

Kilombo Razana en el marco de Identidad de la Mujer Afrocolombiana en Bogotá D.C
“Estrategia mutual de despliegue étnica-comunitaria”

Presentado por:

Lina María Alvarado Suescún

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Maestría en Psicología Comunitaria

Bogotá D.C, Septiembre 2020

Kilombo Razana en el marco de Identidad de la Mujer Afrocolombiana en Bogotá D.C ii
“Estrategia mutual de despliegue étnica-comunitaria”

Presentado por:

Lina María Alvarado Suescún

Trabajo para optar al título de Magister en Psicología Comunitaria

Asesor

Dr. John Gregory Belalcázar Valencia

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Maestría en Psicología Comunitaria

Bogotá D.C, Septiembre 2020

Copyright © 2020 por Lina María Alvarado Suescún. Todos los derechos reservados.

Gracias a todas aquellas personas que me acompañaron en este ejercicio investigativo, reconozco en el asesor John Gregory Belalcazar y a cada docente de la maestría en Psicología Comunitaria de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), sus valiosos conocimientos para el desarrollo académico y presentación de este proyecto.

A cada integrante del colectivo del Kilombo Razana en cabeza de Daira Quiñones, les agradezco por permitirme acompañarlas en este proceso investigativo y conocer más de cerca sus acciones, son personas dignas de atención y reconocimiento.

Por último, quiero agradecer a mi familia por apoyarme y estar presente en las diferentes etapas y en especial a Dios mi creador, por ese aliento de vida que sopla sobre mí, para hacer de mi una mujer diligente y esforzada.

Muchas gracias a todos.

El estudio de esta experiencia, reúne fundamentos epistemológicos, así como la información sobresaliente, resultado de un grupo de mujeres afrocolombianas radicadas en Bogotá D.C. Se estima conveniente aclarar que el acercamiento de esta investigación, se realizó con el Kilombo Razana de la localidad La Candelaria, del cual hace parte la Asociación Mutual de Desarrollo y Empresarismo (AMDAE).

Se presenta argumentos sobre la importancia de la acción comunitaria, bajo la hipótesis de que se puede construir márgenes de colectividad e identidad, en una cultura mutua.

De lo anterior, se plantea ¿cómo se puede abordar la noción de participación comunitaria, con su potencial experiencia, si estas muestras de identidad son llevadas a lo colectivo? y se traza un camino, a través de la construcción de un modelo enriquecido y aplicable a contextos sociales semejantes.

Esto es, desde la acción, en un *espacio* de saberes propios de las comunidades étnicas afrocolombianas, en adelante *los kilombos*, y que, para este caso puntual, se delimita el presente documento, a través de las representaciones del colectivo por medio de las *huertas urbanas*, como un icono representativo del *territorio* en la *ciudad rural*.

Toda vez que, los *espacios locales* y los *cuerpos* que dan movimiento a ese interaccionismo, también configuran las relaciones sociales llevadas del campo a la ciudad, lo que se configura en un proceso dinámico de movilización social, que aporta a la reconfiguración constante de la identidad cultural, así como la construcción de órdenes sociales ancestrales en los contextos urbanos.

Palabras clave

Kilombos, Memoria, Participación Comunitaria, Identidad, Ciudad Rural, Territorio

Tabla de Contenidos

vi

Capítulo 1	Introducción e información general	1
Capítulo 2	Justificación.....	3
2.1	Marco Contextual.....	5
	Los kilombos como marcador de identidad cultural.....	6
	Los Kilombos como Experiencia de Huertas Urbanas en América Latina	8
	Los Kilombos como Experiencia de Huertas Urbanas en Bogotá.....	13
2.2	Marco Jurídico	17
	Protocolo de Participación Distrital y Protocolo Nacional para las Víctimas	21
	Políticas Públicas Poblacionales	22
Capítulo 3	Estado del Arte.....	26
3.1	Los kilombos.....	26
3.2	Categoría Territorio	30
	Subcategoría Cuerpos	31
	Subcategoría Huertas	35
	Subcategoría Espacio vital.....	39
3.3	Categoría Memoria	41
	Subcategoría Memoria Histórica	43
	Subcategoría Memoria Fuerte.....	46
	Subcategoría Memoria Colectiva.....	49
3.3	Categoría Identidad.....	51
	Subcategoría Interaccionismo Simbólico	53
	Subcategoría Acciones Afirmativas.....	56
	Subcategoría Herencia	57
Capítulo 4	Planteamiento del problema.....	60
Capítulo 5	Objetivos	65
	Objetivo General.....	65
	Objetivos Específicos.....	65
Capítulo 6	Marco Teórico.....	66
	Sentido de Comunidad (Katherine Erazo)	67
	Tejido Social (Harvey Suárez).....	72
	Territorialidad y Espacio Vital (Santiago Conti).....	76
Capítulo 7	Marco Metodológico.....	79
7.1	Tipo de Investigación.....	81
7.2	Población.....	82
7.3	Participantes	87
7.4	Técnicas de Investigación.....	88
7.5	Procedimientos.....	88
7.6	Tipo de Análisis	90
7.7	Categorías de Análisis.....	91
Capítulo 8	Análisis de Resultados y Discusión	93
Capítulo 9	Conclusiones	119
Capítulo 10	Recomendaciones.....	121
	Lista de referencias	124
	Anexos	128

Lista de tablas

Tabla 1. Kilombos constituidos en Bogotá.	14
Tabla 2. Dimensiones del Sistema Social postulado por Suarez.	73
Tabla 3. Roles y Funciones en el Kilombo	87
Tabla 4. Categorías de Análisis.	92

Lista de figuras

viii

Ilustración 1. Mapa de Bogotá. Localidad La Candelaria. Barrio Belén, Kilombo Razana.	83
Ilustración 2. Esquema Organizativo del Kilombo Razana	86
Ilustración 3. Propuesta Metodológica.	89
Ilustración 4. Categorías.	94
Ilustración 5. Nube de Palabras- Kilombos	97
Ilustración 6. Nube de Palabras. Kilombo- Mujer	99
Ilustración 7. Nube de Palabras. Kilombo- Comunidad	102
Ilustración 8. Taller: Sembrando con la Luna.....	104
Ilustración 9. Fases Huertas Urbanas.....	105
Ilustración 10. Conversatorio "Culturas y Desarrollo".	106
Ilustración 11. Nube de Palabras. Kilombo- Memoria	108
Ilustración 12. Nube de Palabras. Kilombo- Territorio	111
Ilustración 13. Nube de Palabras. Kilombo- Identidad.....	115

Introducción e información general

El *Kilombo* se puede definir como una estrategia mutual étnica, con medidas integrales en su papel articulador. El termino etimológico proviene del *kimbundu* y hace referencia a aquellos espacios de resistencia, comunidades libres fundadas por africanos/as y sus descendientes, escapados de la esclavización.

Desde el noreste brasilero los esclavizados escaparon a las selvas de la Amazonía, la Republica de los Palmares, Alagoas en Brasil que sobrevivió más de un siglo. Así nacieron los Palenques en la costa del Pacifico como en Choco Colombia y el Caribe, los Yungas del actual Bolivia, el Reino Negro de Esmeraldas en el Ecuador, el Azote de los Cumbes en Venezuela, y la emblemática Republica de Haití entre otros países en América Latina.¹

En Colombia, uno de los aspectos a considerar es como las comunidades mutuales, no son poblaciones aisladas a pesar de los conflictos que han enfrentado, sino que su pervivencia ha estado organizada por décadas de resistencia en los espacios que han propiciado para su participación, junto a sus rasgos representativos para reafirmar la identidad étnica y cultural de las diferentes regiones.

La hipótesis es que la figura del *Kilombo* tal y como está visibilizada con esos referentes de integración, beneficia a las comunidades que gestan procesos al interior de ellos, a diferencia de aquellos que son agentes pasivos en los procesos de autogestión.

¹ Unesco. (2009). *Documental Kilombo del Kimbundu: Lugar donde ser libres*. Min 8. Recuperado de: <http://www.unesco.org/archives/multimedia/document-2900>.

El objetivo central es *reconstruir los procesos de participación comunitaria que se dan en el marco de identidad de la mujer afrocolombiana perteneciente al Kilombo Razana en la ciudad de Bogotá D.C.*

En el capítulo *Planteamiento del problema*, se identifica, valora y formula de manera formal el interrogante del *Kilombo como dimensión vital*, para definirlo y delimitarlo.

Como parte del capítulo *Justificación*, se intenta conocer las percepciones y motivaciones de un grupo de mujeres del colectivo afro en Bogotá, frente a sus procesos mutuales con la agricultura urbana.

Para tal fin, desde el capítulo *Marco teórico*, se efectúan algunas precisiones teórico-conceptuales tanto del *Kilombo*, como de conceptos que permitan comprender este fenómeno. Su relación con la percepción, actitudes y consecuencias que, tanto para las comunidades como para las regiones, deviene una trama de relaciones y vínculos. En este capítulo también, se tratan los conceptos teóricos de *Sentido de Comunidad, Tejido Social, Territorialidad y Espacio Vital*.

En el capítulo *Marco Metodológico*, se hace una explicación de los elementos utilizados para el análisis de la problemática de investigación, junto con esos conceptos y fundamentos expuestos en el marco teórico. Se presentan las actividades realizadas para la obtención de la información y los resultados obtenidos.

En las conclusiones se presentan los resultados más representativos del trabajo investigativo aportando los conocimientos explorados a lo largo del texto. Finalmente, se incluyen las referencias bibliográficas y anexos pertinentes.

Justificación.

A lo largo de los años las comunidades étnicas han sido afectadas frente al desconocimiento e invisibilidad de sus constructos identitarios y dinámicas mutuales viéndose forzadas a adoptar otras costumbres. Frente a ello, el presente documento, pretende distinguir a la comunidad afrocolombiana, no solo de otros colectivos o pueblos étnicos como los indígenas, porque sus diferencias culturales se plantean desde otros escenarios sociales e identidades propias no solo concerniente a marcadores étnicos.

Lo que aquí interesa, es rescatar el *interaccionismo simbólico* que realiza un colectivo de mujeres afro, por medio de marcadores comunitarios como el fortalecimiento de las huertas en casa, brindando a la comunidad, ser generadoras de saberes y tradiciones, para preservar la construcción identitaria, en un modelo etnoeducador que realizan a través de los “*Kilombos*” como constructos imaginarios de su territorio en la ciudad, promoviendo la integración de las familias y construir en ellas una aprehensión de su cultura.

La mujer afro, se presenta, como eje principal de confianza, creencia y memoria cultural. Las sabedoras, dan paso a la resistencia con sus aportes a las tradiciones. Es así, que la memoria trasciende y se refleja por parte del colectivo, que se van integrando a la comprensión de un aprendizaje significativo.

Sus acciones están dirigida a fortalecer el tejido social de quienes fueron afectadas por la violencia, con énfasis particular en procesos de memoria histórica y la necesidad de comprender que las comunidades étnicas tienen otra manera de transmitir los hechos de su pasado, estrechamente ligado por su pervivencia como cultura diferencial de Colombia.

De esta forma, las integrantes del *Kilombo Razana*, han puesto sus expresiones históricas y dinámicas identitarias, a través de sus autoridades tradicionales, quienes promueven saberes dirigidos a movilizar estrategias culturales y de cuidado al medio ambiente.

Autores como Murigi, Mwangi, Escobar, y Reyes, (2008) refieren a la mujer como “un agente educativo, (que) a la vez, hace posible la generación, la conservación y la transmisión de la cultura, lo mismo que la formación y la organización familiar. Ella tiene el papel de ser madre y educadora de sus hijos y desde niña en condición de hermana mayor, es llamada a asumir responsabilidades familiares. De allí en adelante como hermana, madre, tía y abuela, ella es el eje de la familia”.²

Es así que la autocomprensión de los saberes, integra procesos de reivindicación de los pueblos afrocolombianos, en un acercamiento para visibilizarlas como agentes de memoria, autonomía y desarrollo propio, aspectos inherentes a una nación pluri-multicultural.

No obstante, la construcción de estas dinámicas requiere del análisis contextual, con incidencia directa en el desarrollo social, porque la forma de relacionarse incide sobre el otro, y los roles de una comunidad juega un papel en la construcción social en el casco urbano, donde se vuelven a agrupar para recuperar sus tradiciones y, se integre a los colectivos; Transformando sus iniciativas, por propuestas demarcadas a la ciudad rural y huertas urbanas, como acciones conjuntas que pueden promover el trabajo en equipo, el sentido de pertenencia, con encuentros más cercanos a su realidad, resignificar los hechos de vulnerabilidad y fomentar mecanismos de

² Murigi, Mwangi, Escobar, y Reyes, (2008) “*El compromiso de la mujer afrocolombiana en la transmisión de los valores ancestrales*”, 9-48 páginas.

afrontamiento, el rescate de lo histórico y tener acceso a nuevas oportunidades, que les permita, conciliar en sus diferencias y concertar agendas de participación como colectivo.

En palabras de González (2008) “La participación activa de las comunidades organizadas se ha constituido en una poderosa herramienta para la presentación de propuestas para el desarrollo comunitario, lo que le ha permitido a la población tomar decisiones acerca de su propio desarrollo con el objetivo de alcanzar su bienestar económico, social y el mejoramiento colectivo de las condiciones de vida de las comunidades” (p. 206)

En ese orden de ideas, apreciar la participación y organización comunitaria de las mujeres del *Kilombo Razana*, va a dar muestra, de sus potencialidades y capacidades para afrontar la vida, autonomía como parte del fortalecimiento en la toma de decisiones de la vida en comunidad, dar voz a la mujer afrocolombiana sobre su realidad, con el fin de hacerlas partícipes dentro de las propuestas etnoeducativas que vienen realizando con las huertas y desde sus acciones, fortalecer al colectivo con el sentido que dan al *territorio* en la construcción de *memoria*.

2.1 Marco Contextual

Es en los procesos de *memoria* que se fortalece el *tejido social*, donde se construye lugares propios, dirigidos al diálogo, comprender desde lo propio y traducir sus vivencias desde el labrado de la tierra, ahora en huertas de cemento, enmarcado con el resignificar del entorno.

El primer paso para tejer sus vivencias, es encontrar los constructos a través de los *kilombos* como espacios que les permite sanar, entender la urbe y las costumbres ajenas, sin perder su propia identidad. Las semillas que se siembran es rescatar ese vínculo histórico, ancestral, cultural y de todo lo que gira alrededor de la tierra, de la cual habían sido despojadas a

causa de su desplazamiento, con daños materiales, inmateriales y psicosociales al salir de su territorio.

Los Kilombos como marcador de identidad cultural

Las culturas afroamericanas en permanente construcción de significados, se establecieron como agrupaciones resistentes para hacer visibles aportes sociales y culturales, mediante la democratización de saberes y prácticas populares, caracterizando la lucha por la emancipación en pequeñas comunidades rurales.

Con el fin de defender la vida, hacia 1.500 D.C, trazaron estrategias desde el apoyo mutuo, a través de los *Kilombos* o *Quilombos*, conocidos como lugares de desprestigio, alboroto, lugar de fuga de los esclavos, prohibiciones y estigmatizaciones.

Hoy día, son reconocidos en el argot popular, como lugares o concentraciones de vida comunitaria, adaptados al contexto social y cultural del momento.

Hacer mención de los *Kilombos*, es ubicar el mapa geográfico de Sudamérica en países como Uruguay³, Brasil⁴ y Argentina⁵. Los cuales fueron países que participaron de un negocio triangular de barcos europeos, cargados de esclavos que llegaron a América, cuyos descendientes de un negocio de esclavitud, no son contables en los censos, pero permeables en el tiempo por las narrativas orales de sus ancestros, quienes fugados de las celdas, atravesaban largas extensiones, hasta llegar a un espacio estratégico llamado *Cumbes*, un terreno apto para la sobrevivencia y disponer de experiencias organizativas para sus libres movimientos.

3 Torrado, Ponciano S. *Abolición de la esclavitud en Uruguay* | Uruguay Educa. artículo en el Almanaque del Banco de Seguros del Estado 1965. Recuperado de; <https://www.raicesuruguay.com/raices/esclavitud.html>

4 Cáceres, Florival.(1997). *Historia de Brasil*, 30-33 páginas, Editora Moderna.

5 Gomes, Miriam Victoria (2006): «*La presencia negroafricana en la Argentina: pasado y permanencia*», artículo en el *Boletín digital de la Biblioteca del Congreso*, n.º 9, 2006.

En Argentina y Uruguay, el *Kilombo* es más conocido bajo el nombre de *Candombe*, como la reunión o ronda alrededor del sonido de los tambores con familia o amigos, con sentido de unidad, agrupamiento, construcción de saberes ancestrales, o como es el caso afro uruguayo, con sus carnavales o comparsas culturales y populares difundido internacionalmente, reconocido por la UNESCO como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad.⁶

Desde los colectivos negros, afro, raizales y palenqueros en Colombia, el *Kilombo*, se traduce, en lugar estratégico para rescatar y fortalecer las prácticas ancestrales de los pueblos originarios, desarrollando en los diferentes *palenques*, *cumbes* o *quilombos*, comúnmente conocidos, el momento y oportunidad para no perder su esencia cultural.

Según el historiador Germán Colmenares, en el primer ciclo de 1550 a 1640, a causa de la baja mano de obra indígena usada durante la conquista española para la explotación minera de oro en Colombia, traen al país la población africana; estableciéndose dos grandes ciclos de explotación y comercialización, en donde la mayor producción se centró en los distritos de Santa Fé, Antioquia, Cartago y Popayán, un segundo ciclo de 1680 a 1800, cuyo eje estuvo situado en las provincias del Chocó que dependían de Popayán y en otras zonas del distrito minero de Antioquia.⁷ Gutiérrez, C., Arguello E., & Rodríguez, R. (2017) “Los ex esclavos, los cimarrones y sus descendientes quedaron distribuidos por diferentes espacios geográficos especialmente al noreste del país”. (p. 12)⁸

⁶ Unesco. (2009). *Documental Kilombo del Kimbundu: Lugar donde ser libres*. Min 8. Recuperado de: <http://www.unesco.org/archives/multimedia/document-2900>.

⁷ Colmenares, G. (1987). *Convenciones contra la cultura: ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Tercer Mundo Editores.

⁸ Gutiérrez, C., Arguello E., & Rodríguez, R. (2017). *Análisis de inclusión social de población afrodescendiente en centros de práctica de medicina ancestral (Kilombos) en Bogotá*. Universidad de la Salle. Recuperado de: https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1117&context=maest_gestion_desarrollo

Para el caso puntual de Colombia, fue un 21 de mayo de 1851 cuando el Gobierno de José Hilario López, decretó la abolición de la esclavitud en Colombia. Desde entonces un referente por la reivindicación de la libertad. “Es a partir de 1950 cuando se registran las mayores afluencias de afrodescendientes hacia el Distrito Capital”.⁹

Según Cardoso (2008), “La permanencia en el territorio es central a la supervivencia de las mencionadas comunidades al mantener prácticas propias de sus formas de existencia, como el uso común de los recursos naturales, el mantenimiento de un orden jurídico propio”. (p. 258)

La pluralidad de esa historia generalizada y doblemente victimizante entre fuga, esclavitud y resistencia, constituye repensar el pasado de comunidades invisibilizadas y reivindicar aquellos agentes sociales de su propia memoria y generar tramas vinculares, en torno al tema de la reconstrucción de identidades colectivas.

Los Kilombos como Experiencia de Huertas Urbanas en América Latina

En términos de las prácticas y costumbres desde el hábitat, se debe respetar el derecho en la toma de decisiones para favorecer procesos de participación comunitaria, de modo que posibilite un sentido de pertenencia con nuevas formas de relación civil en un territorio o comunidad.

En palabras de Bernaola, (2016) “mediante el desarrollo de espacios de discusión, interacción y de aprendizaje social compartido, con el claro objetivo de generar nuevas perspectivas, nuevas alianzas y nuevas soluciones”. (p. 24)

⁹ Ortega, C. (2002). *Negros, Mulatos y Zambos en Santa Fé de Bogotá: Sucesos, Personajes y Anécdotas*. Academia Colombiana de Historia.

Realizar una comprensión entre la identidad y el territorio son fundamentales para el sostenimiento cultural de las comunidades pluri-multiétnicas para posibilitar y consolidar sus saberes, mejorar la realidad social, económica y cultural

Según *la Organización para la Agricultura y la Alimentación de Naciones Unidas* (FAO, por sus siglas en inglés), las ciudades de Latinoamérica, integran un vínculo con la ruralidad de sus países. De allí que las huertas urbanas sean referentes de encuentros y espacios sostenibles con sus regiones.¹⁰ :

Barrio 20 de Buenos Aires, Argentina: Terrazas de Cultivo. Una alternativa ecológica y alimenticia, destinadas a los comedores infantiles, con ejemplares de plantas nativas, aromáticas, medicinales, culinarias y hortalizas.

El programa argentino Pro-Huerta, a cargo del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, funciona con huertos comunitarios y medio millón de huertos familiares.

En la Argentina, el Plan de utilización de la tierra de Rosario, establece disposiciones específicas para el uso agrícola de los terrenos públicos, y el municipio está construyendo un “circuito verde” de tierras agrícolas que atraviesa y rodea la ciudad. La producción de alimentos también está reconocida como un uso legítimo no residencial de la tierra, a la par con el comercio, los servicios y la industria, en la ciudad de Belo Horizonte.

En Antigua y Barbuda, el apoyo a la horticultura doméstica comprende asesoramientos comunitarios y el suministro de semillas sin costo o a un costo mínimo. Según la Fao, casi el 10 % de la población consume alimentos producidos en los patios de las casas de los ciudadanos.

¹⁰ Organización para la Agricultura y la Alimentación de Naciones Unidas (FAO). (2014). *Ciudades más verdes en América Latina y el Caribe*. Roma Italia. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-i3696s.pdf>

En Guatemala, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación cuenta con un Departamento de Agricultura Urbana, que provee a los productores de capacitación, herramientas e insumos.

Centro de Educación Ambiental Ecoguardas, Ciudad de México, México: Mujer de huerto. Integrada por diversos grupos en situación de vulnerabilidad. Implementación de huertos urbanos en sus hogares, con prácticas tradicionales para mejorar y cuidar el suelo, la importancia de las semillas y cómo obtenerlas en casa; el calendario de siembra con las fases de la luna, conocimiento de plantas medicinales, aromáticas y ornamentales.

Huerto Romita, Ciudad de México. Es un espacio comunitario para la producción de hortalizas, huertos escolares e individuales, donde se enseñan técnicas de permacultura.

Tegucigalpa, Honduras: Agricultoras urbanas. Cultivar hortalizas en los patios de las casas, con pequeños invernaderos de fabricación local, purificación de las aguas grises de la cocina, reutilizándolas en sus huertos. Como resultado, abundantes cosechas de rábano, cilantro, lechuga y pepino y grandes ahorros en los gastos alimentarios de las familias.

Habana, Cuba: La agricultura urbana y periurbana está muy difundida en la región. Se práctica, en un 40 % de los hogares. Su Programa de agricultura urbana y periurbana ha establecido tiendas de suministros agrícolas.

Managua, Nicaragua, barrio Laureles Sur y Ciudad Sandino, situada al oeste de la capital: Creación de huertos caseros, incluyendo lumbricultura, como una mejora a la nutrición de familias.

En Quito, Ecuador, la agricultura está a cargo de grupos, comunitarios, familiares y escolares, y se establecen alianzas con centros de atención a ancianos, madres solteras, niños

abandonados, migrantes, refugiados y con entidades de rehabilitación social, centros de salud, centros de atención a discapacitados y comunidades religiosas.

Entre los participantes en el proyecto hay miembros de la población rural que migraron a la ciudad, para quienes la agricultura y la ganadería son a la vez un medio de supervivencia en un entorno muchas veces hostil y un medio para mantener sus raíces y conocimientos ancestrales. (p. 30)¹¹

En el Brasil, el apoyo incluye políticas orientadas a la creación de mercados campesinos, huertos escolares, destinación de espacios urbanos para la agricultura, un ejemplo de ello es Barrio Alto, En la isla de Marajó – Pará, Brasil: Tiene su propio sistema legal, que define los sujetos de los derechos locales, los lazos de pertenencia al grupo, relaciones con el territorio y distribuyen los propios medicamentos con el procesamiento que hacen a las plantas.¹²

Quilombo Rincão do Couro, Rio Grande do Sul, Brasil: Viven aproximadamente 30 familias descendientes de personas negras que fueron esclavizadas. El objetivo de la investigación fue comprender los sentidos sobre el envejecimiento que se producen en las narrativas de personas mayores con edades entre 61 y 83 años, e identificar acciones y estrategias usadas por ellos en la promoción de la salud con prácticas de alimentación orientadas a través de cultivo, entre otras acciones de su vida cotidiana.¹³

¹¹ Organización para la Agricultura y la Alimentación de Naciones Unidas (FAO). (2014). *Ciudades más verdes en América Latina y el Caribe*. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-i3696s.pdf>

¹² Cardoso, L. (2008) *Direito e território quilombola na comunidade de bairro alto, Na ilha de marajó – pará*. Universidade Federal De Santa Catarina Programa De Pós-Graduação Em Antropologia Social. Recuperado de: <https://repositorio.ufsc.br/xmlui/bitstream/handle/123456789/91088/254502.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

¹³ Lopes, E. Paixao, C & Santos, D. (2019) “*Os Cansaços e Golpes da Vida*”: *Os Sentidos do Envelhecimento e Demandas em Saúde entre Idosos do Quilombo Rincão do Couro, Rio Grande do Sul*. *Psicol. cienc. Prof* [online]. 2019, vol.39, n.spe, e222518. Epub Aug 15, 2019. ISSN 1982-3703. Recuperado de: https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1414-98932019000500307&script=sci_abstract&tlng=pt

Los Kilombos/ Quilombos en la historia de Brasil representan un enfrentamiento de resistencia, a partir de la cual cavaron sus raíces en un solo lugar, formando grupos familiares con un vínculo de parentesco entre ellos, construyeron sus redes y proteger sus expresiones.

Como otro referente de agricultura urbana, en la comuna 13 Medellín, Colombia, se visibiliza al colectivo AgroArte, con comunidades víctimas de conflicto armado, población pluriétnica, multicultural y connacionales de Venezuela, quienes justamente relacionan el territorio como un espacio para compartir el hip-hop junto a actividades agrícolas como base comunitaria barrial, con acciones de memoria y resistencia en la ciudad, entre la siembra y el arte.

Según Rendón (2016) “Agroarte propone avanzar en esta vía desde el reencuentro con las raíces campesinas y el trabajo de la tierra como acción comunitaria de resistencia”.¹⁴ En palabras de Molina, D, Muñoz, L y Molina, A. (2019) “su trabajo permite conjugar el interés por la protección ambiental y la construcción de experiencias de bienestar, en el marco de procesos comunitarios”. (p. 91)¹⁵

De acuerdo a lo anterior, los hallazgos destacan la necesidad de desarrollar trabajos e investigaciones de la psicología en comunidades tradicionales, así como promover la participación de la población desde sus particularidades.

¹⁴ Rendón, C. (2016). *Los raperos agricultores de la Comuna 13 en Medellín*. Revista digital Vice. Recuperado de https://www.vice.com/es_co/article/yv8zx7/medellin-comuna-13-raperos-hip-hop-aka-agroarte

¹⁵ Molina, D, Muñoz, L y Molina, A. (2019). *Agricultura urbana, bienestar subjetivo y actitudes ambientales en el colectivo Agroarte. Estudio de caso en la comuna 13, Medellín*. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, enero-abril, (56), 89-108 páginas. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/333191485>

Los Kilombos como Experiencia de Huertas Urbanas en Bogotá

El proceso de los *Kilombos* llegó a Bogotá hace 20 años aproximadamente, y las acciones que iniciaron en algunas casas las mujeres que fueron llegando de diferentes territorios del país, consistió en promover espacios de intervención y participación, como mecanismo de memoria colectiva a los saberes ancestrales afro.

Durante la revisión de literatura, se encontró por parte de Peláez, (2018) “Hacia el año 2013, seis lideresas comunitarias afrocolombianas se reúnen alrededor de un proyecto de medicina ancestral a nivel distrital que denominan Kilombos. Las lideresas son las cabezas del proyecto, es decir, las matronas, quienes deben tener todo el conocimiento ancestral, tener la capacidad de luchar y tener la disposición para salvaguardar los valores y las tradiciones afrocolombianas. Dentro de las matronas hay jerarquías y en Bogotá, la más importante es Daira Quiñones, la matrona de Razana en La Candelaria, debido a que es la mayor (65 años). De hecho, le dicen abuela Daira. En Bosa, es decir, en Niara Sharay; la matrona es Martha Rentería; Nelly Santana es la de Sirema en Suba; Julissa Mosquera es la matrona de Yumma en Antonio Nariño; Olga Perea es la de Los Griots, en San Cristóbal, y finalmente, en Kennedy está Chavely Pontoni en el Kilombo Babalú Ayé” (p. 1)¹⁶

En esa secuencia histórica, según Alarcón (2016) “logran tener una posibilidad de gestación en los encuentros ciudadanos, en donde se aprueba la creación de estos espacios, pero es finalmente para 2014 que se logran dar las directrices para que en el año 2015 se dé el proceso de pilotaje de las casas en tres ejes principales: saberes, religiosidad y tradición. (p. 9)

¹⁶ Peláez, L. (2018). *La construcción de memoria de la comunidad negra que se reasentó en Bogotá: el caso del Kilombo Razana y Niara Sharay*. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Carrera de ciencia política.

Estas acciones se visibilizaron a partir de 6 kilombos que fueron adscritos a la Secretaria de Salud como lo citan, Gutiérrez, C., Arguello, E., & Rodríguez, R. (2017). Razana “Ancestros Sabedores”, Niara Sharay “Grandes Propósitos”, Yumma “Diosa de la Fortuna”, Sereima “En Búsqueda de Libertad”, Los Griots “Ancestros Contadores de Historias” y BabaluáYé “Orisha de las Enfermedades”. *“Todos ellos con nombres de ancestros africanos”* (p. 30)¹⁷

Tabla 1. Kilombos constituidos en Bogotá.

<i>Kilombos</i>	<i>Localidad</i>
Razana	La Candelaria
Niara Sharay	Bosa
Yumma	Antonio Nariño
Sereima	Suba
Los Griots	San Cristóbal
BabaluáYé	Kennedy

Fuente: Elaboración Propia

Según Alarcón (2016), “Tras un proceso que duro más de siete años se logran generar seis espacios en Bogotá, algunos dentro de las localidades que cuentan con mayor recepción de población afro tales como Bosa, San Cristóbal, Ciudad Bolívar y Suba, otros en localidades que cuentan con población afro flotante, debido a que en estas localidades se encuentran sus lugares de trabajo y estudio, como Rafael Uribe y La Candelaria, que pese a su tamaño han logrado consolidar el proceso de manera eficiente”. (p. 7)

¹⁷ Gutiérrez, C., Arguello, E., & Rodríguez, R. (2017). *Análisis de inclusión social de población afrodescendiente en centros de práctica de medicina ancestral (Kilombos) en Bogotá*. Recuperado de: https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1117&context=maest_gestion_desarrollo

El propósito de realizar un acercamiento a los contextos sociales, promueve aprendizajes, así como a la diferenciación etnocultural de esos entornos colectivos. Esos contenidos explícitos también han mostrado la relevancia del bagaje cultural de la mujer sabedora afrocolombiana, el objetivo de interculturalidad para minimizar las problemáticas sociales existentes en las regiones, y, por el contrario, establecer puentes relacionales entre los colectivos rurales y urbanos.

Para Gutiérrez, Arguello y Rodríguez (2017):

“Estos espacios buscan generar y recuperar todos esos saberes que milenariamente han sido aprendidos; la inmensa mayoría de las promotoras de esta iniciativa son mujeres afro que han llegado de las diferentes regiones del país trayendo sus saberes y costumbres a la Capital y, entre ellas, se pueden identificar como: cantoras, parteras, curanderas, rezanderas y matronas...”.
(p. 26)

En consecuencia, lo que se hace notorio son dos modelos de la ciudad, la de los espacios de concreto y la de diversas costumbres autóctonas. Los procesos de mediación cultural que se viven en algunas localidades de Bogotá con las huertas, han transformado la comunidad afrocolombiana, a través de las tradiciones de ese tinte campesino, con sus emprendimientos agroeconómicos e incluyentes a otros contextos sociales.

En el seminario “*La ciudad rural: miradas al desarrollo de las ciudades en Colombia*”, el arquitecto Juan Carlos Pégolis Valsecchi, hace referencia a esta clase de mediación urbana y rural, “La ciudad que la comunidad lleva en su inconsciente, está hecha de deseos y desencantos, de expectativas y realidades, de centros y periferias. Las realidades de la historia son vistas desde las -no menos reales- representaciones que la comunidad tuvo de su ciudad en el tiempo”.

Por compartir, Pégolis (2015) señala “algunas ciudades colombianas han tenido paulatinamente y cómo se puede evidenciar ese tinte rural que se ha ido perdiendo con el crecimiento de las mismas; actualmente conviven dos modelos de ciudad: La de los espacios y relaciones estables, llamada por muchos la ciudad “formal” y la de las acciones efímeras y las relaciones inestables. Sin embargo, la futura ciudad colombiana deberá retomar rasgos de su tradición rural”.¹⁸

Como parte de esa construcción social, como lo señala el autor, no se puede hablar de Bogotá sin sus veredas, lo urbano sin lo rural, del ciudadano sin el campesino, sin las comunidades étnicas, no hay duda de citar fragmentos por partes rotas, paisajes culturales y edificios singulares. La Bogotá urbana ha perdido la añoranza de su carácter rural, para convertirse en una gran urbe. Ese crecimiento ha invisibilizado esos rasgos de su pasado rural, su legado, el marco de referencia para mirar la ciudad.

Lo importante es tejer entre todos los saberes ancestrales, pervivir esas culturas inmersas en el entorno, sin desconocer que el proceso y la extensión del territorio produjeron rupturas arbitrarias, aleatorias entre las comunidades y que claramente se hacen notorias exclusiones desde el mismo acceso al territorio y limitaciones presupuestales como acciones contradictorias en la Sabana de Bogotá.

De la misma manera, comprender que hay una propia aprehensión de competencias comunicativas identitarias a ese contexto, como lo cita Fuentes (2015) “haciendo tejidos que

¹⁸ Pégolis, J. (2015, Mayo 15). *La ciudad rural: miradas al desarrollo de las ciudades en Colombia*. Banco de la Republica de Colombia. [Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=oaDq49nplmg>

amplían la postura ante el mundo, ...reconocimiento de los efectos, los resultados generados por esa actuación, el monitoreo reflexivo de la acción, etcétera”.

El rescate hacia las huertas urbanas, vincula la diversidad sociocultural, desde una dinámica comunicacional viva, traída de los *kilombos*, junto a las relaciones de las comunidades que la van conformando, los constructos colectivos, los actos y las practicas sociales que van integrando en esa relación campo-ciudad, definiendo colectivamente propuestas para el desarrollo de la vida y, a partir de ellas, los espacios que pueden viabilizar diversos saberes técnicos y populares, como medio para expresarse en el territorio.

La figura de la huerta urbana incentiva las ideas de tradiciones afro y campesinas, para involucrarlas en la transformación de la ciudad, donde se visibilicen escenarios a pequeña escala, incentivando la participación local de algunos sectores ciudadanos, crear cultivos en zonas verdes públicas de los barrios y vincular familias con cultivos urbanos, generación de alimentos, autogestión económica y social.

2.2 Marco Jurídico

Las comunidades afrocolombianas han sobrevivido a siglos de agravios, fortalecidas en una resistencia pacífica, en la que se destacan saberes basados en las prácticas comunitarias, su diversidad étnica y cultural, en un país de contrastes, donde los factores de guerra aún permanecen vigentes, al igual que sucesivas oleadas de explotación ilegal que profanan sus territorios, factores generadores de más desplazamientos al interior del país.

Estos procesos también responden a los lineamientos propuestos por organizaciones étnicas para abordar la memoria del conflicto en clave diferencial, cuyos horizontes están contenidos en los Decretos – Ley de víctimas 4633, 4634, 4635 de 2011.

Agenda regional de desarrollo inclusivo: Afrocolombianidad. Reconocimiento, justicia y desarrollo para sembrar esperanza, reconciliación y paz en la nación multiétnica y pluricultural.

- Decreto ley 4635 de 2011 Y Decreto 035 de enero 26 de 2015 de la Alcaldía Mayor de Bogotá en donde se adopta el Protocolo de Participación Efectiva de las Víctimas del conflicto Armado y establecen estrategias de etnodesarrollo para el Decenio de los Afrodescendientes decretado por la ONU.
- Víctimas del conflicto armado afrocolombianas en regiones del país y residentes en Bogotá, elaboran y presentan propuestas de paz que reconocen el papel preponderante de las comunidades afrocolombianas en la construcción de paz y la necesidad de implementar formas de reparación diferencial, teniendo en cuenta el Protocolo Distrital de Bogotá y el Protocolo Nacional para las Víctimas.
- Agenda Nacional e Internacional de incidencia y participación política en el proceso de negociaciones e implementación de acuerdos de paz en Colombia y para la exigibilidad de derechos.
- En la Asamblea Nacional Constituyente se aprueba el artículo transitorio 55, que luego deviene en la Ley 70 de 1993 o Ley de Comunidades Negras. En dicha Ley el artículo 57 expresa: “El Gobierno Nacional creará una comisión de estudios para la formulación de un plan de desarrollo de las comunidades negras. Esta comisión comenzará a operar una vez sea elegido el presidente de la República y hasta la aprobación del Plan Nacional de Desarrollo en el Conpes”.

De acuerdo al Proyecto De Ley Estatutaria No 125 De 2012 “Por el cual se establece la Ley de participación y representación para las Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras”

En Colombia las Acciones Afirmativas, se fundamentan en el artículo 13 de la Constitución Política de 1991, que establece: “El Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará medidas a favor de los grupos discriminados o marginados”

La Sentencia de la Corte Constitucional C - 371 de 2000 ha señalado que se entiende por Acciones Afirmativas: “Políticas o medidas dirigidas a favorecer a determinadas personas o grupos, ya sea con el fin de eliminar o reducir las desigualdades de tipo social, cultural o económico que las afectan, bien de lograr que los miembros de un grupo subrepresentado, usualmente un grupo que ha sido discriminado, tengan una mayor representación”

Se brinda a las comunidades diferenciales, un cambio cualitativo en el entendimiento y en la dinámica de las relaciones sociales al interior del Estado colombiano, en el que se reivindique el protagonismo histórico de los grupos étnicos en la consolidación de nuestra nación y, especialmente, en el reconocimiento del papel de los afrocolombianos.

La Carta Política en el artículo 4, establece “facilitar la participación de todos en las decisiones que los afectan y en la vida económica, política, administrativa y cultural de la Nación”.

De la misma manera que reconoce y protege la diversidad étnica y cultural. En este orden, se establece que la participación de la mujer en los contextos socioculturales tiene un papel primordial para ejercer un rol en diferentes ámbitos en pro de materializar el patrimonio,

material e inmaterial que han articulado como colectivo. Así mismo, tienen autonomía para decidir sus prioridades y estrategias de desarrollo, hacia el mejoramiento constante de bienestar de toda la población, sobre las bases de la participación activa.

Según el convenio 169 en su artículo 7.1, dispone que los pueblos tribales (las comunidades afrocolombianas, negras, palenqueras, raizales) tienen el “derecho de decidir sus propias prioridades en lo que atañe el proceso de desarrollo”.

La declaración de las Naciones Unidas reafirma lo establecido en el convenio 169 y agrega en el artículo 20, el derecho a dedicarse libremente a todas sus actividades económicas tradicionales y de otro tipo el derecho a la reparación justa y equitativa cuando son desposeídos de sus medios de subsistencia y desarrollo.

El convenio 169 desde el artículo 13.1 establece que “los gobiernos deberán respetar la importancia especial que para las culturas y valores espirituales de los pueblos interesados reviste su relación con las tierras o territorios”.

Según la Organización de las Naciones Unidas, ONU-, el Decenio Internacional para los Afrodescendientes, proclamado por la resolución 68/237 de la Asamblea General permite construir una propuesta de paz y postconflicto desde las organizaciones étnico territoriales y las víctimas, para ser presentada al Gobierno Nacional y Distrital, para la adopción de acciones afirmativas y diferenciadas que beneficien al pueblo afro en Colombia, fomentar la recuperación de la memoria colectiva y la acción ciudadana conjunta, en el marco del protocolo Nacional y Distrital de participación de las Víctimas y el Decenio de los Afrodescendientes proclamado por las Naciones Unidas.

Es desde esa figura legal que las mujeres integran hoy día sus garantías de derechos, así como las labores que trazan para el cuidado de la tierra, la integración del territorio, a los recursos naturales y el medio ambiente, ya que son la fuente de su subsistencia y de su concepción como colectivo étnico.

Protocolo de Participación Distrital y Protocolo Nacional para las Víctimas

El campo de las políticas públicas encaminado a la afrocolombianidad adquiere creciente importancia respecto a los objetivos públicos del Estado, el desarrollo para alcanzar esos objetivos y el impacto a esos programas. La vida de las sociedades propicia al gobierno una responsabilidad y una democracia administrativa como complemento de la democracia electoral y sabiendo que implica un control de los gobernados, si se vienen interviniendo buenas prácticas en la salud, educación, entre otros objetivos de mejoramiento.

Para el logro de estas medidas el Gobierno Nacional y Distrital ha propuesto dos protocolos de participación, sin embargo, las víctimas en Bogotá apoyadas en la Alta Consejería para el Derecho de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación, realizaron los ajustes a la propuesta de protocolo del cual resultó el decreto 035 del 26 de enero del 2015.

El protocolo incluye gran parte de las propuestas de las víctimas ubicadas en el distrito, pero se deben aplicar los mecanismos a las propuestas para su implementación.

Por esta razón, y en armonía con el auto 005 de 2009, hay necesidad de divulgar, apropiar e implementar el derecho en términos de los derechos colectivos de estas comunidades, de consejos comunitarios y organizaciones étnicas.

Políticas Públicas Poblacionales

Producto de movimiento social. Declaración de Durban. Ley 70 de 1993. Artículo 7 y 13 de la Constitución Política de Colombia. Para el reconocimiento de la diversidad cultural y la garantía de los derechos de los afrodescendientes.

Política Pública Distrital para el reconocimiento de la diversidad cultural, la garantía, la protección y el restablecimiento de los derechos de la población raizal:

Sentencia SU-039 de 1997, T-701 de 2013, Sentencia C-530 de 1993, C-086 de 1994 y Artículo 7 y 13 de la Constitución Política de Colombia. Incidencia de movimiento social organizado.

En el marco del Protocolo Nacional y Distrital de Participación de las Víctimas y del Decenio de los Afrodescendientes proclamado por las Naciones Unidas, se busca el reconocimiento de la afrocolombianidad, respecto a sus procesos participativos, que priorice acuerdos del desarrollo social inclusivo, con el establecimiento de compromisos de desarrollo sostenible en las diferentes regiones colombianas, con el fin de intervenir en las desigualdades estructurales existentes.

Mediante un desarrollo social a las culturas diferenciales, que garantice el pleno ejercicio de los derechos sociales, económicos y culturales de las personas vulnerables étnicas afrocolombianas, consolidando espacios para su participación y reconocimiento como es el caso de la agenda para el decenio decretado por la ONU. El cual ha permitido esclarecer el rol de la comunidad afrocolombiana como sujetos de derecho y dando cuenta de las desigualdades en los actuales contextos de desarrollo humano.

Como alternativa, se busca visibilizar mediante encuentros regionales, los procesos que desarrollan las comunidades étnicas afrocolombianas desde sus territorios para unir esfuerzos, crear una hoja de ruta que evidencie el quehacer colectivo y que fortalezca las iniciativas productivas, así como una agenda mínima común de etnodesarrollo y aportes al proceso de paz y al postconflicto en Colombia.

Dentro de las principales actividades se estima la articulación de iniciativas diversas y procesos organizativos que trabajen por la paz y los derechos de las comunidades afrocolombianas.

Realización de encuentros regionales y diálogos itinerantes con organizaciones afrocolombianas, no afro, víctimas, mujeres, jóvenes e instituciones estatales y privadas que trabajen y se interesen por los temas de paz. Así como difusión para la incidencia política sobre el tema de paz y una pedagogía para la cultura de paz orientada a esta minoría étnica.

Participación en espacios y reuniones de incidencia política con propuestas presentadas desde las redes que se conformen, Seguimiento a la implementación de los acuerdos y actividades de fortalecimiento sociales, culturales, educativos, comunicativos y de investigación comunitaria.

La justicia que reclama el Decenio Internacional para los Afrodescendientes fortalece las aspiraciones de paz que las comunidades articulan, razón por la que no solo la comunidad afrocolombiana, se acoge a esta decisión, y toma como marco las propuestas del Auto 005 de la Corte Constitucional y el Convenio 169 de la OIT que expresa la libre determinación de los pueblos indígenas y tribales del mundo, además de la Ley 70 de 1993.

La proclamación hecha por la Asamblea General de las Naciones Unidas del Decenio Internacional para los afrodescendientes a partir del 2015 al 2024, constituye una ventana de

oportunidad para reconocer que los afrodescendientes representan un grupo específico cuyos derechos humanos deben promoverse y protegerse.

Las actuales conversaciones de paz, junto a los procesos de transición, en el actual escenario de postconflicto, constituye un espacio pertinente para vincular los objetivos del Decenio e insistir para la adaptación de medidas concretas y prácticas que permitan superar el racismo, la discriminación racial y las formas conexas de intolerancia a que se enfrentan los afrocolombianos, en particular las mujeres, las niñas, niños y jóvenes.

Es así, que, en materia de etnodesarrollo, se propone la “economía solidaria territorial”, en donde se plantee un modelo micro- empresarial tradicional; con circuitos económicos solidarios o esquemas asociativos alrededor de cadenas productivas, así como se viene haciendo con los mercados campesinos, en varias regiones del país.

Según el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, de la población, se ha registrado que “...el 63,92% de las víctimas residentes en Bogotá se ubican en las localidades de Ciudad Bolívar, Bosa, Kennedy, Suba y Usme...” (Rodríguez & RCN Radio, 2018)

Por su parte, el Registro Único de Víctimas reportó con fecha de 2019, que en la ciudad de Bogotá han llegado históricamente 617.251 víctimas del conflicto armado, de las cuales 59.133 son Negro/as o Afrodescendientes.

De lo anterior, una parte importante de los conflictos sociales que enfrenta Colombia tiene profundas brechas que llevan a que personas, grupos, pueblos y colectivos no cuenten con esa llamada calidad de vida digna. Situación que en la actualidad presenta múltiples dificultades para su desarrollo humano. Así las cosas, luego de la cohesión, los cambios y giros sociales, hace

imperativo el reconocimiento por las minorías excluidas, quienes han carecido de prerrogativas y libertades.

Sin embargo, se continúan organizando agendas para la reivindicación de la participación étnica, el reconocimiento por otros actores multiculturales, de acuerdo a los derechos por el constituyente primario en la Carta de 1991 como la convivencia, libertad, justicia, igualdad, respeto de la dignidad humana, y en una línea de políticas que coordinen esfuerzos institucionales para la ejecución de las políticas poblacionales referentes a grupos étnicos afrocolombianos.

Según documento CONPES D.C N°5. Se propone garantizar el goce efectivo de los derechos humanos de las personas que habitan o transitan Bogotá, a través de la articulación interinstitucional y ciudadana en el marco del Sistema Distrital de Derechos humanos. Período de implementación que va desde el año 2019 hasta el año 2034. En el documento se establece la “hoja de ruta institucional para la promoción y la protección de los derechos humanos, con enfoque de derechos y enfoque diferencial”.¹⁹

¹⁹ Secretaria Distrital de Gobierno. (2019). *Documento CONPES de la Política Pública Integral de Derechos Humanos de Bogotá 2019-2034*

Capítulo 3

Estado del Arte

Los procesos de conceptualización referente a los *Kilombos*, integra las siguientes categorías de análisis como componentes asociados a la discusión e investigación del presente escrito, estos son: *Territorio, Memoria e Identidad*.

Desde la categoría de *Territorio*, se destacan las subcategorías: *Cuerpos, Huertas, Espacio vital*.

Dentro de la categoría de *Memoria*, se reconocieron las siguientes subcategorías: *Memoria Histórica, Memoria Fuerte, Memoria Colectiva*.

En la categoría de *Identidad*, las subcategorías: *Interaccionismo Simbólico, Acciones Afirmativas, Herencia*.

3.1 Los Kilombos

En la exploración del fenómeno de interés, esto es los *Kilombos*, y buscando una definición y tratamiento del problema ajustada a la realidad, la investigadora se dio a la tarea de revisar literatura preexistente y selectiva, la cual puede ofrecer un buen punto de partida, a través de bases de datos, antecedentes de estudios e investigaciones, proyectos o artículos relacionados, para que sirva como guía en el enfoque, y construir una base sólida para el desarrollo de la presente tesis de investigación pertinente a la psicología comunitaria, de modo que las conclusiones y resultados obtenidos al final sean pertinentes, permitiendo la generación de conocimiento y valor agregado para los interesados.

El análisis del *estado del arte* se agrupa en dos tipos: la primera es sobre los marcadores de *territorio e identidad cultural* y el segundo momento, los *Kilombos* como *experiencia de huertas urbanas* en América Latina y Bogotá Colombia.

El primero de los documentos encontrados, titulado *Población, territorio y gestión para un desarrollo local sustentable* (Urquiza, Tamayo & Santos, 2017) afirma que la Administración Pública cubana está inmersa en que los territorios están llamados a jugar un papel esencial ciudadano, con la consecuente mejora de las condiciones de vida de la población y la protección del medioambiente.²⁰

Un segundo estudio encontrado de (Bronfman & Gleize, 1994). *Participación Comunitaria: ¿Necesidad, Excusa o Estrategia? O de qué Hablamos Cuando Hablamos de Participación Comunitaria*, señala el sentido de prácticas, intervención y las formas de participación comunitaria. El estudio también apunta al papel de la investigación social y metodología cualitativa en la implementación de la participación comunitaria más allá de sus diferencias de concepción e implementación.²¹

Un tercer estudio encontrado es *Afrocolombianos: sus territorios y condiciones de vida*, (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, 2012) hace referencia, que “La autonomía es el antídoto que reclaman contra las intervenciones inadecuadas de actores legales e ilegales, originadas en la violación del orden jurídico y en la ignorancia sobre el sentido vital profundo que le atribuyen a la tierra y al territorio”. Pág 21. Desde sus acciones, las comunidades

²⁰ Urquiza, R. Tamayo, N & Santos M. (2017). *Población, territorio y gestión para un desarrollo local sustentable*. Revista. Novedades en Población No.26 julio-diciembre de 2017. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/rnp/v13n26/rnp130217.pdf>

²¹ Bronfman, M. & Gleizer, M. (1994). *Community Participation: Need, Excuse, or Strategy? What are We Talking About When We Refer to Community Participation?* Cad. Saúde Públ., Rio de Janeiro, 10 (1): 111-122, enero-marzo de 1994. Recuperado de: <https://www.scielo.br/pdf/csp/v10n1/v10n1a12>

afrocolombianas se caracterizan por su gran diversidad de intereses culturales, políticas, sociales y espirituales, aunque también se presentan rupturas interétnicas, sumado al conflicto de violencia a los derechos humanos y civiles.

El estudio anterior, da rasgos congruentes respecto al *Desarrollo Humano* en el que se sitúan, “la generación de riqueza como un medio y no como el fin del desarrollo; la sostenibilidad del medio ambiente como fuente de oportunidades, conocimiento ancestral y representación comunitaria en la planeación, gestión y administración del territorio y de sus proyectos colectivos”. (p. 21)²²

Como referentes conceptuales de los *Kilombos* como experiencia de Huertas Urbanas en América Latina y Bogotá Colombia, se encontraron las siguientes investigaciones.

Direito e território quilombola na comunidade de bairro alto, Na ilha de marajó – pará (Cardoso, 2008). Este trabajo es una etnografía sobre el orden legal de Comunidad Bairro Alto, en la isla de Marajó, en el estado de Pará.

El orden legal local define las relaciones con el territorio, la formación de la comunidad, resultando de esto, la noción de herencia que marca el espacio de cada grupo familiar en el área. Por lo tanto, el territorio está ordenado en un conjunto de relaciones sociales con los agricultores, con otras comunidades, instituciones y con el Estado.²³

²² Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, 2011. *Afrocolombianos: sus territorios y condiciones de vida*, Bogotá, Colombia

²³ Cardoso, L. (2008) *Direito e território quilombola na comunidade de bairro alto, Na ilha de marajó – pará*. Universidade Federal De Santa Catarina Programa De Pós-Graduação Em Antropologia Social. Recuperado de: <https://repositorio.ufsc.br/xmlui/bitstream/handle/123456789/91088/254502.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Estudio de investigación *Territorialidade quilombola e trabalho: relação não dicotômica cultura e natureza* (Rodrigues & Ferreira 2019).²⁴ Los autores, traen la discusión sobre el trabajo quilombola y la territorialidad, como procesos entre la relación cultura y naturaleza, en la que el ser humano se hace a sí mismo y al medio ambiente donde vive y trabaja. El texto se organiza en tres partes: categoría de trabajo; comunidades quilombolas y propiedad comunal.

Itinerários Terapêuticos e Formas de Cuidado em um Quilombo do Agreste Alagoano, (Luders, S & dos Santos, A, 2019).²⁵ Es una investigación de un estudio de caso, que tiene como objetivo analizar los itinerarios terapéuticos para los residentes de un quilombo de Alagoas, identificar las formas diarias de atención presentes en el territorio. La búsqueda tiene como perspectiva la noción de salud ancestral y derechos humanos. Automedicación y religiosidad; Té, hierbas y conocimientos populares como práctica de cuidado.

Respecto al documento, *El que quiera creer que crea, memoria e identidad en el Kilombo Razana "Sabedores Ancestrales" En la localidad de la Candelaria* (Alarcón, 2016).²⁶ La autora orienta su investigación a las tradiciones, en una sociología de la memoria, que busca dar cuenta de las formas en que se sostienen elementos de solidaridad y tradición cultural prácticas y el sentido de las acciones de la comunidad.

²⁴ Rodrigues, M & Ferreira, J. (2019). *Territorialidade quilombola e trabalho: relação não dicotômica cultura e natureza*. Rev. katálysis vol.22 no.1 Jan./Apr. 2019 Epub May 09, 2019. Recuperado de: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414-49802019000100201

²⁵ Luders, S & dos Santos, A, 2019. *Itinerários Terapêuticos e Formas de Cuidado em um Quilombo do Agreste Alagoano*. Psicol. cienc. prof. vol.39 no.spe Brasília 2019 Epub Aug 15, 2019. Recuperado de: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414-98932019000500308

²⁶ Alarcón, N (2016). *El que quiera creer que crea, memoria e identidad en el Kilombo Razana "Sabedores Ancestrales" En la localidad de la Candelaria*. Universidad Santo Tomás. Recuperado en: <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/2718>

Por otra parte, el documento “*Sistematización De Experiencias: Impactos Psicosociales en El Trabajo Del Kilombo Niara Sharay*” (Abril, A. de Brigard, M & Pardo, V. 2019).²⁷ Las autoras, plantean impactos psicosociales a nivel físico, psicológico, espiritual a nivel individual, y empoderamiento; y a nivel colectivo, así como los impactos psicosociales desde las acciones que realizan las participantes.

De los anteriores documentos, se puede identificar que las investigaciones consultadas tienen en común, referentes de identidad étnica y los *kilombos* vistos, como vínculos orientados al bienestar de la comunidad, en sus constantes adaptaciones sociales a las que se enfrentan, los distintos modos de cuidado presentes, las diferencias y similitudes en las formas de mantener la salud y resolver los problemas vividos en el territorio, aunado a un distanciamiento de necesidades de la realidad local, en la lucha por los derechos, el reconocimiento de la forma de vida en la ciudad y los conocimientos producidos en las *comunidades kilombolas* durante las actividades propias de la agricultura urbana y demás referentes culturales.

3.2 Categoría Territorio

A partir de la categoría “*Territorio*”, emergen principios conceptuales y metodológicos de la psicología comunitaria, en su relación con el entorno y la construcción social en un espacio urbanizado, donde los simbolismos y aprendizajes comunes, se hacen asequibles, como consecuencia de una relación cultural-ideológica, así como las personas no pertenecen a un solo *espacio*, o pueden interpretarse desde identidades múltiples. Desde una perspectiva psicosocial, los procesos de afirmación social, en su devenir y construcción territorial con la comunidad.

²⁷ Abril, A. de Brigard, M & Pardo, V. (2019). *Sistematización De Experiencias: Impactos Psicosociales En El Trabajo Del Kilombo Niara Sharay*. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Psicología. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/43657>

En palabras de Capel (2016) “Lo territorial se convierte así en el espacio vivido, modelado por el hombre, en función de sus necesidades. El territorio pasa a ser considerado como un producto social, una construcción social”. (p. 12)²⁸

Simultáneamente, conectar a una comunidad con el territorio, es vincular su vida cotidiana y los significados que ellos producen, porque sus actos intencionales van dirigido a la transformación de dichos lugares como modo de apropiación. “Los elementos materiales se convierten en medios de identificación social y representan un significado y un valor, determinando a su vez la actitud de la gente frente a ellos” (Paulsson, 1950; Sawicky, 1971).

Subcategoría Cuerpos

A partir de la subcategoría “*Cuerpos*”, la postura de McDowell, (1999) “Los espacios surgen de las relaciones de poder; las relaciones de poder establecen las normas; y las normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia”.²⁹

Es desde los cuerpos, que se definen relaciones de poder, determinados por los espacios que utilizan, las normas y se fijan los límites, en tanto expresiones sociales.

Ampliando el concepto antes señalado, el cuerpo, lo sitúa en términos de relación de vínculos como la geografía y el género, lo sucesivo a estereotipos imaginarios y simbolismos, entre el dominio y el poder instalado en ámbitos geográficos, la capacidad para crear y las formas de producción de ese cuerpo laborioso.

²⁸ Capel, H. (2016). *Las ciencias sociales y el estudio del territorio*. Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1149.pdf>

²⁹ MCDOWELL, L. (1999). *Género, identidad y lugar*. Editorial. Cátedra.

La posición, vincula la relación de la vida cotidiana (de ese cuerpo), en el espacio-territorio con la propia identidad de grupo, incluso lejos de su lugar de origen o sin desplazamiento físico, entrando en un proceso de cambio y experiencias propias entre las circunstancias sociales, culturales y económicas.

“Lo que define el lugar, son las prácticas socioespaciales, las relaciones sociales de poder y de exclusión; por eso los espacios se superponen y entrecruzan y sus límites son variados y móviles” (Massey, 1991; Smith, 1993)

Así pues, se produce el desprendimiento a pertenecer a un lugar concreto, con una mirada distinta. El apego de las formas culturales trasladadas al propio ser, desde la recuperación de las costumbres que habían sido atrapados en esos lugares de origen. Lo cual, ha producido una conceptualización de la propia noción de territorio, definidas por las relaciones socioespaciales, con su carácter distintivo.

En la postura mencionada por Mcdowell, (1999) “La idea de cuerpo queda, pues, expuesta al análisis y a la teorización no como una constante, sino como un hecho variable”. (p. 27) y sigue entre línea, ...” ver al cuerpo como un lugar. Se trata del espacio en el que se localiza el individuo, y sus límites resultan más o menos impermeables respecto a los restantes cuerpos”. (p. 54)

“El cuerpo adolorido, sometido, colonizado, estigmatizado, desaparecido, censurado, hecho objeto de placer, agredido, disciplinado, silenciado, exhumado, restituido, recordado, dignificado, resistente, amado, protegido”.
Revista Conmemora- 2017 - Edición #5

Lo anterior, permite teorizar el papel desempeñado por el cuerpo, no tan solo relativo al género y la estructuración del pensamiento, sino hacia la superación de las desigualdades

estructurales y roles estereotipados, porque la forma de ser percibido ante los demás, ocupa un espacio de decisiones y posibles distinciones.

Si bien es posible, identificar la relación entre la noción de identidad colectiva con la tierra como elemento vital, fue el psicólogo Kurt Lewin, quien le asignó una real importancia a esa influencia entre los seres humanos con el medio ambiente.

De acuerdo a la *teoría de campo* propuesta por Lewin, la psicología no puede centrarse en el estudio de la persona y el entorno (ambiente) como dos piezas aisladas; sino en una relación constante que se afectan entre sí.

Como un aspecto a destacar, se relaciona el *territorio*, en aspectos comunes como el despojo de tierras y el desplazamiento masivo en Colombia. Estos hechos pudieron movilizar a los colectivos para unirse y organizarse, trayendo lo simbólico de ese destierro en sus propias memorias, en *cuerpos transitados* por los caminos cruzados hasta llegar a Bogotá D.C.

Retomando el concepto anterior, las barreras geográficas que tuvieron que atravesar para llegar a la ciudad, retoma ese concepto de *territorio* en sus *cuerpos*, como las regiones por las que cruzaron, asirse de nuevas habilidades para llegar a la urbe, y, aun así, enfrentarse a diferentes dificultades con tal de hacer pervivir su propia cultura.

Así mismo, comprender que, una vez superado el peligro por medio de la fuga, emocionalmente las personas pueden enfrentarse a barreras, como ese conjunto de hechos simbólicos y de circunstancias físicas, intelectuales, sociales, para luego adaptarse a otras regiones, como lo cita Lewin, las cuales pueden ser lugares, actividades, etc.

En palabras de Altman (1970) “La territorialidad se fundamenta en la provisión de seguridad para la supervivencia (seguridad material y psicológica), e identidad (en sentido de

búsqueda de individuación: la pregunta "¿quién eres?", a menudo significa "¿de dónde provienes?") de la persona o el grupo. Por lo tanto, el concepto de territorio se encuentra asociado a las nociones de defensa y personalización, ambas considerados mecanismos de control territorial”

Así lo llama Lotito (2008), el llamado “efecto sardina” puede resultar ser una experiencia traumática, dañina, estresante y generadora de altos- y a veces- incontenibles niveles de agresividad.³⁰

Para Lotito en palabras citadas por Lewin (1951) El ser humano es capaz de modificar el ambiente que lo rodea, estando en grado de convertir un desierto en un vergel y paraíso natural. Es necesario considerar al individuo y el medio ambiente como una entidad única e inseparable. Así como el sujeto actúa sobre el medio ambiente, el medio ambiente también está en grado de afectar a la persona de manera profunda. (p. 4)

El ambiente natural y social como conceptos vinculados, refieren la influencia que genera en las personas aquellas experiencias emocionales, percepciones y vivencias que le limitan (las barreras) o por el contrario le permiten adoptar actitudes y comportamientos diferenciadores como el de recrear e imaginar la vida, proyectando nuevas expectativas, con conductas ambientalmente responsables y las representaciones colectivas que se van gestando hacia la solución de problemas comunes.

³⁰ Lotito, F. (2008). *Estrés: el azote del siglo XXI. Un trastorno transversal que afecta a niños, adolescentes y adultos*. Editorial Puerto de Palos.

Subcategoría Huertas

Se hace alusión, a una comprensión del espacio, respecto a las actuaciones sociales, a los procesos de organización, frente a sus propios recursos y el grado de participación por intereses comunes.

Cada componente posibilita una conciencia de identidad entre sus integrantes, respecto a los rituales de armonización, el uso de plantas medicinales, la consejería en medicina ancestral y tradicional, la aromaterapia, entre otras acciones, para que los saberes culturales alrededor de la tierra, les permita afianzar sus aprendizajes sobre el territorio.

Así, *las huertas*, se convierte, en protagonista visible de esos territorios demarcados, actores visibles (*entidades vivientes*), donde emergen esas dinámicas trazadas entre las relaciones sociales, el vínculo particular por la agricultura urbana (nuevamente territorio), que la vincula como estamento de recuperación local, ampliando los límites urbanos.

Por su parte, Grosz, (1992): “A su vez, el cuerpo (como producto cultural) transforma y reinscribe el paisaje urbano según sus distintas necesidades (demográficas, económicas y psicológicas), ampliando los límites urbanos y suburbanos, hasta alcanzar, incluso, el campo que los rodea”. (p. 248)³¹

Aunque implícitamente la autora no menciona, lo referente a huertas, si, establece una relación entre el cuerpo y la ciudad, ampliando la posibilidad de concebir un orden social-geográfico, las posiciones sociales y su interrelación entre una forma urbana concreta en un cuerpo que lo transita.

³¹ Grosz, E. (1992), «*Bodies-Cities*», en B. Colomina (ed.), *Sexuality and Space*, Architectural Press.

Según Ramírez (2014) “...la huerta más que un lugar físico se instauró en la comunidad como un referente a partir del cual se aprendió a mirar a los ojos y escuchar al otro, se construyeron tramas vinculares, redes sociales de primero y segundo orden y potenció la construcción de tejido social a partir del afecto compartido durante las actividades propias de la huerta y en los espacios recreativos”. (p. 15)³²

Del anterior postulado, *la huerta*, entendida como un *cuerpo vivo*, es también un referente de *aprendizaje social* y, por ende, *productora de conocimiento*, a partir de la apropiación que se le da al territorio, con el sembrado de la tierra, la organización social detrás de las experiencias, cuyo fin es la reconstrucción continua de los procesos históricos.

Así mismo, “Los ambientes de aprendizaje son los espacios donde se generan oportunidades para que los individuos se empoderen de saberes, experiencias y herramientas que les permiten ser más asertivos en las acciones que desarrollan durante la vida” (Colombia. Secretaría de Educación. Reorganización curricular por ciclos, 2011, pág. 9).

Para Zabalza (2001) concebir el ambiente, es trasladar los aspectos físicos de una institución, a unos aspectos más formales, (la organización de los tiempos, los sistemas de gestión, la normativa de funcionamiento, etc.) y también el clima o cultura institucional (la relación entre las personas, el sistema de trabajo, la identificación con la institución, etc.).³³

El carácter simbólico de las huertas como procesos comunitarios, redefinen las características del espacio, despertando la necesidad de atender a la construcción de relaciones

³² Ramírez, B. (2014). *Agricultura Urbana Y Huertas Familiares: Propuesta De Desarrollo Y Tejido Social En El Asentamiento Poblacional Esfuerzos De Paz I De La Comuna 8 De Medellín*. Universidad EAFI. Recuperado de: https://repository.eafit.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10784/5367/YubyRam%EDrez_2014.pdf?sequence=2

³³ Zabalza. M. (2001). *Criterios de calidad en la educación infantil*. Editorial Narcea. Recuperado de: http://www.waece.org/web_nuevo_concepto/textos/D067.pdf

ecológicas en la periferia y en la ciudad, ya sea visto entre espacio, movilidad social y el impacto colectivo.

Según Valera (1993)

“En principio, pues, la realidad ecológica de las comunidades es determinante para la construcción simbólica de las comunidades urbanas, pero, a menudo, estas construcciones simbólicas establecidas en un determinado entorno pueden también impactar en la futura composición ecológica de las comunidades, llegando a tener un peso determinado”. (p. 41)³⁴

Esa estructura del ambiente de aprendizaje que menciona el autor, contempla lo que hay en ese espacio geográfico, como opera, en qué condiciones se encuentra y las estimaciones relacionadas entre sí. En ese sentido, la huerta como concepto de *ecología urbana*, vuelve a situarse como un *espacio*, aunque también como un *ambiente de aprendizaje*, gestando en la comunidad, la oportunidad de producir conocimiento. Como *ambiente creador*, genera una interacción activa de significados, *espacios de reconocimiento* y *afirmaciones comunes*.

Es así, que *las huertas*, promueve la participación ciudadana, el control público de los recursos y de las obras ejecutadas, ya que, con la siembra de la semilla, se aborda un proceso de etnoeducación a las prácticas diferenciales étnicas, brindado promoción, cobertura de las acciones que integran los espacios autóctonos y concede el fortalecimiento de la interculturalidad ancestral, incidiendo en la solución de necesidades comunitarias.

Arias-Barrero, (2011) plantea que: El destierro es una violación de sus derechos colectivos al territorio, que conduce a la desaparición de sus tradiciones y su cultura por la

³⁴ Valera, S. (1993). *El Significado Social Del Espacio. Estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la Psicología Ambiental*. Recuperado de: <http://www.ub.edu/escult/valera/valera.pdf>

pérdida de sus lugares sagrados y de sus actividades tradicionales relacionadas con la naturaleza y el medio ambiente en sus tierras ancestrales.

Con ello, para las comunidades Afrocolombianas, la territorialidad, “...está constituido por el agua, las rocas, el viento, la lluvia, el suelo, las mareas, los ríos, los montes, los esteros, las fincas y las veredas, así como por los conocimientos y las costumbres relacionadas con el cuidado y el uso de los diferentes espacios del territorio” (Comité de Comunidades Negras, 2009:11,17-18 en Ministerio de cultura, s.f)

Las huertas, hacen parte de un interaccionismo ya que ofrece una comprensión de dinámicas entre las comunidades con el ambiente. Lo anterior, teje una similitud de nociones aprendidas como el respeto al medio ambiente en el cual se habita, el uso de la palabra para darle sentido a cada experiencia de los espacios transitados, hacer alusión a la memoria de lo histórico para generar trascendencia en la comunidad, en la que no existe pasividad de sus procesos de cara al entorno.

Retomando los conceptos de Carabaña y Lamo (1978) “el animal controla el medio mediante la sensibilidad selectiva y el carácter propositivo (aunque no finalista) de su conducta: construyendo nidos, etc. El hombre lo determina mediante la mano: habla y mano van unidas, y la especie humana construye así su mundo”. (p. 167)

De este modo, *las huertas* como objeto vinculado al territorio, podría simbolizar una acción para resarcir un nuevo espacio, esto es, en el casco urbano, dejando un precedente simbólico de tener acceso a la tierra con nuevos recursos, sin dejar sus prácticas, lo cual, les da la facultad para autorreconocerse como sujetos de derecho, fortalecer la cultura, vincular las

acciones de bienestar y construcción de lo local, propiciando el reconocimiento de su identidad étnica en el colectivo.

Subcategoría Espacio vital

El territorio como *Espacio Vital (EV)*, subyace a la comprensión de la dinámica entre las comunidades con el ambiente. A partir del cual, las personas pueden modificar el ambiente que lo rodea al ser una entidad inseparable, con relaciones estrechas y recíprocas a un espacio y de igual forma, lo que afecte a dicho ambiente, tiene sus efectos en la conducta humana.

En palabras de Lotito (2009)

“El espacio social puede definirse como aquel conjunto de hechos y circunstancias que determinan el comportamiento de un sujeto dado, en un momento determinado. Este espacio contendría al individuo mismo, los objetivos que busca realizar, los factores negativos que trata de eludir, así como las barreras que restringen y limitan sus movimientos, o bien los caminos que debe seguir, para lograr alcanzar aquello que desea”. (p. 14)

Citando a Lewis (1964) introdujo con su *teoría de campo*, el concepto de *espacio vital*, a todo aquello que puede afectar al individuo, estén estos elementos o no en su espacio físico”.

El *espacio vital*, es tensar la cuerda de las palabras, mientras ocupan el territorio como ente físico y de lo simbólico, donde pueden reconocerse, proponer sus intereses comunes, explorar sus iniciativas, rememorar a sus ancestros, recordar sobre cómo llegaron de otras tierras, de sus luchas, logros y movimientos de resistencia, dando cabida a prácticas comunes, la botica, el herbario, las artes, las narrativas orales como parte de ese *territorio existencial*, que constituye *nominación, reconocimiento, identidad, territorialización de la mujer visible*, el sentido de

identidad que se va gestando y su subjetividad, respecto a las capacidades productivas y de cooperación.

Según Cuartas (2014) “Esta concepción dominante del territorio como ente físico y espacio vital del Estado necesita ser enfrentado en la teoría y en la práctica política, reconocer y conceptualizarse de nuevo, pero sobre todo se necesita asumir la importancia y la conformación política del territorio, como un producto de las relaciones sociales del poder y de la territorialidad como la manifestación espacial del poder que sobrepasa los asuntos de las fronteras y las disputas entre Estados”. (p. 20)³⁵

Frente a lo señalado, la noción del *Espacio Vital*, permite profundizar sobre cómo se ha ordenado los poderes en las regiones colombianas y esa *territorialidad vivida*, los *imaginarios geográficos*, el acercamiento con las comunidades sobre su derecho a la *justicia espacial en defensa de los territorios* y sus propios referentes culturales.

Con ello, la misma comunidad va resignificando la apropiación del espacio, el cual, aunque no es neutro, les permite ocupar una nueva espacialidad, consolidada en sus vivencias.

Ahora bien, Conti señala (2016): “Consecuentemente, y al mismo tiempo siguiendo una cronología, serán las conceptualizaciones del territorio como espacio social las que brindarán (de distinta manera) ángulos de inteligibilidad para el reconocimiento y la comprensión de la acción humana/social en la conformación o configuración de determinados tipos de territorios.

Inmediatamente es posible entrever que serán estas perspectivas las que, según quien escribe, nos invitan a repensar el territorio desde la Psicología Social y Comunitaria PSC”. (p. 486)

³⁵ Cuartas, G (2014). *La guerra como práctica de adecuación de los lugares*. Revista Criterio Jurídico Garantista. Volumen 5.

En dicho planteamiento se expone una concepción del territorio como “*espacio social*”, lo cual significa, la disposición de los actores, ya sea en forma de fronteras o de percepción y organización colectiva cuando se ubica en posición de acción.

La idea del espacio como *eje vital*, subyace a la postura dada por Conti (2016) “Aquí ya el territorio no es exclusivamente un soporte material, sino que es también la materialidad misma de las construcciones sociales”. (p. 487)

El *espacio vital*, en este caso identificado con la generación de vínculos en comunidad, refleja componentes cognitivos en esos entornos en tanto construcción personal por sus actividades, relaciones y funciones productoras de territorio, como *espacio social* y *espacio vivido*. “No hay entorno físico que no sea a la vez un entorno social y viceversa” (Ittelson et.al., 1974, citado en Proshansky et.al., 1983).³⁶

En ese sentido, el actor social construye el territorio de acuerdo a sus roles y tiene una competencia espacial, social y cultural, bajo decisiones colectivas, como generador de esa identidad construida y practicada por las relaciones sociales.

3.3 Categoría Memoria

El enfoque de la “*Memoria*” que da sustento a la segunda categoría, pone sus características en un grupo que se sienta vinculado a un pasado histórico, de tal modo que los recuerdos de esos simbolismos, incluye una narración de pensamientos acerca de esas costumbres, con esquemas fundamentales de la cultura, junto a un modo particular de evocar el *espacio construido*.

³⁶ Proshansky, H.M., Fabian, A.K, y Kaminoff, R. (1983): ‘Place-identity: physical world socialization of the self’, *Journal of Environmental Psychology*, 3, 57-83 páginas.

Según Bachelard (1993): “Todo espacio realmente habitado contiene la esencia del concepto de hogar, porque [allí] se unen la memoria y la imaginación, para intensificarse mutuamente. En el terreno de los valores forman una comunidad de memoria e imagen, de tal modo que la casa no sólo se experimenta a diario, al ensartar una narración o al contar nuestra propia historia, sino que, a través de los sueños, los lugares que habitamos impregnan y conservan los tesoros del pasado”.³⁷

Frente a la postura señalada por el autor, una memoria se construye desde esos relatos, donde se destaca la historia oral y lo socialmente construido como una matriz de interacción tanto simbólica como material

Para Hallbwachs (2004). Hay experiencias y marcas –tanto simbólicas como materiales– que construyen y activan la memoria. Asimismo, determinada por los climas y contextos socio-culturales y luchas de carácter político e ideológico, habilitan u obstaculizan las rememoraciones. Es por eso que la memoria es objeto de disputas y conflictos por lo que resulta permeable a los cambios de sentidos sobre el pasado que se van construyendo a lo largo del tiempo”.³⁸

La memoria y sus construcciones, son hechos sociales en sí mismos, memoria e imaginación no permiten que se disocien pues van dotados de pervivencia, frente a esos significados de recordación. Construir memoria es una práctica social, que permite distinguir los hechos y que el pasado se convierta en analogía de un principio de acción para el presente, así como la posibilidad de evocarla o para dar la voz a los protagonistas recreados en la línea de un tiempo abstracto.

³⁷ Bachelard, G. (1993), *La poética del espacio (1957)*, Editorial FCE.

³⁸ Halbwachs, M (2004). *La memoria colectiva*. Editorial Prensas Universitarias de Zaragoza.

Subcategoría Memoria Histórica

El proceso colectivo de prácticas y cosmovisiones para las comunidades étnicas, tiene características sociales, culturales, económicas y políticas, en una relación directa con la democracia, la sociedad civil, la acción política y otras nociones como la propia conducta desde los movimientos e identidades sociales.

Como subcategoría, traza una ruta desde el sentido de incorporación al interior de las mismas comunidades, así como las distintas etapas o formas de participación para la resolución de problemas o su autogestión, a la vez que prioriza el punto de vista de la población, junto con los efectos esperados, debe ser efectiva y resolver de forma autogestiva las necesidades en la comunidad, la cual pueden ser leída como un ejercicio de sobrevivencia o muerte, aunque en los escenarios adversos, guarda sus propios silencios, o de manera significativa comunidades que se han encontrado nuevamente en ese transitar de reconstrucción.

En esa pluralidad, la *Memoria Histórica (MH)*, ha dado lugar a movimientos, encuentros, tensiones, negociaciones, como espacio de esclarecer hechos y pervivencia cultural. Con el paso de los años ha dado lugar a dinámicas de retroalimentación y aprendizajes entre espacios sociales e institucionales.

Según Theidon (2007) “... los procesos de elaboración de memoria histórica pueden convertirse en el terreno desde el cual se auspicia la formación de identidades individuales y colectivas más democráticas y responsables, que asumen con entereza tanto los actos de heroísmo y generosidad de los que han sido capaces como sus propios errores y desaciertos”³⁹

³⁹ Theidon, K. 2007. *Género en transición: sentido común, mujeres y guerra. Análisis Político*. Mayo-agosto (60); 3-30 páginas. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/45995/47545>

En el contexto del conflicto armado interno en Colombia, a escala de las diversas comunidades y sociedad nacional, visibilizar la MH y los sentidos humanos asociados a ella, es ofrecer una narrativa de procesos sociales y políticos en los que se inscribe la experiencia de saberes sobre la guerra y sus impactos, aun reconociendo, que todos los países han enfrentado dificultades en todos los campos.

De la postura dada, la experiencia en la defensa a comunidades, refiere que los relatos de guerra influyen las políticas públicas que se implementan en periodos de post conflicto y de esos relatos se visibiliza una forma de acción política. Jelin, (2002) “Ambos procesos, el temor al olvido y la presencia del pasado, son simultáneos, aunque en clara tensión entre ellos, ... La experiencia humana incorpora vivencias propias, pero también las de otros que le han sido transmitidas”. (p. 10)⁴⁰

Cada territorio está lleno de tradiciones e historias, las adoptan y potencian mediante la participación local, como un mecanismo de recuperación de derechos y del ejercicio ciudadano, y aunque no se abordaran esos hechos en detalle, postular la *Memoria Histórica* como subcategoría del presente estudio, es mirar sus iconos, como mecanismo cultural, social y político, es dotar de sentido, autovaloración y reconocimiento, así se preste a interpretaciones más amplias.

Se postula como un *escenario para el diálogo*, donde se reconstruye un entramado histórico de reconstrucción más que un recuerdo, del terruño traídos a la urbe, preparar sus alimentos, vivir cantando y bailando, curar la gripe con matarratón. Dentro de esos ritos, se suma el buen vivir en relación con los ancestros, hacer uso de todos esos elementos tradicionales como parte de la lucha por *mantener viva la cultura*.

⁴⁰ Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria: Siglo XXI de España*. Editores, Social Science Research Council.

Además, devela lo acontecido antes o después de cada trama vincular, a cada situación concreta, los discursos registrados y el proceso mismo de construcción colectiva.

Según las posturas de Bronfman, M. & Gleizer M (1994) “La historia de éxitos en conseguir metas a través de la acción comunitaria, la existencia de estructuras sociales a través de las cuales la participación puede ocurrir, el nivel de educación, la concentración espacial y el transporte, la presencia de líderes, son algunas de las características comunitarias que parecen favorecer la práctica de la participación”. (p. 119)

Las medidas de *Memoria Histórica* y sus representaciones simbólicas, se presentan desde ese interés común. Las etapas en las que la memoria de la comunidad prevalece, las propuestas de participación, tejer una línea del tiempo de sus propias memorias y las acciones que realizan como comunidad.

Según Tarrow (1988) las acciones colectivas desempeñan un papel determinante en el desarrollo de oportunidad política y la movilización de recursos. La acción colectiva es un proceso que parte de identificar agravios sociales, de quienes habitualmente no tienen poder. Sus integrantes generan una identidad colectiva propia, que se hace visible cuando en el escenario se presenta una estructura de oportunidades trazadas desde lo histórico.

Es decir, que, desde el abordaje, las lógicas colectivas y grupales establecen otras hipótesis para la comprensión de la praxis ante la problematización de la realidad de los contextos, pues son dignos de estudio, presentándose el complejo debate sobre los comportamientos de los actores sociales en el campo de la intervención, y el acceso a la realidad social, objetividad y subjetividad de lo que constituye a un colectivo.

Para Montero, M (2004) las comprensiones y las propias reflexiones de la noción colectiva, permite la construcción de memoria, se centra en los actores, sus historias de vida, narraciones, cosmovisiones. Prima el reconocimiento de los intereses, la vida cotidiana desde sus haceres, construyen su realidad y la transforman junto a compromisos y acuerdos comunes.

La dimensión Epistemológica en palabras de Montero (2004), se refiere “a la relación entre sujetos cognoscentes y objetos de conocimiento, y en este paradigma está marcado por la complejidad y por el carácter relacional, es decir, por el hecho que el conocimiento se produce siempre en y por relaciones y no como un hecho aislado de un individuo solitario”. (p. 42)⁴¹

Esta apreciación permite resaltar que la *comunidad* construye saberes, acciones enmarcadas en *dinámicas tradiciones milenarias* que va delimitando esas expresiones, desde diferentes escalas de análisis, transformación de las culturas, cambios en la organización e impactos sociales que les afianza, con esas huellas de acervos de *memorias vivas* y en construcción histórica del *saber-hacer colectivizado*.

Subcategoría Memoria Fuerte

En relación con la “*Memoria Fuerte*” (*MF*), como subcategoría, se vincula a un papel de identidad colectiva con determinado arraigo a las tradiciones. Esta relación, aceptada y compartida, puede ser considerada una fuente de vínculos por su valor simbólico, la cual puede pasar de una generación a otra, que exceden los límites territoriales para integrarse en una dinámica de reconocimientos.

⁴¹ Montero, M (2004). *Introducción a la psicología social comunitaria. Desarrollos, conceptos y Procesos*. Editorial. Paidós.

Las acciones llevadas a cabo desde la *comunidad* han sido procesos de construcción 47

desde la experiencia vivida y percibida, junto a esos hechos culturales y sociales e históricamente acumulado y compartido por quienes han podido hacerlo. Toda vez, que la *memoria*, no solo es la mirada a lo sucedido, sino también a los hechos que se van organizando para formular acciones desde la comunidad.

En palabras de Rivera (2011) la cuestión va mucho más allá y no se reduce tan solo al recuerdo de los otros: implica una tarea reconstructiva, activa, supone emplear de verdad la lente de los oprimidos y desvelar el estado de excepción permanente que para tanta gente constituye un modo de vida cotidiano, en el cual, la carencia de los mínimos necesarios para subsistir dignamente, constituyen una realidad permanente. (p. 4)

De este referente, la “*Memoria fuerte*” es el “*derecho de la resistencia étnica*”, es la que traza caminos bajo los criterios de las sabedoras y/o mayores, para recobrar la confianza de los pueblos, la presencia activa de sus acciones, como el conocimiento tradicional, materializar el conocimiento de las plantas para curar y prevenir las enfermedades, desde la partería, los sobos, etc., como elementos de identidad para movilizar a la comunidad, formalizar sus territorios y posicionar el vínculo que los mantiene unidos a su tierra.

Esto es, que se garanticen las acciones propias que han venido desarrollando, lo cual les da facultades autónomas para el fortalecimiento de su riqueza étnica y cultural.

Según Calveiro (2006): “Las sociedades guardan memoria de lo que ha acontecido, de distintas maneras. Puede haber memorias acalladas y que sin embargo permanecen e irrumpen de maneras imprevisibles, indirectas. Pero también hay actos abiertos de memoria como ejercicio intencional, buscado, que se orienta por el deseo básico de comprensión, o bien por un ansia de

justicia; se trata, en estos casos de una decisión consciente de no olvidar, como demanda ética 48 y como resistencia a los relatos cómodos”. (p. 377)⁴²

Para autores como Calveiro, la reconfiguración del poder, se traza desde sujetos sociales y nuevas formas de protesta, a través de la hegemonía, pero este concepto no desde la limitación del poder por la fuerza, sino desde instancias organizadoras del poder social desde las mismas percepciones e imaginarios sociales, en la que se reconoce rupturas con respecto a hechos del pasado, o dotar de continuidad otras prácticas para que prevalezca.

El sentido de la MF, como practica colectiva es a la vez, un mecanismo para poner la memoria en resistencia y recuperar simbólicamente el territorio, cuya construcción emerge de los fenómenos, de sus modos de operación y de sus estrategias para enfrentar las luchas sociales. “La resistencia se ejerce a través de diferentes conjunto[s] de estrategias, acciones y comportamientos individuales y colectivos mediante los cuales los individuos o los grupos sociales se oponen o buscan modificar el dominio de un actor externo o de una institución específica” (Grupo de Memoria Histórica, CNRR, 2011, p. 288).

En el caso de los conflictos, “la resistencia es una respuesta a los ejercicios de dominación violenta, es decir, a aquellas relaciones que explotan, arrebatan, suplantán o usurpan la palabra, las habilidades y los recursos, materiales y simbólicos, de un grupo determinado de personas”. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015b).

⁴² Calveiro, P. (2006). *Los usos políticos de la memoria*, en Gerardo Caetano (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Editorial Clacso. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/caeta/PIICcinco.pdf>

Normalmente, la MF, es un *mecanismo de autonomía*, para conservar las tradiciones, 49 así como visibilidad a sus luchas, y como dimensión que resiste junto a sus acciones para reducir las desigualdades al interior de los movimientos sociales.

Subcategoría Memoria Colectiva

Hay conceptos cercanos de la mencionada subcategoría, como la enseñanza de los y las mayores para reconstruir la existencia, como huella y como espacio para el derecho ancestral. La “*Memoria Colectiva*” (MC), se constituye como un referente, que permite pensar las practicas sociales desde una cierta perspectiva, pero lo más importante, es la manera como los colectivos van tejiendo la argumentación de sus saberes, de las vivencias individuales a un ámbito más común o memoria de un grupo, vinculada con sentido de unidad, respecto a esa identidad en sucesivas generaciones.

Esto es, la *conformación social*, para la *reivindicación de lo propio*, en términos de sus ritmos, en un proceso de construcciones heredadas, aunque también subjetiva, dado que el autoconocimiento implica reconocerse como miembro, de acuerdo a las interacciones cotidianas que se da en cada contexto étnico.

La *memoria*, entendida según Vásquez, (2001) como “proceso y producto de los significados compartidos engendrados por la acción conjunta de los seres humanos en cada momento histórico”. (p. 63)⁴³

Lo anterior, se concibe como un componente que articula la categoría de *Memoria*, en su eje de “*movimientos sociales*”, con atributos característicos históricos, formando procesos de

⁴³ Vásquez, Félix. (2001.) *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Editorial Paidós.

interacción entre sus agentes, quienes transmiten esos repertorios múltiples que van interiorizando, hasta resignificarlo en costumbres de bagaje cultural.

La construcción de MC, está vinculada en el ámbito relacional, con un proceso de interacciones sociales, la cultura y el contexto, lo que permite entender que, sus integrantes la conforman, como efecto de su identidad. Se trata de una construcción, a partir de los aprendizajes que poseen, referente a sus representaciones, creencias y símbolos.

En palabras de Hernández. (2004) “El tejido argumentativo conduce a distinguir la memoria colectiva, que se centra en la duración, en lo que permanece, en las formas que persisten vivas, pero con cierta definición y, por otro lado, la historia, que se pone afuera, distante, más allá de la memoria, y centra su mirada en el cambio y aspira a una esquematización global en forma ideal de una historia universal. Es por eso que la memoria colectiva es un cuadro de parecidos, donde los acontecimientos se resuelven en similitudes”.⁴⁴

El compartir en comunidad como experiencia de memoria, ha sido significada y construida desde el pensamiento étnico, para fortalecer acciones desde su pertenencia y para reorientar las dinámicas frente a los escenarios sociales.

Las acciones visibles desde la tradición oral de los pueblos, son muestra de su base histórica como propiedad intelectual de la comunidad. Parte de las experiencias de lo que los ancestros enseñan, en un *saber colectivizado* y como constructo, sostiene la pertenencia y la continuidad del presente con ese pasado de hechos y tradiciones.

⁴⁴ Hernández, V (2004). *La memoria colectiva*. Editorial Prensas Universitarias de Zaragoza. Recuperado de: <https://atheneadigital.net/article/view/n7-herandez-2/207-html-es>

Por su parte, Maurice Halbwaks, propuso los conceptos relacionados con la *Memoria* 51

Colectiva (MC), así como, su postura frente a los marcos sociales de la memoria, presentes en el *espacio (territorio), el tiempo (hechos históricos)*, entre otros aspectos relativos a los grupos sociales como los *códigos culturales*, la familia y la religión.

Desde la postura brindada por Halbwachs, la *Memoria Colectiva*, es una *reconstrucción social* del pasado en el presente, con marcos de representaciones sociales propias a los grupos, que orientan la experiencia y su cosmovisión. Por lo tanto, aunque los procesos de memoria son individuales, se hacen en relación con otros y esa interacción es el elemento que les identifica para elaborar referentes de identidad, al sentido de vida social y política.

Según Ricoeur (1999): “la memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas”. (p. 19)⁴⁵

La anterior perspectiva también permite entrever, que las acciones se generan y se construyen por determinados actores sociales que se sienten movilizados con sus propias nociones y espacios de construcción. Es decir que las representaciones que otorgan, son cultural e históricamente construidas y, en consecuencia, como se conceptualizan los hechos de la memoria.

3.3 Categoría Identidad

En ese mismo orden, la tercera categoría “*Identidad*”, plantea, como las personas, se constituyen en relación con otros, de lo cual, resalta rasgos comunes para que pueda cumplir esa vinculación: acontecimientos, lugares, o incluso tiempos.

⁴⁵ Ricoeur, P. (1999), *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Editora Arrecife-Universidad Autónoma de Madrid.

fortaleza de las memorias y de las identidades se alimentan mutuamente”. (p. 25)

La posición en si denota, nuevamente construcción simbólica de subjetividades, mediada por procesos de reflexión y apropiación de prácticas o el refuerzo de las mismas. También, y de manera significativa, las tradiciones, valores y costumbre hacen parte inherente a esos rasgos que dan pertenencia por encima de lo particular.

Un aspecto fundamental de la *identidad*, es el de basarse en un conjunto de prácticas y representaciones heredadas desde sus constructos. Permite replantearla desde la articulación de un lenguaje común, así como las cosmovisiones y los fenómenos grupales de los actores que conforman una comunidad.

Según Gorosito (2003), “(...) la identidad étnica sería aquel plano donde las identidades diversas que proveen o permiten las cultura, se licuan en sus diferencias para componer un espacio lógico, social, pero también real y pragmático, marcado por la oposición” (p.103).

Al respecto Hall (2003) señala: “(...) las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos” (pp.17-18). Por su parte, Santos (1991), señala: “el hombre trabaja sobre su herencia”. (p. 155). Su postulado se basa en componentes de la identidad, el componente de desarrollo y las propias conductas humanas.

De acuerdo a Mead, con un postulado teórico de las relaciones entre individuo y sociedad, llamada “*Interaccionismo Simbólico*” (IS), indica que la sociedad es fundamentalmente interacción entre sus miembros.

En palabras de Carabaño y Lamo (1978) “La creatividad del yo, se traduce en el postulado de que la conducta social no puede explicarse sino a través de la interpretación que los sujetos hacen de la situación, y no puede concebirse, por tanto, sino como innovación y emergencia. Mientras que, por otro lado, la génesis social del individuo se traduce tendencialmente en un postulado de determinismo cultural, que, llevado a sus últimas consecuencias, implicaría la imposibilidad de tal acción emergente o la necesidad de relegar su origen fuera del ámbito de la sociedad”. (p. 170)

Ese *interaccionismo* que se da entre las *sinergias colectivas*, puede ser complementaria, interpretada, valorada y conducida en el sistema social, cuando trazan sus estrategias en el marco de sus derechos para transmitirlos en esa reciprocidad de su conocimiento ancestral.

Según Carabaño y Lamo (1978) “La vida en grupo implica siempre este doble proceso de interpretación del sentido de las acciones de los demás, ... que precede a la acción; es un proceso que se mantiene gracias a la re-creación de las estructuras por la acción de los sujetos, pero que incluye siempre la transformación de las estructuras continuamente recreadas: la reproducción es siempre innovación”. (p. 173)

Es así, que los roles y el papel simbólico, dan la base de su propia estructura para promover y hacer efectivas esas habilidades que han traído de otras regiones, conformando

prácticas que van integrando a los territorios, y fruto de ello, regular sus expresiones artísticas, 54 culturales, medio ambiental, espiritual, etnoeducativas hacia lo local.

A su vez, refiere cuestiones organizativas, construcción colectiva, movilidad social de personas que se comunican mediante sus referentes identitarios tales como el ritual, la historia, la retórica de referentes personalidades (pensadores, maestros, padrinos, sabedores), donde la palabra (narraciones orales) como elemento de transformación, es a la vez, herramienta de acción simbólica.

Uno de los autores del IS, refiere que el “drama”, asienta la historia de las personas, su nombre es Burke, y fue quien sentó bases (además de otros referentes), para ver la narración como un relato lleno de experiencias, al igual que como una estructura presente en una escena, en un acto o un ritual, como producto de dicha interacción social.

Lo anterior, permite conceptualizar, en cómo se establecen relaciones y se transforman en acciones de manera natural, en su día a día, así como los motivos que los orientan para llevar a cabo esas prácticas cargadas de simbolismo, como el lenguaje, la voz de mando, la metáfora detrás ese legado ancestral, así como los vínculos que han acogido como comunidad.

Es entonces, el *Interaccionismo Simbólico*, una *acción comunicativa*, de describir acontecimientos, transmitir un mensaje, que lleve inmerso unos códigos, unos símbolos, con un concepto orientado hacia la acción y el movimiento.

Esa reflexión se sitúa en la relación que realizan las *comunidades* con sus procesos, toda vez que les ha permitido conservar su historia, el valor de su origen y de su sentido de pertenencia. Con ello, se identifican esas redes que trazan con sus acciones, preservando y protegiendo ese legado histórico y que refuerzan la identidad cultural en la sociedad local.

modo de acción”. (p. 332)⁴⁶

Bajo la técnica dramática planteada por Burke, las personas actúan describiendo situaciones, es decir, comunican, bajo su capacidad de elección. No se puede renunciar a ese albedrío y, por ende, actuar en su propia defensa. Un ejemplo de ello, es cuando en el siglo XIX, las clases obreras tomaron conciencia de su humanidad y no maquinas en masas, *actores con toma de decisiones para hacer valer sus derechos*.

Otro de sus planteamientos, es la utilización de los símbolos con los cuales se expresan unas intenciones y constituyen acto comunicativo al definir, decidir, elegir, entre lo real y lo abstracto, entre lo que se interpreta y se decide.

Uno de los aspectos presentes en el sentido colectivo, es la relacionada con el pensamiento, el lenguaje y las acciones, hacia esos referentes de identificación, donde el lenguaje es un simbolismo implícito en las narraciones de los grupos, para que las ideas trasciendan y surjan actores sociales movilizados por esos vínculos históricos, a través del discurso y los significados comunes que establecen lazos a largo plazo.

Toda *interacción simbólica*, tiene un correlato de transformación, revertir las condiciones de marginalidad, y materializar procesos culturales productivos como defensa y afirmación de su cosmovisión. El aporte que realizan va arraigado a sus tradiciones, donde se unen los ritmos, las narraciones orales y la armonía corporal para representar los hechos históricos, lo cual refuerza los sentimientos propios para expresar mensajes colectivos.

⁴⁶ Burke, K. (1967) *Dramatism, en Thayer, L.* Editorial Communication: Concepts and Perspectives, MacMillan and Company, Ltd.

Se sitúa esos hechos motivados y expresados por parte de los actores sociales, que quieren representar como mecanismo de derechos, estrategias organizativas de carácter regional, agendas sociales con incidencia política, construcción de movimientos, fortalecimiento de procesos identitarios, el desarrollo de la autonomía y replantear el sistema de relaciones orientados hacia la diversidad y defensa de sus rasgos culturales distintivos.

Para Tutu, (1999) “...mi humanidad está involucrada, está inextricablemente relacionada a tu humanidad... ‘soy humano porque pertenezco, participo, comparto’. La persona con Ubuntu es abierta y disponible para otros. (p. 31)⁴⁷

Desde este punto de vista, las “*Acciones Afirmativas*” (AA), se pueden relacionar con el Ubuntu, a razón que, no están demarcados a criterios políticos de una sociedad democrática. Desde las comunidades mutuales, el concepto se recrea a partir de la pertenencia como lo sustenta Tutu: “Umuntu ngumuntun gabantu” o “la persona es persona en medio de otras personas”.

En esa misma línea, las acciones como la participación, son *principios afirmativos* hacia la diferencia, *la cooperación social*, con márgenes de “*humanidad compartida*”. Parece, por tanto, la perspectiva de las causas por la dignificación y el reconocimiento de sus discursos identitarios frente al pasivo histórico. Desde la relación entre *Acción Afirmativa* y *Ubuntu*, se define la humanidad. La antítesis el egoísmo, porque no permite conectar con los demás.

Es decir, que la importancia de la comunidad parte de las conexiones entre sus miembros, quienes gestan acciones, reconociendo el valor intrínseco en cada ser humano para guiar las

⁴⁷ Tutu, D. (1999). *No Future Without Forgiveness*. Ed. Random house.

luchas y visibilizar las resistencias. Ejemplo de ello, fue el *apartheid*, el cual estuvo vigente hasta 1994, catalogado como un sistema institucionalizado de segregación racial con medidas opresoras.

Lo que hoy se vive en Colombia, en procesos de posconflicto versa la mirada a comunidades resistentes y pacíficas, hacia la construcción de relaciones de entendimiento intercultural y corresponsabilidad social que no se puede circunscribir solo al plano jurídico o institucional. Las acciones también se encaminan a sostener e impulsar espacios y escenarios de confluencia ciudadana para el desarrollo de acuerdos equitativos, incluyentes e integrales.

Subcategoría Herencia

Se presenta ese legado ancestral a la “*Herencia*” (*H*), como atributo inherente a las culturas étnicas, con su carácter único y estructura particular, reconocida por los relatos orales de los pueblos y trascendiendo la palabra escrita, con saberes propios y construcción del conocimiento, trazado por generaciones, en el cual la fase identitaria de un grupo étnico, es el conjunto de una herencia cultural.

Según Rentería (2008), “la historia propia de una comunidad, cultura, el arraigo territorial, el autorreconocimiento y los rasgos fenotípicos, es una matriz cultural de la herencia africana”.

(p. 4)⁴⁸

Es entonces, importante rescatar esos elementos materiales e inmateriales, simbólicos, emotivos o subjetivos, como recursos que permiten preservar valores, frente a la tradición, como figura de esa memoria colectiva y de su identidad, como *culturas comunitarias vivas*, con aportes

⁴⁸ Rentería, C. A. (2008). *Construyendo Identidad Étnica Afro-Urbana: etnografía de las dinámicas de organización en los procesos de construcción de identidad étnica afrocolombianas en Cali*. Revista prospectiva. Univalle, 1-26 páginas.

a la salud, el medio ambiente, etnoeducación, etnodesarrollo, con el fortalecimiento de más comunidades y de la democracia.

Para Zamora (2000): “los portadores de expresiones culturales convivientes toman conciencia de su existencia autónoma y de su complementariedad en el tiempo histórico y en el espacio geográfico, así como de su necesidad de permanencia”. (p. 140)⁴⁹

En ese sentido, los depositarios de aprendizajes tienen presente una autoconciencia étnica y por lo tanto se actualizan de manera constante con sus antecesores, construyendo significados por medio de la oralidad y demás procesos por implementar, asegurando la continuidad cultural de ésta y otras prácticas.

Lo anterior, da cuenta de la multiplicidad de conceptos que pueden abarcar las relaciones de las *identidades heredadas*, dada desde un proceso de interacción, una necesidad de existencia, que reconoce rasgos comunes con sus propias diferencias y limitaciones.

En tal sentido, la herencia reconocida como rasgos sociales, permite comprender, apreciar y observar a las comunidades desde un todo, donde se recoge el sentir, los significados individuales y comunes, las formas de expresar la realidad, la interacción de los simbolismos creados o reconstruidos, los cuales son transmitidos por generaciones.

Es desde esa línea, que se desarrollan mecanismos para la superación de situaciones difíciles, comprendiendo y apreciando la relación causal comunitaria desde acciones recíprocas para la recreación de la memoria y que perduren sus tradiciones por medio de roles fijados al interior de la comunidad.

⁴⁹ Zamora, R. (2000) *Notas para un estudio de la identidad cultural cubana, en Pensamiento y tradiciones populares: estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

Es por ello, que, en medio de un país de contrastes, heterogéneo y diverso, se manifiestan los sujetos con sus acciones simbólicas, para resarcir su herencia y su legado cultural.

Frente a ello, aparece que lo común, es hacer pervivir su cultura a través de sus relatos, tradiciones y todas aquellas vivencias que integra su identidad, las cuales no han podido ser alteradas, saqueadas ni reemplazadas, asumiendo medidas para defender sus derechos y la autogestión de sus propios recursos por vías sociales y legales.

Hacer uso de sus *tradiciones heredadas*, ha sido la herramienta para conmemorar, sanar, resignificar, transformar los imaginarios, ha permitido alzar la voz y que sean escuchadas, conocer sus mecanismos de afrontamiento, así como establecer nuevos marcos de relación que promueva la interacción colectiva, la negociación y ese conjunto de significados a partir de los cuales, la comunidad le confiere valor y sentido al entorno.

Es decir, que los espacios de participación como se ha visto a lo largo del documento, intentan visibilizar esas *herencias sociales*, facilitando la comprensión de la construcción social con el uso de la palabra y sus vivencias compartidas como representaciones que dotan sus acciones de autonomía, aspectos fundamentales para incentivar vínculos significativos al sentido de comunidad.

Lo cual, ha permitido distinguir que los procesos identitarios de su cultura territorial, son huellas de su pasado histórico, pero también son los rasgos representativos que siguen preservando, así como la importancia de la diáspora caracterizada por su cultura y expresiones patrimoniales, con su respectivo legado patrimonial africano y que adquirió en los territorios latinoamericanos sus respectivos matices particulares, resaltado en la diversidad étnica, valores sociales, culturales, económicos y ambientales.

Capítulo 4

Planteamiento del problema

El llamado es a reconocer al colectivo de mujeres afrocolombianas que se han asentado en territorios urbanos, y que además llevan en sus hombros la preservación de su cultura, con estrategias agrícolas ancestrales para garantizar el cuidado a la salud y la protección de la naturaleza, recuperación de la identidad, de sus saberes y experiencias, dadas las brechas existentes en los colectivos étnicos quienes han carecido de prerrogativas para la reivindicación de la participación, el reconocimiento como actores pluri-multicultural con prácticas ancestrales en territorios urbanos y tiempos presentes, hacia la construcción de la paz.

Lo cual, constituye un espacio pertinente para vincular medidas que permitan superar el racismo, la discriminación racial y las formas conexas de intolerancia a que se enfrentan en particular las mujeres afro con sus iniciativas en la ciudad de Bogotá.

A partir de una observación no participante, se percibió en primer momento, que quienes integran procesos frente a su conocimiento étnico, son más receptivas a gestionar sus problemáticas. La primera hipótesis que se plantea es que los colectivos que no se integran, han sido mal conducidos, primero por las dificultades de articulación para encontrar a los y las representantes de las comunidades étnicas afro, raizal y palenquera y poder establecer la ruta a seguir para incorporar las medidas de participación comunitaria frente a las instituciones. Otra posible causa, es que una ruptura de cohesión entre los colectivos, provoca baja organización comunitaria, frente a ello, los resultados pueden recaer sobre sus integrantes.

En el caso de la Asociación Mutual de Desarrollo y Empresarismo AMDAE, quienes ya venían gestando procesos étnicos en Bogotá, con las iniciativas de los *kilombos*, en sus inicios

más conocidos como centros de medicina ancestral afrocolombiano, iniciaron una etapa para brindar atención en salud preventiva, desde el enfoque de la medicina tradicional y ancestral.

Para poner en contexto lo anterior, desde el año 2013 el Ministerio de Salud atendiendo al llamado de enfoque diferencial étnico, plasmó una guía metodológica para la estructuración del capítulo étnico desde la perspectiva de las comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras (NARP). Toda vez, que el Plan Decenal de salud 2012-2021 (PDSP), reconociendo a grupos poblacionales diversos, consideró la necesidad especial en medidas de salud, condiciones físicas, socioeconómicas, socio históricas y sus condiciones culturales.⁵⁰

En cuanto a dichos avances, el Ministerio de Salud, realizó en diciembre de 2017, en la ficha explicativa del PDSP, un reporte frente a los acercamientos con la población (NARP), para garantizar su efectiva participación en las políticas públicas, así como gestiones administrativas con el Ministerio del Interior, a fin de obtener la certificación oficial de los delegados que representen a esta población, en los distintos escenarios para la formulación de las políticas públicas en salud⁵¹.

Expuso, además desde esa fecha, que ha venido adelantando reuniones con líderes de las *Comunidades Afro*, para establecer una hoja de ruta metodológica, y con ello, incorporar el Protocolo de Participación Efectiva de las Víctimas del conflicto Armado, con estrategias de etnodesarrollo propuesto en el decenio de los Afrodescendientes decretado por la ONU.

50 Ministerio de Salud. (2013). *Plan decenal de Salud. PDSP, 2012-2021*. Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/PDSP.pdf>

51 Ministerio de salud. (2017). *Ficha explicativa del avance en las metas del Plan Decenal de Salud Pública 2012-2021*. Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/ficha-explicativa-avance-pdsp-2012-2021.pdf>

Lo que concierne al Ministerio del Interior (2019), “según Plenaria del Espacio Nacional de Consulta Previa de Medidas Legislativas y Administrativas de Amplio Alcance Susceptibles de Afectar a la Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras, estableció que el Plan Nacional de Desarrollo 2018 – 2022, debe cerrar las brechas de inequidad históricas que se han evidenciado, como no encontrar cifras claras que permitan establecer el nivel de inversión orientado a estas comunidades”. (p. 7) ⁵²

Asimismo, el Ministerio del Interior, en el mismo documento, señaló que, en el Marco del Sistema Nacional de Innovación Agropecuaria, el Gobierno Colombiano, incluyó dentro de las propuestas, desarrollar estrategias que facilite la transferencia de conocimiento y tecnología para la productividad agropecuaria de las Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras (NARP). (p. 109)

Aunque es visto el reconocimiento de las políticas públicas en favorecer el enfoque diferencial étnico, las estrategias iniciales en salud intercultural de las comunidades afrocolombianas que llegaron a Bogotá, acoge un nuevo sentido que consolide todo rito de memoria histórica en la ciudad, con medidas que responda a la particularidad de los colectivos étnicos.

Por lo tanto, hay que empezar a preguntarse como comenzó este ejercicio de los *kilombos*, y la reivindicación durante los años transcurridos, con nuevas iniciativas como el labrado por la tierra en la ciudad, producir y transformar las plantas para uso medicinal y los

⁵² Ministerio del Interior. (2016). *Plan Nacional de Desarrollo 2018 – 2022. Acta de la décimo segunda sesión. Plenaria del Espacio Nacional de Consulta Previa de Medidas Legislativas y Administrativas de Amplio Alcance Susceptibles de Afectar a la Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras*. Recuperado de: https://dacn.mininterior.gov.co/sites/default/files/noticias/acta_plenaria_xii_final_dnp05022019_mininterior.pdf

propios alimentos cultivados en las casas. Es decir, la mencionada particularidad acoge conductas sostenibles, con prácticas propias, producir alimentos, estrechar lazos y desarrollo de una comunidad autogestora.

De acuerdo a Alarcón (2016) “la generación de la estrategia en salud intercultural, las comunidades afrocolombianas llegadas a Bogotá mantienen contacto con sus formas de crianza, con sus prácticas medicinales y con sus formas de transmisión de conocimiento, replicando prácticas terapéuticas y curativas de sus ancestros”. (p. 19)

Finalmente, el planteamiento de investigación se orienta a que los colectivos mutuales pueden fortalecerse como actores más visibles desde la *autogestión local*. Esto da paso a repensar en las limitaciones por las que atraviesan, y por allí encontrar una posible causa del problema.

Es con estos hechos que se moviliza el presente escrito, bajo la dimensión participativa, la cual implica procesos sobre la noción de *Territorio*, *Memoria* y de configuración de la *Identidad*, tras de ellas en el proceso de subdimensiones como los *Cuerpos*, *Huertas*, *Espacio vital*, circulando el concepto de *Memoria Histórica*, *Memoria Fuerte*, *Memoria colectiva*, y el sentido al *Interaccionismo Simbólico*, *Acciones Afirmativas* y la *Herencia*, como ejes de problematización de la presente tesis.

Por lo tanto, el llamado, es a reconocer al colectivo de mujeres afrocolombianas que se han asentado en territorios urbanos, y que además llevan en sus hombros la preservación de su cultura, con estrategias agrícolas ancestrales, para garantizar el cuidado a la salud y la protección de la naturaleza, recuperación de la identidad, de sus saberes y experiencias, así como un ejercicio de escuchar a quienes sufrieron graves afectaciones por el desplazamiento forzado y como han resuelto sus prácticas cotidianas a través de la agricultura urbana.

De lo anterior se deriva: La tradición oral, sus canticos, fiestas, conciencia cultural y sus emprendimientos colectivos. Lo cual promueve el reconocer su humanidad, recuperar las raíces culturales afro campesinas, de quienes se han asentado en Bogotá, predominantemente de los departamentos del Chocó, el Valle, el Cauca, Nariño, Bolívar, Atlántico y Magdalena.

Es decir, que, al tener un acercamiento con la misma comunidad, se puede mirar in situ, vincular su cosmovisión desde sus propios recursos, para que se tracen las rutas al interior del colectivo, resolviendo dentro de sus posibilidades el bienestar común y actuar de manera articulada sobre su papel transformador.

Con base en lo anterior, se plantea la siguiente pregunta para ayudar a resolver el problema de articulación social en el colectivo de mujeres afro *¿Representa El Kilombo Razana- en su dimensión vital- el fortalecimiento de relaciones dialógicas participativas que han favorecido la afirmación identitaria étnica-comunitaria de la Mujer Afrocolombiana en la ciudad de Bogotá?*

Capítulo 5

Objetivos

Objetivo General

Comprender los procesos de afirmación identitaria étnica-comunitaria que ha favorecido El Kilombo Razana -en su dimensión vital- a mujeres afrocolombianas que participan de sus procesos.

Objetivos Específicos

- Identificar a través de las voces de las participantes, sus procesos de acciones afirmativas.
- Describir la percepción de cada integrante hacia sus representaciones identitarias y simbólicas.
- Identificar los procesos de autogestión dados dentro de la toma de decisiones por parte del colectivo Kilombo Razana.

Capítulo 6

Marco Teórico.

En la psicología comunitaria, se distingue e incorpora a las personas con un rol propio a sus regiones, a sus costumbres y necesidades. De ahí que comparta la perspectiva de la *complejidad en lo comunitario*.

A partir del trabajo de campo que dio forma a la investigación, se distingue una relación epistemológica que incorpora reconfiguraciones subjetivas al territorio-ambiente, memoria-historia e identidad-comunidad. A su vez, tiene como tema de interés, visiones de lo comunitario, como parte de esos elementos fenomenológicos y las particularidades que se presentan con el *Kilombo*, como parte de esa construcción colectiva.

Esto supone una serie de fundamentos orientados a la comprensión del fenómeno social, por un lado, para profundizar en el tipo de relación que une a la agricultura urbana con comunidades pluri-multiétnicas.

Por otro lado, la comprensión de lo espacial-territorial como significación desde su práctica, conservación patrimonial, el intercambio e integración de saberes construidos en acciones comunitarias y la propia noción de transformación subjetiva del territorio, los derechos y las causas de la resistencia, que las integra en procesos psicosocial, psicopolítico y psicocultural.

Es así que, todo proceso presume cambios en las relaciones intersubjetivas, que se despliega a la urbe como espacio productivo, de lo cual derivan confrontaciones, relaciones de cooperación y nuevos movimientos sociales urbanos y comunitarios.

A continuación, se ahondará en la concepción y perspectiva teórica de algunos autores como (Erazo, 2014), (Suarez, 1999) y (Conti, 2016) quienes parten en sus premisas para describir, comprender y explicar los fenómenos sociales desde lo comunitario.

Sentido de Comunidad (Katherine Erazo)

Para mirar el *Kilombo*, desde la psicología comunitaria, implica analizar referentes conceptuales, tales como la teoría *Sentido de Comunidad*, la cual plantea, por una parte, la forma de abordar los problemas sociales en los contextos comunitarios, pero a su vez, el desarrollo de comunidades autogestoras que contribuyen a la reconstrucción de su tejido social.

En palabras de Erazo, pueden cohabitar otras formas de interacción, ubicadas en redes no limitadas a un espacio físico. De allí el preguntarse como conceptualizar la *comunidad*, con sus dinámicas sociales, entre lo rural y lo urbano.

No obstante, como propuesta crítica, que problematiza la citada teoría, es necesario realizar un ejercicio de *impensar* la noción de *comunidad*, es decir, debatir los referentes conceptuales que de ello surja, como es el caso del supuesto declive o descenso de participación en los contextos sociales.

Es Immanuel Wallerstein, en palabras de Erazo, quien hizo alusión del término *impensar*, como un referente para debatir esas posturas conceptuales acerca de la *comunidad*, las cuales, pueden ir viciadas cuando se generalizan, sesgando el contenido, los contextos y los actores, cuando de por sí, la realidad es diversa. De ello, una pertinente controversia, con la idea del declive comunitario en contextos de crisis, ya que son factores predictivos a la conducta participativa.

De lo anterior, surgen elementos a modo de ejemplo como la citada por Cruz y Aguilar (2002) “Estos cambios traen consigo la decadencia de la vecindad geográfica, el aislamiento suficiente, la pérdida de la solidaridad, auge del individualismo, alienación y desarrollo psicológico”⁵³

Por su parte, la contradicción de la cual comenta Erazo, es citado por Maya (2002) “la comunidad no se destruye, sino que se transforma de acuerdo a los nuevos patrones de sociabilidad”. (p. 183)⁵⁴

Así lo señalado, no es referirse a que la *comunidad* desaparezca, o que no exista *comunidad*, sino el surgimiento de nuevas formas comunitarias que fortalezcan su legítimo sentido. De ello entonces, el preguntar cómo conceptualizar y entenderla como unidad de análisis, donde se vincula la influencia mutua, para compartir una cultura con rasgos comunes en la interacción psicosocial, como en el caso de la remembranza de la vida rural, o quizás el recuperar la herencia y sus redes de organización, en un entorno urbano.

Por ende, el *sentido de comunidad* como teoría, reformula la cooperación, en términos de transformación social. Deslegitima al asistencialismo paternalista, para que la misma comunidad asuma roles, con una lectura de su propia realidad hacia la solución de sus problemáticas.

En tal sentido, desde el planteamiento inmerso en la psicología de la liberación, también se resalta el siguiente aporte en líneas por parte de Baró (2006) “Involucra una confrontación

⁵³ Cruz, F. y Aguilar, M. (2002). *Introducción a la psicología comunitaria*. Editora CCS.

⁵⁴ Maya, I. (2002). *En busca del mundo perdido ¿El declive de la comunidad o el auge de comunidades personales?* Araucaria. (7), 188-192 páginas.

directa con las fuerzas estructurales que les mantienen oprimidos, privados de control sobre su existencia y forzados a prender la sumisión y no esperar nada de la vida”. (p. 12)⁵⁵

Para el autor, es la misma *comunidad* la que debe constituirse por medio del diálogo comunitario, para ser sujetos que formulen una alfabetización conscientizadora sobre su realidad, como primer paso de liberación.

De la misma manera, se hace necesario recuperar el *sentido de comunidad* a través de la *memoria*, sobre la propia existencia. Esto significa en palabras de Fals Borda (1985) “descubrir selectivamente, mediante la memoria colectiva, elementos del pasado que fueron eficaces para defender los intereses de las clases explotadas y que vuelven otra vez a ser útiles para los objetivos de lucha y concientización”. (p. 139)⁵⁶

El hacer una nueva epistemología, aborda un referente diferente, no desde la opresión, o declive de lo comunitario, sino que propenda una perspectiva orientada a la resignificación de sentidos sociales, teorizando que es la misma comunidad la que construye saberes populares y su praxis.

Con ello, se comparte la apreciación referida por Erazo, (2014) “...se requiere a inicios del siglo XXI, tener claridad respecto a los conceptos y teorías, que posibiliten ver, de manera clara, otra gama posible de comunidades que existen en América Latina y el mundo. Pues no se puede concebir a la comunidad en márgenes tan estrechos, en un extremo u otro: comunidad rural

⁵⁵ Baró, M (2006). *Hacia una psicología de la liberación*. *Revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria*, Vol. 1, N°2, agosto, (2006), 7-14 páginas.

⁵⁶ Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de Nicaragua, México, Bogotá*. Editorial Siglo XXI.

o comunidad urbana; comunidad indígena o comunidad mestiza; comunidad localizada o la comunidad observada...”. (p. 27)⁵⁷

La anterior postura, sirve para argumentar, que el *sentido de comunidad*, es una condición de ritmos interaccionales y son esas acciones de recuperación las que se aprecian mejor, cuando se sitúa en el contexto vital de esas comunidades y de sus referentes identitarios, para percibirlos con un papel más activo a su saber popular, lo cual maximiza la participación y el protagonismo de hacer parte de ella, con relaciones sociales orientadas hacia la autogestión.

En lo sucesivo Erazo, reúne algunas exploraciones epistémicas revisadas anteriormente por Sánchez Vidal, sobre el concepto de *comunidad* y que para el presente escrito es pertinente mencionar algunas de ellas.

Según Hillary (1955) la noción de *comunidad* puede tener sus aproximaciones en tres áreas comunes: localidad compartida, lazos comunes e interacción social. Para Gusfield (1975) singular y territorial, simbólica y genérica que abarca lazos emocionales, compromiso moral, cohesión social y continuidad temporal; Sanders (1966) y Warren (1965) apoyo mutuo con relevancia local y símbolos comunes; Para Egg (1982) conciencia de pertenencia; Según Sánchez (2009) sistemas sociales vinculados por recursos comunes”.⁵⁸

En ocasión a lo anterior, Erazo, postula elementos comunes para conceptualizarlos desde la psicología comunitaria: *el territorio, lazos emocionales, relaciones simbólicas, la identidad, la interacción social, la pertenencia y los recursos comunes*.

⁵⁷ Erazo, K. (2014). *Sentido de comunidad en un pueblo originario: Santa Martha Acatitla (Entre los Carrizos)*. Capítulo I. Sentido de Comunidad. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología.

⁵⁸ Sánchez, A. (2009). *Validación discriminante de una escala de sentimiento de comunidad: análisis comparativo de dos comunidades*. International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 9 (2), 161-176 páginas.

Desde la conceptualización brindada por la autora, también se sitúa el reivindicar el *sentido de nosotros*, Erazo (2014) “recuperado desde la semejanza; es decir, donde la persona se rescata desde el horizonte nósotrico, no como algo diluido de su individualidad -del yo, del tú o del él o el ella-, sino como parte constitutiva de la colectividad”. (p. 40)

Desde la psicología comunitaria, se da paso a la interpretación de premisas focalizadas a las relaciones sociales, los procesos dinámicos visibles ya no desde el individualismo, sino entre actores que inciden en el contexto e involucra medidas de organización y a su vez de reciprocidad. Como lo señala Montero (2004), la comunidad está en permanente elaboración y abarca la cohesión entre lo individual-colectivo y lo psicológico-social.

En ese sentido, la presencia de redes de apoyo como lo señala Montero, trae beneficios a nivel personal y colectivos, a partir de la apertura de espacios relacionales, toda vez que, atiende complejos fenómenos que pueden promover como un ejemplo claro de ello, altruismo y equidad.

Dentro de esas acciones de participación comunitaria, como medida organizativa, se presenta tareas en común, definir la fuerza de trabajo y sumar esfuerzos hacia un logro común, de ello, experiencias gratificantes hacia su fortalecimiento.

Para Erazo (2014)

“Así en la *comunidad* las necesidades son definidas y satisfechas por los propios miembros, quienes comparten sentimientos y colaboran en las responsabilidades”. (p. 45)

Desde la autogestión también se ve un compromiso directo que orienta la identidad social y el desarrollo de las propias capacidades, de ahí lo pertinente el crear condiciones que faciliten ese fortalecimiento.

Mediante esos recursos de interacción, los miembros de una comunidad estructuran y reconstruyen la vida social en constante intercambio entre afectos y beneficios, ya sea dado por intereses o por objetivos comunes, y por último lograr desarrollos e impactos dirigidos al bienestar social.

Tejido Social (Harvey Suárez)

Como proceso, el *tejido social* puede tener esa noción de relaciones colectivas, que supone lograr la dirección sobre las circunstancias y los recursos. La *participación* en ese sentido, se encuentra presente para que cobre mayor valor.

Según Suárez (1999) “una red es también la distribución de los elementos de una misma organización, relacionados entre sí. La existencia de la red no supone necesariamente un medio de conexión entre sus elementos. Solo basta que exista algún tipo de relación entre ellos”. (p. 22)⁵⁹

Desde lo señalado por el autor, una red es una suma de relaciones significativas, las cuales satisfacen necesidades materiales y simbólicas, con características de singularidad propia, lo cual, permite determinados vínculos.

Frente al postulado, el autor hace un análisis acerca de lo *Social*, como un entramado de relaciones en constante tensión entre el sector público, las instituciones y el espacio doméstico, los cuales sectorizó a partir de tres dimensiones: Los niveles micro, meso y macro sistémicos.

⁵⁹ Suárez, H. (1999). *Hilos, redes y madejas. Saber, poder y verdad: el trasfondo de la comunicación*. Capítulo I.: El tejido social. UNAD, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

Tabla 2. Dimensiones del Sistema Social postulado por Suarez.

DIMENSIONES	RELACIONES SOCIALES
MICRO	Sujeto- Unidad Familiar
MESO	Comunidad- Población
MACRO	Sociedad

Fuente: Elaboración Propia

El llamado *entramado social*, advierte los desafíos que trae esa relación-causal, la necesidad frente a la desigualdad justamente por el antagonismo y, por otra parte, alternativas más incluyentes frente a las realidades.

Según Suárez, (1999) “El “*Tejido Social*”, es apenas una imagen mental que remite a la palabra “*Sociedad*”, una representación de la *sociedad*, que así se aprehende como una malla enmarañada de diversas relaciones”. (p. 26)

En perspectiva; las *redes* enunciadas como eje conceptualizador del *tejido social*, tienen su propia estructura. Frente a ello, se presenta a modo de analogía esas características físicas que puede tener un cableado, y por lo tanto se destaca los vínculos sociales existentes en esos significados.

1. *Estructurales*. Según Suárez (1999)

En su *tamaño* como redes únicas, al ser cada persona única y así el lugar que ocupa. Por su *densidad*, esto es, entre esa conexión de cada uno de los miembros que la conforman. A mayor densidad más vinculo; densidad intermedia un proceso que puede ampliar los vínculos; con baja densidad, el resultado fragmentación o falta de compromiso al interior de una *comunidad*. Desde su *composición o distribución sistémica*, toda vez que las relaciones se dan en las tres dimensiones del sistema social, en sus niveles micro, meso y macro.

A su vez, Suarez, indica que las *redes sociales*, se caracterizan por su *dispersión-accesibilidad*, se establece un vínculo de afectos o relacionado con criterios culturales, económicos, territoriales y la *homogeneidad-heterogeneidad*, constituida por los roles, el perfil, las características sociodemográficas, entre otras.

2. *Funcionales*. Según Joseph (1988)

La *sociabilidad* trazada en las diferentes relaciones sociales permite que los miembros que la componen, construyan vínculos cercanos hacia la identidad y se genere una *transacción* o movilización de recursos humanos frente a los cuales se recibe beneficios. Para que ello ocurra, se presenta un proceso de *comunicación*, como aquellas acciones orientadas a compartir conocimiento colectivo, formados por la reciprocidad. En esa línea, se establecen tres tipos de redes.

La primera, *redes de sociabilidad*, característica del análisis de las relaciones comunitarias en *extensión*, vinculación horizontal de corresponsabilidad, que se extiende más allá del ámbito geográfico circundante.

La segunda, son las *redes de comunicación*, con sus propios códigos culturales, junto a los mecanismos que les permite hacerse partícipes de una estructura social.

La tercera, *redes de transacción*, en la cual se ponen en común los conocimientos que se producen por medio de esa relación.⁶⁰

3. *Relaciones*. Según Suárez (1999)

Dadas desde la *multidimensionalidad, versatilidad, reciprocidad, direccionalidad, intencionalidad, frecuencia, la historia y calidad de la relación*. En sí, las *relaciones* se destacan

⁶⁰ Joseph, I. (1988). "Rostros", En *El transeúnte y el espacio urbano*. Editora Gedisa. 133-135 páginas.

por funciones inherentes a cada persona, su nivel de compromiso, el grado de la relación, la calidad de tiempo que se establece en esa vinculación, la identificación de interés, forma de pensar, narrativas en común, duración e intensidad de la misma.

A causa de lo anterior y como postura personal, una red como recurso compartido, es un medio para construir de manera conjunta el acto de comunicar. Son esos vínculos de cooperación, que puede trascender la geografía y sobrepasar los roles estereotipados de sus integrantes, puesto que en sí mismo, el flujo que refiere el *tejido social* o las *redes de relaciones sociales*, es generador de aprendizaje, a partir de la interacción con otros, posibilitando la conformación de *comunidades*, que se entrelazan, se afianzan, se comportan, comunican y movilizan entre sus mismos acuerdos y nociones.

Como aporte final, se estima que una *comunidad*, es una densa red de relaciones mutuas, y uno de los vehículos claves para esa conformación, es la familia, como su base fundamental, la cual no necesariamente se constituye con vínculos parentales, sino desde sus roles y rasgos afines de identidad, de modo que, después de ese nivel micro, la otra dimensión que es absolutamente crucial, es la relación meso, al situar la *comunidad*, como institución solidaria, frente a otras instituciones, Gobiernos Locales o el Estado Central.

Es más, la *comunidad*, funciona con pautas de interacción propia de diverso orden social, relaciones cercanas de colaboración, que colectiviza experiencias humanas, intercambio de saberes, reafirmación de roles y favorece la resolución de conflictos, hasta llegar a ese nivel macro llamado *sociedad*, con la premisa de que estos comportamientos inciden en la estructura social desde una perspectiva sistémica, con presencia de intercambio psicosocial, rever sus conductas y promover cambios a mayor escala.

Territorialidad y Espacio Vital (Santiago Conti)

El concepto “*territorio*”, ha ido reformulándose a otras características humanas y no solo a la noción de un espacio geográfico, articulado con dimensiones simbólicas de las acciones sociales y comprenderlo desde su dimensión categorial. En términos generales, se puede establecer una aproximación acerca del *Espacio Humano* y la denominada *Geografía del Comportamiento*, con corrientes teóricas adoptadas a la *territorialidad*, así como sus *espacios vitales*.

Siguiendo a Santos (1990): “El hombre, al hacerse productor, es decir, al utilizar conscientemente los instrumentos de trabajo, se vuelve al mismo tiempo, un ser social y un creador de espacio”. (p. 22) ⁶¹

En tal sentido, el *espacio*, se sitúa como una ordenación de sistemas de acción, reflejo de relaciones sociales y una instancia de creación entre lo social y lo físico. De allí que, la noción de un *espacio*, o *territorio*, establezca puntos de encuentro, donde se afirman las dinámicas sociales.

Desde la perspectiva de Bourdieu, (1997) “el espacio social sería un espacio de distribución de posiciones jerarquizadas”. (p. 30)⁶²

Con ello, establecer el *territorio*, no solo es contemplarlo como elementos de la geografía, sino desde la apropiación del espacio humano mediante sus dinámicas y sus relaciones, como lo señala Santos (1996): “*acción, forma-contenido, acontecimiento, norma y técnica*”⁶³

⁶¹ Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Editora Espasa Calpe.

⁶² Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Editores Siglo XXI.

⁶³ Santos, Milton. (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel.

En esa construcción de acciones participativas, se tejen los hilos de la *propiedad comunitaria*, en el cual se brinda al “*territorio-espacio vivencial-*”, esas relaciones de constante transformación, materializado por aspectos sociales, identitarios, culturales y costumbres, que sus actores organizan y cuya intencionalidad es concebir características propias de ese accionar humano. Así lo expresa Silveira (2011): “el uso del territorio es el eje central del análisis social. El territorio usado y siendo usado”. (p. 3)

En palabras de Conti (2016): “El territorio se comienza a definir como un espacio social a partir de la concepción de múltiples y complejas tramas sociales, donde es “lo social” lo que permite comprender el espacio”. (p. 4)⁶⁴

La incorporación del concepto “*social*”, implica a su vez, una perspectiva a los territorios, y el concepto de “*territorialidad*” como un *proceso socioespacial, espacio-poder, político-cultural, jurídica- política, simbólico-cultural*, entre otras.

En este marco, desde el campo analítico social, la integración en *tiempo-espacio-actores*, también se comprende como un hecho social, entre las relaciones humanas con sus vínculos de pertenencia y reivindicaciones a los contextos comunitarios.

Al respecto, Haesbaert (2014) señala: “Aunque concretamente el espacio nunca puede ser visto solamente en la perspectiva de sus “áreas” o “zonas”, so pena de simplificarlo como espacio absoluto, jamás podremos prescindir de ciertas delimitaciones zonales en nuestras prácticas

⁶⁴ Conti, S. (2016). *Territorio y Psicología Social y Comunitaria, trayectorias/implicaciones políticas y epistemológicas*. CONICET y Universidad Nacional de Río Negro, San Carlos de Bariloche/Río Negro, Argentina. Recuperado de: <https://www.scielo.br/pdf/psoc/v28n3/1807-0310-psoc-28-03-00484.pdf>

políticas o en nuestros procesos de investigación (...) la intervención, de otra manera, sería inviable”. (p. 27)⁶⁵

Lo anterior permite entrever, los cambios sociales, y como se va transformando los imaginarios acerca de las regiones, así como el tipo de *territorialidades alternativas* que los *movimientos sociales* van construyendo a diferentes escalas de interés, entre la complementariedad, las tensiones, los conflictos y la gestión local en constante construcción. De ahí que surjan comunidades que asumen la lucha por los espacios simbólicos y tangibles, resistencia y construcción por el reconocimiento de las diversidades construidas.

⁶⁵ Haesbaert, R. (2014). “Lógica zonal y ordenamiento territorial: Para rediscutir la proximidad y la contigüidad espaciales”. En *Cultura y Representaciones Sociales*. Volumen 8, Número 16, 9-29 páginas.

Capítulo 7

Marco Metodológico

Diseño de la investigación

El presente trabajo será diseñado bajo el planteamiento metodológico del enfoque cualitativo, puesto que es, el que mejor se adapta a las características y necesidades de la investigación. En cuanto a sus métodos está construido de significados y de ello la intersubjetividad, por lo tanto, es un proceso cuidadoso, riguroso, sistematizado, y lo que busca es, resolver problemas, ya sea porque se pretende cubrir un vacío de conocimiento o encontrar diferentes alternativas viables a la solución de un problema.

De lo anterior, lo que busca es brindar mayor atención a lo profundo de los resultados y no a una posible generalización, describiendo las cualidades de un fenómeno y abarcando el concepto de una parte específica de la realidad.

Se considera, por tanto, que es una investigación inductiva, al percibir el fenómeno como un todo. No suele probar teorías, sino generar teorías o hipótesis, propendiendo por comunicarse con los sujetos y comprender los fenómenos, por lo cual no es generalizable a toda la población, como eje mediador hacia lo no cotidiano.

Según Bonilla (2005): “La principal característica de la investigación cualitativa es su interés por captar la realidad social “a través de los ojos” de la gente que está siendo estudiada, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto”. (p. 84)

Por lo dicho, el investigador además de tomar decisiones de muestreo y formular el problema, también escoge la escénica cualitativa o el método más pertinente para obtener la información que se requiere.

La investigación cualitativa versa sobre un proceso estructurado en sus respectivas fases:

Definición del problema: No está estrictamente sometida a unas variables específicas, el mismo problema se puede reformular, de ahí que sea dinámica.

Diseño de trabajo: Los sujetos de estudio se seleccionaron acorde al propósito específico de la investigación, no como una muestra aleatoria. Las hipótesis surgieron a medida que se fue realizando la investigación.

Recogida de datos: De manera continua, durante el proceso investigativo.

Análisis de datos: Sintetizar la información, integrándola con una interpretación minuciosa bajo el enfoque holístico.

Validación: Inferida continuamente durante el proceso, susceptible de interpretación.

Conclusiones: Reformulándose a medida que se interpretaron los datos.

En palabras de Erlandson, Harris & Skipper (1993) "...el diseño de un estudio naturalista por lo general no se establece completamente antes de que empiece el estudio, sino que emerge al tiempo que se recogen los datos, se lleva a cabo el análisis preliminar, y pasa a describirse de modo más completo el contexto". (p. 66)⁶⁶

Por lo tanto, al diseñar la investigación cualitativa, además de tener dinamismo, se reconoce su característica flexible durante el proceso de elaboración, por lo cual es muy importante la toma de decisiones, desde el principio, durante su desarrollo y al final del estudio, de ahí su grado de complejidad.

⁶⁶ Erlandson, D, Harris, L, Skipper B, Allen S. (1993). *Doing naturalistic inquiry: a guide to methods*. Newbury Park, CA: Sage Publications, Inc.

7.1 Tipo de Investigación

Luego de analizar el sistema de valores, creencias y prácticas de un grupo cultural en particular, se optó por un *modelo de investigación fenomenológica*, considerando que dispone de aspectos holísticos por los comportamientos humanos y, a la vez, orientado a la reflexión como elemento vital a la solución de problemas sociales en comunidades diversas, para la realización de cambios en los procesos que acogen. Etimológicamente es el estudio del fenómeno, de aquello que se muestra (Moreira, D. 2002)⁶⁷

En esta dirección, las *comunidades* tienen propiedades dinámicas, con sus oscilaciones, ambigüedades y constantes cambios. El abordaje al ser amplio, plantea procesos de observación y reconocimiento por esas particularidades sociales susceptibles por investigar y con ello, documentar todo tipo de información al mínimo detalle.

Según, López (2001) “El trabajo fenomenológico requiere un investigador que esté dispuesto a trabajar sobre sí mismo, puesto que, éste no puede llegar a concretar su labor si no ha pensado en sí mismo la situación objeto de estudio; debe revisarse lo mejor posible y de esta forma reconocer los preconceptos que tiene y los prejuicios que lo determinan, ya que se requiere de éste una amplia capacidad de generar empatía, donde se pueda acercarse a los otros y posibilitar la libre expresión de actitudes - pensamientos, sentimientos y comportamientos – sin juzgar o poner a la persona estudiada en situación de diferencia por su actitud expresada”. (p.96)⁶⁸

⁶⁷ Moreira, D. (2002). *El método fenomenológico en buscar*. Ed. Pioneira Thompson.

⁶⁸ López, H. (2001). *Investigación cualitativa y participativa*. Editora Universidad Pontificia Bolivariana.

Las características más representativas según Pérez (1994) corresponde que la teoría constituye una reflexión en y desde la praxis, así mismo, hace una comprensión de la realidad para luego interpretarla, describiendo y profundizando la forma en que suceden los eventos, de esta manera se logra un diálogo a través del cual se comparten significados. (pp. 27-31)⁶⁹

Para una mayor comprensión, la investigación fenomenológica supone nuevos métodos entre el pensamiento y la realidad. Orientados desde un paradigma interpretativo, el enfoque parte del planteamiento en cómo se manifiesta la conciencia, junto con sus acciones, usos y costumbres sociales, sus prácticas, relaciones de parentesco.

Con ello, el comprender, interpretar y comprender la interacción social junto a sus realidades es un factor válido desde los fenómenos grupales en esas realidades vivenciales. Lo cual, hace énfasis en la condición y construcción social, como hitos significativos de concepciones y foco perceptivo del trabajo en campo. Frente a ello, todo existe en y dentro de la comunidad, por ende, el objeto se descubre y se recrea como resultado de las propias vivencias existenciales, de la cotidianidad, así como de la experiencia originaria.

7.2 Población

La población se define como “un conjunto de todos los elementos que estamos estudiando, acerca de los cuales intentamos sacar conclusiones” (Levin y Rubin, 1996, p. 20) De ello se establece un primer contacto para definir el objeto de estudio, y establecer las condiciones del posterior análisis.

⁶⁹ Pérez, G. (1994) *Investigación cualitativa, retos e interrogantes*. Volumen 1: métodos. Editora La Muralla.

Recolección información documental sobre el Kilombo Razana ubicado en la localidad Candelaria Bogotá D.C.

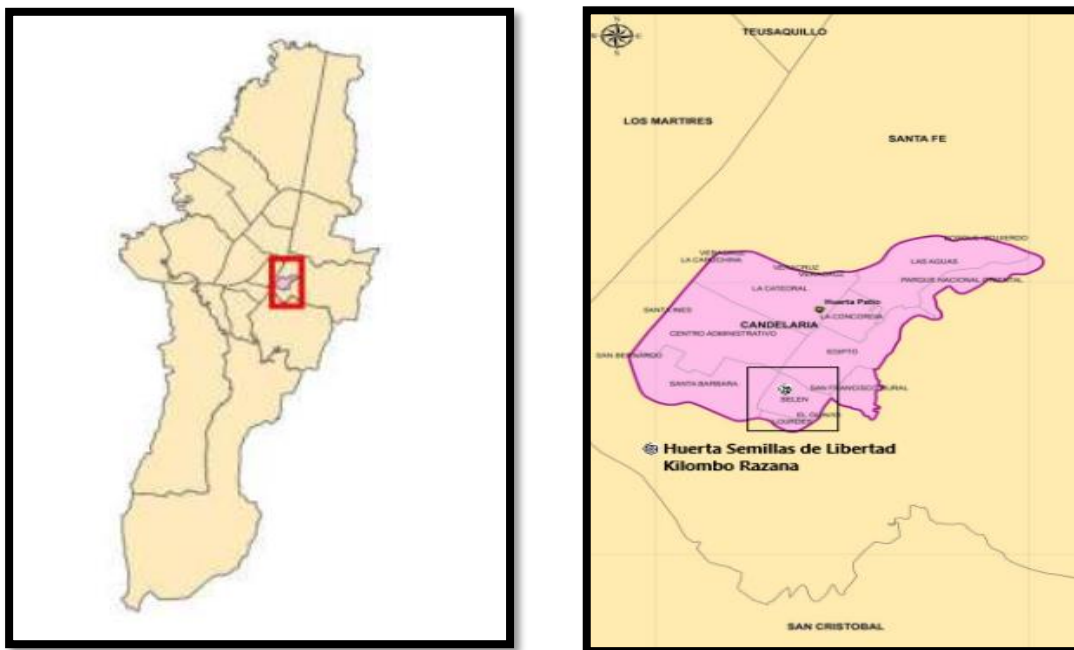


Ilustración 1. Mapa de Bogotá. Localidad La Candelaria. Barrio Belén, Kilombo Razana.
Fuente: Infraestructura de Datos Espaciales para el Distrito Capital (IDECA)- Insumos Propios

Con relación al Kilombo Razana, su referente lo integra, la Asociación Mutual Para el Desarrollo Integral y el Empresarismo AMDAE, con 400 integrantes a nivel nacional, la cual se conforma como institución comunitaria de derecho privado, conforme a la constitución Política de Colombia y a las Leyes de la Republica, en concordancia con lo dispuesto en la Ley 70 Ley de Comunidades Negras, decretos reglamentarios, ley 21 del 91 y demás normas que garanticen los derechos de los pueblos ancestrales y otros en similares condiciones, con su representante Daira Quiñones, sobreviviente de desplazamiento por las amenazas que cobraron la vida de otros compañeros suyos en el sur del país.

El colectivo constituyó la alternativa del Kilombo Razana en Bogotá con 80 beneficiarias para el año 2020, junto con otras mujeres de las costas Caribe y Pacífica, familias y otros grupos poblacionales asentados en la capital, para gestionar acciones sociales y comunitarias que trabajan en la defensa de los derechos de las víctimas del conflicto armado y contribuir al desarrollo de la tradición medioambiental, la recuperación cultural y artística, impulsando estrategias para la educación, la investigación, comunicación comunitaria y productividad, acorde con la defensa del territorio, la diversidad ambiental, y gestando emprendimientos colectivos hacia la autogestión comunitaria a través de las huertas urbanas, lo que constituye un fenómeno de creciente importancia frente a la inclusión de saberes ancestrales en el casco urbano.

Con ello, los kilombos, fortalecen su estrategia de saberes ancestrales, con una fuerte orientación hacia las huertas urbanas, para cultivar la tierra propiciando sus tradiciones, ser guardianes de las semillas como patrimonio de la humanidad, lo que implica procesos más cercanos en un contexto territorial urbanizado. En la actualidad, emerge una pauta más específica, la lucha por reconocimiento étnico y territorial de agrupaciones de mujeres, quienes comenzaron a enseñar y difundir sus narrativas de vida a otros sectores sociales con experiencias urbanas más allá del consejo de negritudes. En esas líneas de acción, las mujeres se reúnen en el Kilombo Razana ubicado en la localidad La Candelaria, la número 17 de la ciudad de Bogotá.

Según fuentes del Departamento Administrativo de Planeación de la Secretaría de Hacienda (2017), la localidad de la Candelaria, cuenta con una extensión de 183,89 hectáreas, todas ellas urbanas. Se encuentra ubicada en el centro de la ciudad y limita, por todos sus extremos, con la localidad de Santa Fe.

En lo referente a la condición de pobreza de los habitantes de la localidad, se encuentra que, según la estratificación socioeconómica, se proyecta el 66,3% del total de la población de la localidad, se encontraría en condición de pobreza, lo que ubicaría a la localidad como la sexta con mayor concentración de pobreza en especial en los barrios circundantes del centro como Santa Bárbara, Nueva Santa Fe y Belén con el mayor índice de desplazamiento y migrantes. (Secretaría Distrital de Planeación, 2014). Situación que muestra un contraste del dinamismo comercial e institucional al denominado centro histórico, “el cual cuenta con un total de 2364 predios, de los cuales 54 son parte de los bienes de interés cultural del orden nacional y 1608 son predios de conservación arquitectónica” (Cultura, recreación y deporte, 2015).

De acuerdo al plan de desarrollo (2016-2020), se planteó que para el 2021, la Candelaria se reconozca como generadora de riqueza en el componente estratégico del desarrollo sostenible y del ejercicio de la democracia popular, transformando imaginarios y patrones culturales, hacia el respeto de prácticas culturales, artísticas y del patrimonio cultural de sus habitantes, y se generan condiciones para el ejercicio efectivo de los derechos culturales.

Es así que en el barrio Belén, el *Kilombo Razana*, se ha constituido como un espacio protagonista, presentando el territorio como espacio simbólico, reconocido como un lugar de enunciación, hacia la construcción de lo social, el diálogo, la participación comunal y transformación de lo social, donde las mujeres sabedoras, como protagonistas de la territorialidad, reconocen el papel preponderante de las comunidades afrocolombianas y la necesidad de implementar formas de reparación diferencial, teniendo en cuenta el Protocolo Distrital de Bogotá y el Protocolo Nacional para las Víctimas contemplado en el decreto 4635 de 2011.

El reconocimiento de los kilombos, posibilita formar comunidad, dotado de un papel simbólico en una construcción social de significados, transmitir conocimientos en el ejercicio de la práctica, promover la memoria colectiva desde sus cosmovisiones, mostrando respeto en los territorios y las reivindicaciones para articular el tejido social de costumbres, espacio de cooperación, rescate simbólico de lo que es ser afro, y rescate material e inmaterial a la ciudad.

Con todos estos frentes, la fuente productiva son las huertas urbanas, debido al trabajo local del herbario, como un espacio destinado para la transformación y clasificación de las plantas, y con ello, recuperar la botica comunitaria como apuesta colectiva hacia la etnoeducación, el autoconsumo, el emprendimiento y aportar a la calidad de vida.

Para tal efecto, el Kilombo Razana “Sabedores Ancestrales”, como muestra de un territorio revitalizador de conocimiento, impulsa procesos de formación, a nivel urbano como en lo rural, mediante procesos que aportan a las tradiciones ancestrales, la siembra de hortalizas, aromáticas y plantas medicinales, unidas con organizaciones y personas interesadas en el aprendizaje, las prácticas y expresiones de la medicina tradicional de los pueblos afrocolombianos, rescatando y preservando un espacio en la ciudad de Bogotá, en donde pueden construir un tejido social de saberes y enmiendas hacia sus acciones productivas.

Ilustración 2. Esquema Organizativo del Kilombo Razana










ESQUEMA ORGANIZATIVO	ROL
 Abuela Mayor, Sabedora Mayor o Kanthuar'e	Es la persona encargada de tomar las principales decisiones, con base en los acuerdos previos con el consejo de sabedoras, la sapiencia y edad. Portadora del conocer, el saber y hacer.
 Matrona	Sabedora especializada en ancestralidad juntamente con la abuela mayor. Encargada de impartir el conocimiento a las segundas o segundos quienes seguirán en sucesión disciplinar.
 Sabedor o Sabedora	Por el reconocimiento de su comunidad tiene un saber ancestral dentro de las costumbres culturales. Será evaluado y certificado por la asamblea de matronas y la abuela mayor.
 Segundas o Segundos	Son los aprendices directos de las matronas o sabedores de un tiempo mayor a los 5 años de conocimiento y experiencia. Podrá ejercer su conocimiento una vez que las y los maestros den cuenta de sus habilidades y den su respectivo permiso, están en sucesión disciplinar directa para ser matronas o sabedores según lo postule su maestro.
 Equipo Administrativo y Organizativo	Legales, Administrativos, Logística
 Estudiantes y Aprendiz primario	Estudiantes de Instituciones Universitarias. Aprendiz primario. Son aquellos estudiantes que son seleccionados por sus maestros sabedores y matronas para seguir instruyéndose en el saber de las culturas afro ancestrales
 Equipo Investigativo y Aliados	Equipo Investigativo: Área de investigación aportan al fortalecimiento del saber, hacer de la cultura Afro. Aliados: Entes, Instituciones

Tabla 3. Roles y Funciones en el Kilombo

Fuente: Kilombo Razana

7.3 Participantes

La muestra se realizó con 4 mujeres, madres cabeza de familia del colectivo en mención, quienes articulan el Kilombo Razana a través de AMDAE Asociación Mutua para el Desarrollo Integral y el Empresarismo.

Sus características sociales están definidas por ser mujeres en edades aproximadas entre 25 a 65 años. Están incluidas en el registro único de víctimas por hechos victimizantes como desplazamiento forzado, amenazas y despojo de tierras. Grado de escolarización bachillerato culminado, técnico y tecnológico culminado y educación superior en curso. Actividad laboral

independientes. Su principal fuente de ingresos es la artesanía, manualidades, gastronomía, agricultura, muestras culturales artísticas.

7.4 Técnicas de Investigación

Como herramientas para recoger los datos de estudio de investigación cualitativa.

- Observación participante y diario de campo
- Observación no participante y registro estructurado de la información
- Grupo focal

Fuentes: (Video conferencia taller Sembrando con la Luna- Conversatorio "Culturas y desarrollo" Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales).

- Entrevistas semiestructuradas. (en audio y video a Daira Elsa Quiñones. Sabedora Kilombo Razana).

Análisis de documentos:

- Preexistentes (Publicaciones en revistas indexadas, investigaciones latinoamericanas, documentos públicos y privados, notas metodológicas)

7.5 Procedimientos

Las fases para la consecución son las siguientes:

Primera Fase: Búsqueda de la población. Reunión con el colectivo de mujeres afro del Kilombo Razana para conocer la problemática en sí y definir plenamente el objetivo a alcanzar. Planeación y exploración. Solicitud y consentimiento informado a la Asociación mutual, desarrollo y empresarismo AMDAE.

Segunda Fase: Documentos teóricos y revisión del estado del arte acerca de las distintas investigaciones o datos concernientes a la participación social y comunitaria, Kilombos con estrategias de huertas urbanas en América Latina y en Bogotá Colombia. Definición y establecimiento de objetivos principal y específicos. Presentación y desarrollo de las estrategias metodológicas.

Tercera Fase: Diseño de los instrumentos para la recolección de datos: Entrevista no directiva, observación participante, fotografías, diario de campo, grabación de datos, nubes de palabras y posterior análisis de las tradiciones ancestrales en los contextos urbanos con las huertas.

Cuarta Fase: Evaluación del proceso. Clasificación de categorías de acuerdo a la variable. Recolección de la información de instrumentos y técnicas, Análisis de la información recopilada. Presentación de resultados y socialización. Con el ejercicio metodológico, los aprendizajes construidos. En el siguiente esquema, se describen los 4 pasos.

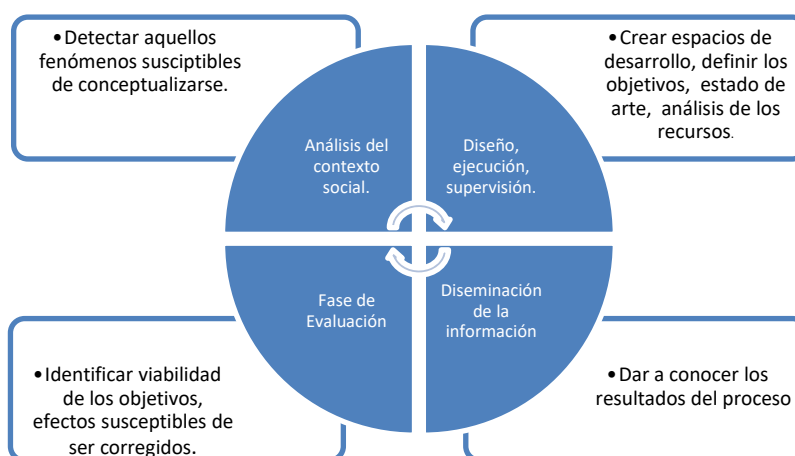


Ilustración 3. Propuesta Metodológica.

Fuente: Elaboración Propia

7.6 Tipo de Análisis

Análisis de contenido discursivo, a partir de voces y objetos simbólicos, desde una labor investigativa, en su expresión subjetiva, interpretativa, reflexiva, con un sentido analítico, pausado y crítico ante los fenómenos sociales.

Según Haidar (1998) “los sujetos de las prácticas discursivas son de carácter colectivo/individual, socio-cultural/psicológico, que establecen relaciones sociales y representan lugares sociales/lugares individuales, y que producen discursos desde determinadas formaciones ideológicas que gobiernan siempre las formaciones discursivas, en las cuales se originan las matrices del sentido discursivo”. (p.139)

Del mismo modo, desde una perspectiva teórica, revelar y comprender la difusión de la palabra, brindando una visión en profundidad sobre los procesos de investigación, sobre las ideas y los paradigmas que se producen en las relaciones de poder entre los participantes.

Toda interpretación por lo tanto es subjetiva, aunque objetivada a expensas de un trabajo riguroso y de la finalidad para lo cual ha sido realizada. Es una propuesta para develar el sentido de sus actores, muy pertinente para identificar la interacción permanente, la negociación, el sentido de cooperación

Un correcto análisis del discurso, requiere atención a lo micro, el discurso en sí, como a las prácticas que puede producir en el entorno próximo, y a nivel macro, esto es, los contextos sociopolíticos y socioeconómicos. Por lo tanto, la pertinencia de recoger percepciones diferentes, complementarias, las similitudes e incompatibilidad en las voces y en las practicas que se dan entre los participantes.

7.7 Categorías de Análisis

El sistema categorial, fue construido a partir de las teorías fundamentadoras, *Sentido de Comunidad, Tejido Social, Territorio como Espacio Vital* y las relacionadas con la propia comunidad en sus componentes integradores.

Desde la categoría *Territorio* se integra las subcategorías: *Cuerpos, Huertas y Espacio Vital*, componentes vinculados por los siguientes descriptores, como constructo de hechos sociales, que destacan vivencias, defensa, dignificación, construcción territorial.

Del mismo modo, la categoría *Memoria*, presenta subcategorías tales como *Memoria Histórica, Memoria Fuerte y Memoria Colectiva* e inmersas en ellas las siguientes palabras claves como lo son: *hechos vividos, recuerdo significativo, conciencia, recuerdos, cotidianidades y relaciones comunitarias, simbólica e inmaterial*, relacionado a un bagaje de pasado histórico, recreado en las costumbres de quienes las practican.

A su vez, desde la categoría de *Identidad*, se contemplaron algunas nociones inmersas en las subcategorías *Interaccionismo Simbólico, Acciones Afirmativas y Herencia*, como aquellas *sinergias colectivas, simbólicas y de interacción cultural* en sus rasgos representativos.

Como construcción de esa lectura temática, relacional y social, se abordó cada categoría y subcategoría por aparte, junto con aquellos elementos distintivos o descriptores, que, en su conjunto, fueron desglosando esos fundamentos epistemológicos.

El análisis se relaciona con elementos concretos que aportan algunos *autores* y la misma *comunidad*, acerca de las construcciones sobre la realidad social a escala *territorial, memoria e identidad*, tal como se muestra en las siguientes tablas.

Tabla 4. Categorías de Análisis.

Categoría	Objetivos	Subcategoría	Descriptor	Postura
Territorio	Generar procesos de comprensión sobre la noción de territorio . Identificar la estructura funcional del <i>Kilombo</i> como una organización social de prácticas.	Cuerpos	Dignificado, Resistente, Cuerpos Transitados	<i>McDowell</i>
		Huertas	Autogestión- Acciones en el espacio urbanizado- Entidades vivientes	<i>Ramírez</i>
		Espacio vital	Construcción territorial- Geografía del Comportamiento- Espacio Humano	<i>Conti</i>
Memoria	Visibilizar hechos de memoria , como referente de su saber y costumbres. Identificar marcos sociales de memoria, a partir de los registros fotográficos, audio y video.	Memoria Histórica	Pervivencia cultural	<i>Theidon-Jelin</i>
		Memoria Fuerte	Arraigo a las tradiciones	<i>Calveiro</i>
		Memoria Colectiva	Construcción de aprendizajes	<i>Halbwachs-Durkheim</i>
Identidad	Conceptuar cómo se establecen las relaciones comunitarias y se transforman en acciones solidarias en el marco de la identidad. Describir esos referentes de reconocimiento hacia las identidades propias.	Interaccionismo Simbólico	Acción comunicativa	<i>Burke</i>
		Acciones Afirmativas	Procesos identitarios autónomos	<i>Tutu</i>
		Herencia	Culturas comunitarias vivas	<i>Rentería</i>

Fuente: Elaboración Propia

Capítulo 8

Análisis de Resultados y Discusión

Articular este apartado, permite identificar un proceso reflexivo y dialógico con las mujeres mutuales y sus constructos del *Kilombo*, soportado en un desarrollo local e integrador desde el enfoque diferencial étnico, etnoeducativo y eco-sostenible, que incluye el conocimiento de tramas vinculares, el conocimiento adquirido por tradición, sus referentes interpretativos, así como una metodología participativa, en la construcción de un diálogo de saberes comunes.

Los procesos de subjetivación, dan apertura a la comprensión de un territorio vivo, que no solo concierne a un espacio geográfico delimitado, sino a una geografía de afectos, donde la comunidad se afirma y construye su identidad. Así mismo, la noción de huertas como espacio simbólico, presenta focos perceptivos al trasladar sus prácticas del campo a la ciudad, reubicación transicional del territorio o nuevo arraigo y una serie de variables como la identidad étnica en un contexto urbano para que está perviva, así como las diferentes causales de por qué decidieron vivir en el epicentro del país.

Es observando eventos y la escucha de sus narraciones que se da paso a una lectura más analítica, que permita identificar esa vinculación referida por las voces de quienes participan en esta experiencia.

Aquí se observa, entre ellas: *Espacio Vital*, *Memoria Fuerte*, *Herencia*. Lo cual vincula una relación aproximada texto por texto, comparación con la muestra entrevistada, hallazgos al interior del colectivo con el grupo focal, sumado a fuentes teóricas, para revisar patrones semejantes de lo que significa el *Kilombo* como fenómeno del presente análisis.

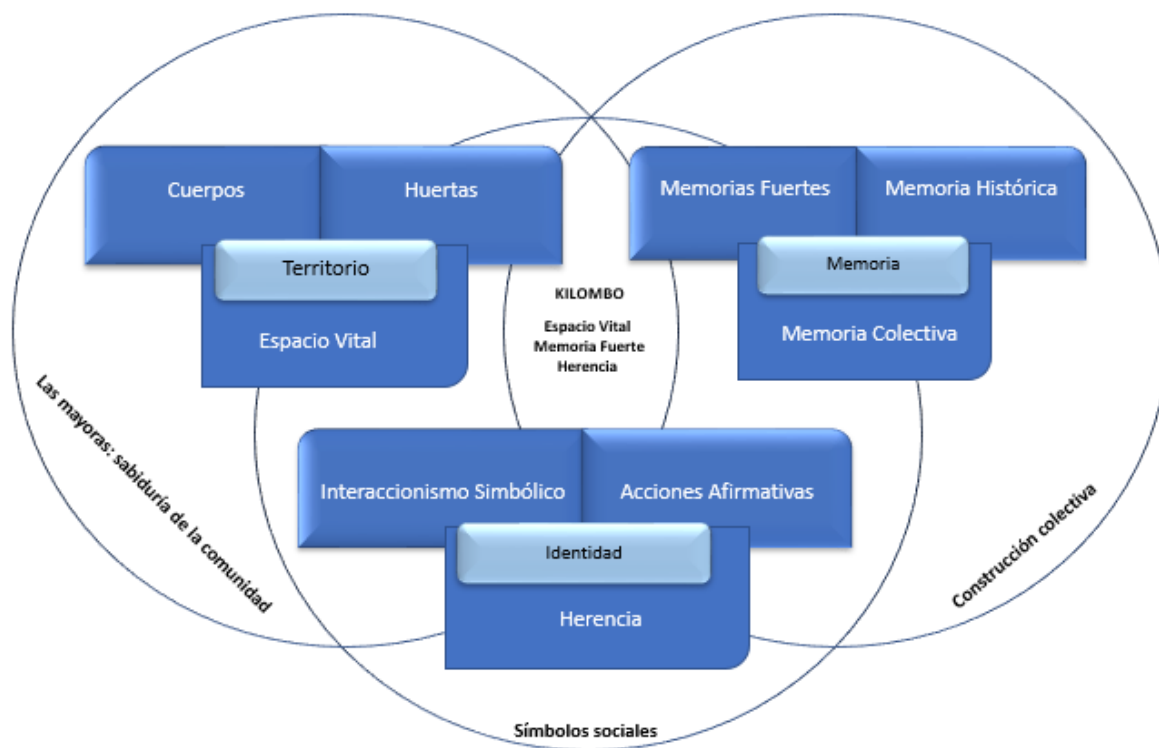


Ilustración 4. Categorías.

Fuente: Elaboración propia.

Para dar cuenta de lo anterior, desde las interpretaciones referidas por parte del colectivo, el *Kilombo* se articula en acciones autónomas a los procesos de resistencia, ser un espacio político como sujetos de derecho y de hermandad, eje de tradiciones con vínculos fuertes del saber y como lo han referido, mantener la cultura viva, más allá del espacio donde se reúnen, dejando un precedente simbólico, de tener acceso a la tierra con nuevos recursos, sin dejar sus prácticas.

Lo cual, les da la facultad para autorreconocerse, fortalecer la cultura a través de la construcción de lo local y propiciar el reconocimiento de su identidad étnica, alrededor de iniciativas sociales productivas, para resolver problemas de articulación. Cada componente posibilita una conciencia de identidad en sus integrantes, respecto a los rituales que practican.

Según Zemelman (2011), la potenciación del sujeto radica en el acompañamiento social, lo que implica unos complejos procesos de pensamiento, comprender la realidad para transformarla, desde una dinámica comunicacional viva, con espacios de articulación. Se podría decir, que los seres humanos viven en readaptación biológica y psicológica, con base a necesidades de convivencia, regidos por normas, valores y creencias para ser socialmente aceptados.

Ello denota el nivel más cercano para establecer relaciones que pueden modificarse y expandirse de acuerdo a las oportunidades del ambiente y responder de una manera constructiva a un medio compatible, propiciando transformaciones sociales y la participación colectiva como base.

Según Delgado (2010) invita a contemplar la participación desde un enfoque holístico. “Es, por tanto, constitutiva de la cultura de un grupo, sus hábitos, lenguajes, valores, sueños, expectativas, temores, que mediatizan los vínculos que mantienen con los demás y le permiten resignificar de un modo peculiar la realidad”. (p.1)

La participación que se da en lo comunitario, debe responder a la particularidad que recoge su desarrollo histórico, cultural, político, social y ser coherente con la realidad que profesan, al impactar el ambiente social y regular las conductas.

Las mujeres tienen características identitarias previamente contempladas. Lo común de su despojo de tierras, ahora lo vuelven a presentar mediante sus narrativas, por medio de acciones más visibles con las labores de la siembra, como un acto de resarcir, de curar y transformar.

En palabras de Murad (2013): “La forma que por antonomasia ha permitido la transmisión de experiencias de una generación a otra ha sido la narración. Podemos pensarla como un modo de presentación de acontecimientos o series de acontecimientos. “Presentar” es distinto de “representar”, puesto que el último concepto parece sugerir una mimesis entre el lenguaje y la realidad, y por consiguiente un criterio de correspondencia que habilita a evaluar su verdad o falsedad. La presentación, en cambio, implica la configuración de un espacio de objetos y de las relaciones entre ellos dentro del cual tiene lugar la descripción. Dicha configuración responde a criterios estéticos y morales, y puede ser evaluada según criterios contextuales y pragmáticos. (p.2)⁷⁰

Cada experiencia humana como lo menciona Murad, es producto de una narración de memorias respecto a procesos identitarios. Esa relación encausada, puede promover desde la autonomía, un mecanismo para superar la adversidad mediante esa búsqueda de identidad. Aquí se destaca entonces la capacidad de adaptación sobre la base de sus saberes y la reivindicación progresiva de hechos comunes como parte de su etnicidad. Cada narración, reúne elementos que les conecta para revalorizar la esperanza de sus pueblos, como su eje representativo de carácter.

Las características anteriores que actúan con lo social, permiten ir dimensionando la pertinencia de esas *redes colectivas coordinadas*, factor tal que puede incidir en el bienestar de las comunidades que las integran. Como parte de este ejercicio de construcciones y narrativas, se precisa de una cierta mirada crítica para distinguir los respectivos descriptores en un contexto, así

⁷⁰ Murad, O. (2013). *Narrativa y anti-narrativa en la presentación de los acontecimientos límite*. IX Jornadas de Investigación en Filosofía, 28 al 30 de agosto de 2013, La Plata, Argentina. Editora Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2930/ev.2930.pdf

Los elementos relacionados brindan significación del “*Kilombo*”, entrelazando el “nosotros” para hacer procesos, del “somos para la salud”, y del “todos somos” como una acción comunitaria, la cual brinda “conocimientos ancestrales”, “heredados”, “inculcados” y que los conecta hacia el “bienestar común”. Es así, que “abrir espacios”, “hacer propuestas”, “aprender juntos”, es una de las maneras de responder a la noción del *kilombo*, como elemento *vinculado a sus afectos*. En tal sentido, las redes que se forman, les permite destacar lo que han apropiado, tener más claridad de ese propósito en los “espacios señalados”.

Según lo citado por Gallego (2011)

“Naturalmente, el individuo se encuentra ligado a la humanidad es algo indiscutible, además de ser una de las características principales del ser humano, ya que no podemos vivir en aislamiento, necesitamos de los demás para cimentarnos y completarnos. Gracias a esta unión o vinculación en colectivos, grupos o redes hemos sobrevivido a lo largo del tiempo superando todo tipo de advenimientos, desde catástrofes naturales, hasta las guerras más duras. Las redes nos han ayudado a reconstruir, lo que otras redes permitieron destruir” (p.114)⁷¹

Mediante los kilombos han encontrado objetivos comunes, los factores que las distanciaban unas de otras en la toma de decisiones, le da un carácter más participativo. En esta interacción de saberes colectivos, la mujer, cumple funciones que se orientan en habilidades versátiles en otros contextos como la salud, la partería, la espiritualidad, la agricultura urbana traída a escenarios visibles en Bogotá, de lo cual la gestión social que se establece, juega un papel predominante para que sus acciones se reconozcan en los entornos sociales.

⁷¹ Gallego, S. (2011). *Redes Sociales y Desarrollo Humano*. Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales Nº 12, 113-121 páginas, ISSN: 1575-0825, e-ISSN: 2172-3184. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3221/322127622007.pdf>

De igual forma, se comparte algunos fragmentos de la entrevista realizada, que aporte al proceso reflexivo como se mencionó anteriormente, basado en las emociones y subjetividad de quien hace frente al proceso

“Los kilombos nacen como una necesidad y pensamos, vamos a abrir espacios de kilombos, donde la gente pueda venir, pueda conversar, dialogar, hacer propuestas, juntarnos”.

Daira Quiñones- Sabedora Mayor (S.M)

Del anterior enunciado, se identifica la construcción conjunta de significados, que además se comprende como una esencia de sentido universal para las comunidades. Frente a ello se comprende un fenómeno de la realidad, dentro de un ámbito intencional, el acto de comunicar, crear momentos, “abrir espacios”, es decir una invitación de recoger vivencias, la memoria como el pasado y el futuro la data a recoger, en ese sentido, se recogen las experiencias compartidas sin intención de juicios.

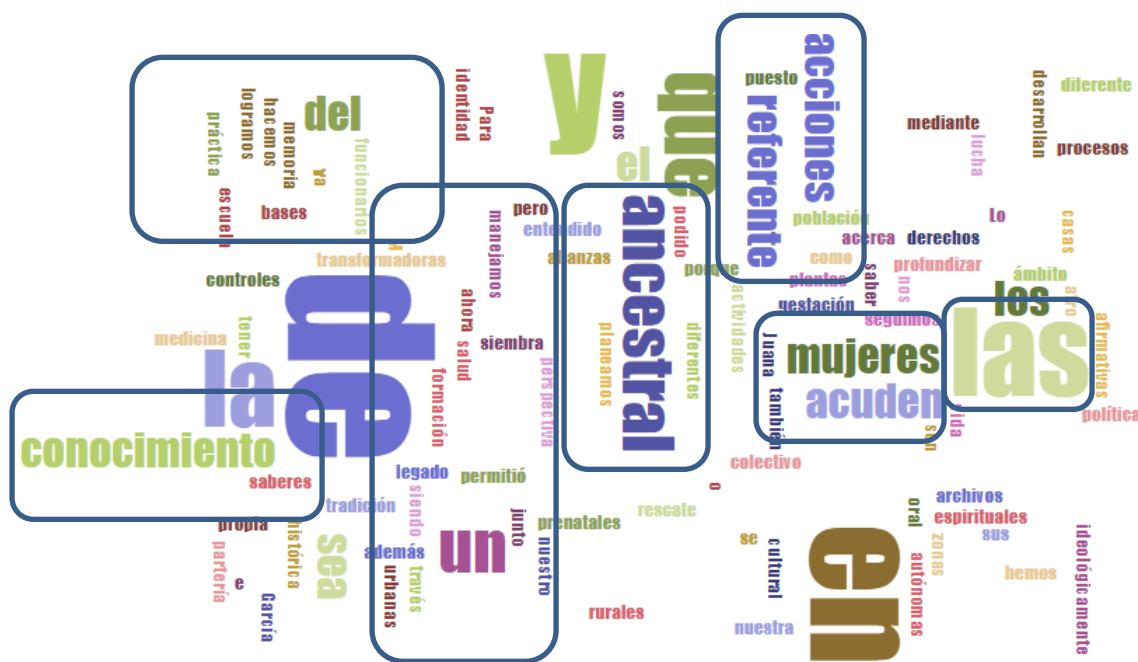


Ilustración 6. Nube de Palabras. Kilombo- Mujer

La dimensión de la “*Mujer*” en el *kilombo*, destaca una parte fundamental de su papel, de su sensibilidad como un universo extenso y los cambios que ha asumido frente a la transformación local como nueva ciudadana que vigila la tierra y trasmite valores.

Hoy día, su rol es diverso, con mayor representación y movilidad, aunque se insiste en una preparación simultánea hacia una enseñanza ancestral, dado que se visibilizan piezas venidas de su propia narración.

La ancestralidad juega un elemento fundamental de sus referentes identitarios, de la “memoria fuerte” como su base de acciones, auto reconocerse desde sus conocimientos, y en su respectivo orden: planear, formarse y organizarse en el territorio. Con ello, “sembrar”, “huertas”, “medicina”, “controles”, “acciones”, “referente”, afirma su legado, su sentido, y les vincula nuevamente en un aprendizaje colectivo.

Son esas redes que llevan años, las que se van tejiendo con unos objetivos comunes, incorporar nuevas medidas de conocimiento, voces, prioridades y representación como mujeres, en los órganos decisivos.

Si una comunidad no logra articular su cosmovisión, si no se gesta un proceso de construcción recíproco y participativo, los resultados de las acciones, tienden a perder validez y coherencia. Es desde esa apuesta, que se establece las primeras reflexiones para distinguir las realidades que experimentan y de paso, visibilizar expresiones sociales orientadas a la inclusión y movilidad social.

“Nuestro ser femenino relacionado con la naturaleza, nos permite sentir podemos generar una comprensión de los que somos” Sista Milena Gómez-Matrona y Partera

Las acciones que dan paso a la cohesión social participativa de estas voces femeninas, buscan fortalecer los procesos comunitarios, mediante un escenario dinámico que responda a las características, necesidades y aspiraciones de los colectivos pluriculturales y multiétnicos.

Por eso, la difusión y el debate de las poblaciones mutuales, debe contar con la promoción de sus mecanismos políticos y civiles, el derecho a la difusión de la información y que las acciones sociales que promueven, sean transmitidas con exactitud. Por lo cual, es construyendo significados, que reconocen desde sus tradiciones, la importancia al cuidado de la salud mental, la atención emocional y la protección al cuerpo como un todo vinculado.

En un segundo momento, las mujeres han apropiado un dialogo común, entorno al universo afro, los avances logrados, e identificar lo que ellas comprenden como reconocimiento propio, la cultura, los saberes heredados, las historias, aprendizajes del pasado, dinamizar y trabajar por el reconocimiento de sus líneas, entre ellas: herencia, ancestralidad, nuevas estéticas de resistencia al racismo y los focos de participación como derecho propio.

parte de su memoria e identidad, un principio de clasificación y organización, entre el hombre y la naturaleza.

Así, parentesco étnico, integra un pensamiento asentado en el “vamos a la ciudad”, “venimos de alguna parte”. Es decir, desde su cosmovisión, ellas mismas se han preguntado acerca de su propósito al situarse en nuevos escenarios como referentes de un colectivo.

“¿Quiénes somos en la ciudad? llegamos en común a una reflexión, que, en algún momento sin saberlo, los abuelos y nuestros padres también vinieron de algún lugar, de alguna región. Muchas veces cuando crecemos en esta ciudad nos olvidamos que la abuela venia de allá, que mi abuelo también venia de otros lugares; entonces finalmente todos terminamos siendo de alguna parte, de algún lugar. Olvidamos que antes de esos hechos que nos marcaron por el conflicto armado, teníamos un origen” Daira Quiñones- (S.M)

El llamado que hacen a las comunidades, deduce cosmovisiones propias de concebir el mundo y la realidad, dar pasos entre el pensamiento a la acción, compartir vínculos, construcción colectiva, retratar la historia, y al mismo tiempo recrear el estilo de vida.

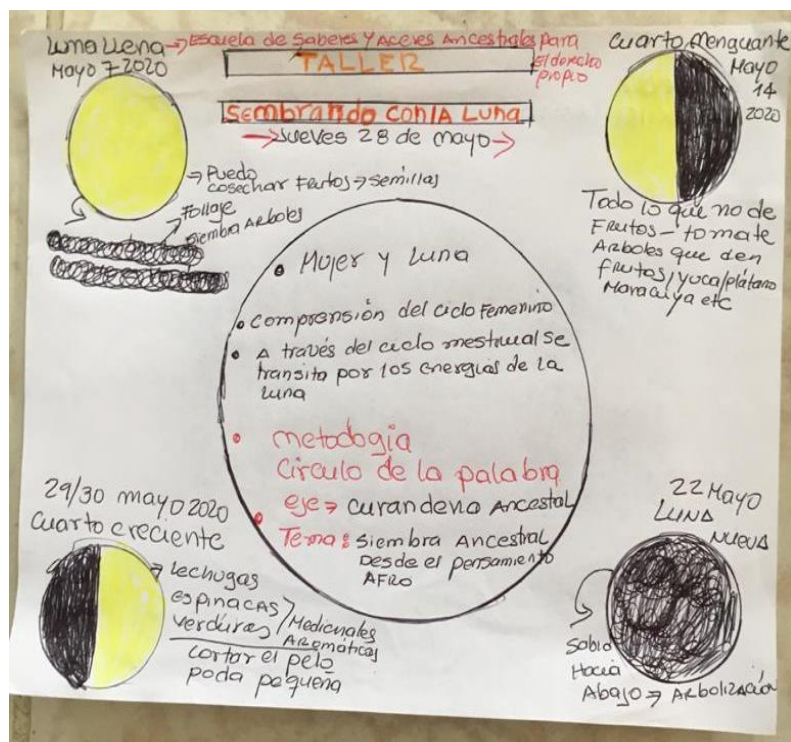
“Sembrar para sanar, para educar, para tener memoria porque las semillas guardan memoria, para tener historia, sembrar para la vida” Aura Carreño- Aprendiz

Dichos procesos son compartidos, transmitidos y apropiados. Por lo cual, se reciben como significados, que hace posible la intencionalidad, la forma particular del sentido común puesto en las prácticas sociales.

Lo que caracteriza esa riqueza cultural, se traduce en la oralidad y la propia escritura, el respeto por la narración local, lo que sucede en las mismas casas a la hora de sembrar.

Esos vínculos contienen tradición social, simbólica, creativa, que provienen de la propia experiencia traída desde las regiones.

En la siguiente ilustración se ve reflejado ese legado formativo, por visibilizar esos hilos de la memoria que se van construyendo. Es así que, desde el pensamiento ancestral, lo grupal es universal. Un claro ejemplo de ello, son los saberes que están transitando las calles de Bogotá y espacios virtuales ante situaciones emergentes. Como es el caso de enseñar y replicar “las fases de la luna” en el sembrado, cultivo y cosecha de los frutos de la tierra para la correspondiente elaboración de huertas caseras. Algunos registros fotográficos son pertinentes para visibilizar dichas acciones en sus diferentes etapas.



Etapa 1

Identificar las diferentes fases del calendario lunar. Generar vínculos de significación y nuevos aprendizajes.

Ilustración 8. Taller: Sembrando con la Luna
Fuente: Kilombo Razana. 28 de mayo de 2020



Etapa 2

Las mujeres que integran el colectivo, se reúnen en familia para elaborar las huertas, hacen reciclaje y decorarlas.



Etapa 3

En cada huerta realizan la siembra de las diferentes semillas como hortalizas, aromáticas y plantas medicinales



Etapa 4

Buscar el espacio apto para hacer las huertas y por último hacer el cultivo de plantas de jardín como la buganvilia, la sábila, doloran, el orégano.



Etapa 5: Autogestión Local

Transformación de las plantas para diversos usos:
En el pensamiento de los pueblos afrocolombianos, negros, raizales y palenqueros, por tradición han mantenido una relación estrecha transmitiendo las propiedades naturales de las plantas y los frutos. Las plantas están articuladas para proveer la alimentación, salud, transformación cosmética (shampoo, jabones, aceites, pomadas).



Ilustración 9. Fases Huertas Urbanas

Los aportes se enmarcan para reivindicar el protagonismo de los saberes propios y favorecer la construcción del tejido social, rememorando la toma de la palabra. El conjunto de acciones, activa el desarrollo local, con una apertura abierta para que la comunidad se involucre y se geste un intercambio de ideas y libre expresión con un papel más determinante, respecto de algunas habilidades que se van reforzando progresivamente.

Tal es el caso, del sentido de comunidad, con la respectiva implicación hacia lo urbano, transformación de espacios, vinculación con otros actores, experiencias estéticas como en el caso de recolectar las semillas de frutos, para gestar emprendimientos locales.

Otro aspecto a destacar, es la mirada que se da en los *kilombos* a partir de la *Educación Popular*, como un enfoque de acercarse a la comunidad, comprenderla, dar significado, escucharla, establecer formas de comunicación donde todas tengan participación y empoderamiento hacia los procesos de memoria.



Territorialidad y cultura

Territorio

- 1) Desde el pensamiento y el hacer de las comunidades afro en los territorios. Este toma el lugar de la casa colectiva. Ese sentir y hacer, busca transmitir, los espacios en los cuales se incide.
- 2) La siembra como herramienta de apropiación del territorio, ritual de vida y práctica de libertad y autonomía.
- 3) Espacios de aprendizaje colectivo.

Ilustración 10. Conversatorio "Culturas y Desarrollo".

La Educación Popular, los Saberes Propios, Sabiduría Ancestral.
Universidad Nacional de Colombia. Sede Manizales. 3 de junio de 2020. Fuente: AMDAE

Con esta experiencia el colectivo da luces sobre las desigualdades y luchas sociales que se deben dar en este escenario nacional. Desde la etnoeducación, el colectivo de mujeres afrocolombianas ha puesto sus expresiones históricas, de sus dinámicas, a través de sus autoridades tradicionales, quienes promueven saberes dirigidos a movilizar estrategias culturales, narrativas y hechos de memoria.

Se entiende por Etnodesarrollo, “la capacidad social de un pueblo para construir su futuro, utilizando para ello las enseñanzas de su experiencia histórica, y los recursos reales y potenciales de su cultura, de acuerdo a un proyecto que se adapte a sus propios valores y aspiraciones futuras” (Bonfil, 1995).

Los mecanismos o acciones por parte de colectivo, propone escenarios formativos, profundizando en las pedagogías propias junto a su carácter relacional enmarcado en un ambiente social y cultural más incluyente. Reconocer los procesos de autogestión al interior de la comunidad ha sido un eje de acción, desde que se trazó una ruta para mostrar su relacionamiento con la naturaleza y el diálogo que quieren tener con otros colectivos, con un eje de empoderamiento, formación étnica y de apoyo en eventos culturales que ellas mismas han priorizado y siguen organizando.

El vínculo de reconocimiento por los ejes de memoria, es una invitación para repensar la realidad como conocimiento reflexivo y acción práctica, en tanto, entre aprendices, sabedores y aliados institucionales, se puede producir un diálogo común en permanente construcción. Es por tanto un diálogo enseñante, creador de saberes, hacia la búsqueda de la transformación social.

La construcción por la “*memoria*” va nuevamente conectada con la “ancestralidad y con la historia”, representadas en constante vinculación desde ese legado formativo desde la pedagogía popular. De la misma forma, en contacto la una con la otra, trazan elementos en común, hacia la toma de decisiones, “vamos a sembrar” en constante accionar de su estrategia por “replicar” y “afianzar”. Es con ello, pertinente referir que las relaciones sociales incluidas en la dimensión de la memoria, también se conforman por acuerdos trazados tanto en la construcción del “ser” y el “reconocimiento mutuo”.

El reforzar la importancia de lo *común* sobre lo *particular*, hace que los lazos personales sean duraderos frente a actividades mutuales. Dichas interacciones involucran afectos, experiencias y reconocimiento.

Según Durkheim (sociedad de la solidaridad mecánica frente a sociedad de solidaridad orgánica) a Park (lo popular frente a los secular) y Cooley (grupos primarios frente secundarios” (González-Anleo, 1991:133).⁷³

De forma particular, sus encuentros dan apertura a que se auto reconozcan y junto a ese intercambio de experiencias, logren su representación, conozcan en donde se encuentran y que sus características siguen intactas en el interior del país.

Es por ello pertinente identificar esas particularidades enmarcadas en sus componentes, sus capacidades técnicas, construyendo sus habilidades, pero aun incluso quienes están en una situación muy distinta, partiendo en ceros desde su auto reconocimiento, debido a que entre ellas no hay igual situación.

⁷³ González, J. (1991). *Para comprender la sociología*. Editorial Verbo Divino.

“A través de mi ancestralidad pude reconocer que he tenido una familia afro, descubrirlo no es tan fácil a veces, pero el auto reconocimiento permite asumirlo, ponerlo en práctica en el discurso, en la acción de ese pensamiento y reivindicación de mis derechos se ha mantenido”.

Aura Carreño-Aprendiz

La concepción de tener una cultura como elemento de memoria, integra recursos naturales, ancestrales, voces y diversidad como parte de experiencias humanas en constante transformación, construcción social por la apropiación colectiva.

Todo esto tiene que ver con los distintos desarrollos de la mujer étnica, a quien se le reconoce logros tangibles, adicional a la representación regional, la capacidad de autodefinición, su capacidad en la palabra y en el discurso, para construir experiencias de por sí, acumuladas.

Tomando en cuenta lo anterior, este cambio progresivo, genera una toma de conciencia hacia las decisiones de la realidad social y trata de visibilizar en dos situaciones vitales, *acción* y *reflexión*, esa vinculación hacia el compromiso de sus integrantes, pero a la vez, se genera un escenario de cuestionamientos frente al rol social sobre el cual se incide.



Ilustración 12. Nube de Palabras. Kilombo- Territorio

La imagen de esos constructos del “*Territorio*” como sujetos simbólicos, brinda marcos de significación extraordinariamente complicados y potentes, de ser en relación a otras personas y como se fusiona más allá del relato.

Siempre en pluralidad convocando a la acción y al empoderamiento: “nuestra ciudad”, “nuestras semillas”, “vamos”, “entendamos”. Así mismo, se muestra al territorio en relación a las “regiones”, “algún lugar”, pero también vinculado con el “útero”, con la “vida”, y se enlazan algunas palabras, que se potencian cuando se unen, “nosotras podemos desarrollar estrategias para sanar, dar vida, brindar amor”, “nuestras iniciativas marcan territorios con medicinas tradicionales ancestrales”, además se entrelaza la palabra territorio con “familia”, “memoria”, “personas”, “niños”. Es decir, el territorio conjugo a todos en torno a ella, el Kilombo como lugar, como región, como útero, como ciudad, como familia y a su vez “nos relaciona”.

Cada una de nosotros somos un territorio, entendamos nuestro ser como un territorio, como nuestro útero que está relacionado con el agua, con el amor, relacionado con las semillas, cada niño que nace es una semilla”. Daira Quiñones- (S.M)

La relación causal de verse a sí mismas como un territorio, circunscribe la reivindicación por el cuerpo, por los derechos humanos, es la referencia de la actual noción de realidad de las mujeres asentadas en Bogotá, con sus respectivos desafíos comunes, para hacer frente a la organización mutual, y de responder de una manera constructiva a la recuperación de las raíces, los valores propios, tener un espacio para la creación en toda su expresión, a partir de objetos vinculares, que va propiciando procesos de transformación entre las integrantes con el ambiente y el impacto psicosocial en el accionar del mismo, entendiendo que todo en conjunto hace parte de su territorialidad, tal como lo cito Altman (1970) “..¿quién eres?,...¿de dónde provienes?”.

Debido a los colectivos asentados en Bogotá y en las grandes ciudades, surge una transformación de referentes que unen su trabajo rudimentario, con nuevas prácticas sociales que afianzan en comunidad, estableciendo vínculos con el espacio habitado y resignificando su proyecto de vida sin renunciar a su tradición ni a sus saberes al llegar a las ciudades. Junto con estos hallazgos, van construyendo una forma de vida social, económica y política más incluyente a sus tradiciones.

En palabras de Carvajal (2016). *“Es común ver en las esquinas de la Candelaria de Bogotá afrocolombianos vendiendo frutas o manjares propios de sus tierras, en los empleos más formales en la misma zona de la Candelaria se encuentran pescaderías administradas por afrocolombianos, con un ambiente que refleja el mar, las gaviotas, las canoas y el atardecer del pacífico colombiano. Aspectos como este o los rituales fúnebres que realizan las comunidades*

étnicas grupo, muestran el arraigo de sus identidades, en estos rituales, la danza refleja el dolor con que despiden a sus compañeros, amigos y familiares, como indicó una lideresa afro “con el cuerpo también se llora”. (p. 98)

Estas líneas, permiten entrever, un mensaje claro de arraigo, que invita al compromiso social, y propicia mayor auto reconocimiento sobre la propia memoria. Así como su incidencia para hacer más visibles la ancestralidad.

Es decir, que esos atributos hacia el territorio, se convierte en redes significantes como un horizonte de sucesos, tal como lo señala la relatividad con espacio-tiempo. En este caso puntual, con esa cadena de significación que tiene que ver con la pertenencia, con la relación común.

Junto con estas nociones, se despliega el análisis por el enganche, por el empoderamiento colectivo, producto de un momento particular junto a la perspectiva de trabajo articulador en dichas redes o como lo trazan desde su cosmovisión en constelación de significados. Es decir, estas relaciones se materializan con doble propósito.

Por su parte, Montero (2003) adapta el concepto empoderamiento con el término "fortalecimiento" y lo define como: "El proceso mediante el cual los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos" (p.72).⁷⁴

⁷⁴ Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Editorial Paidós.

Integrar la participación en la toma de decisiones por el bien común, también puede ser entendida como resultado de habilidades comunitarias por parte de interacciones, donde se circunscribe actividades estructuradas, dotadas de recursos y oportunidades con saberes populares. Lo referido da cuenta de una experiencia dotada de compromiso social, para generar procesos colectivos en los territorios, recuperación de saberes ancestrales en escenarios locales sumado a una fuente adicional de ingresos para las mujeres y sus familias.

Desde el pensamiento de las comunidades afro en los territorios, ese *sentir y hacer*, busca transmitir, que los espacios en los cuales se incide, hacen parte de sus causas colectivas. Es decir, la siembra como herramienta de apropiación del territorio, ritual de vida, práctica de libertad, autonomía y espacios de aprendizaje colectivo.

Por todo lo antes mencionado, además de percibir un contexto y las relaciones humanas, la concientización de sus formas, usos y costumbres, se debe tener una postura crítica frente a las formas del pensamiento que trazan las comunidades, y de allí la decisión por realizar prácticas de desarrollo y movilización, como un mecanismo que reposiciona el discurso hacia procesos sostenibles a partir de las propias acciones, junto a experiencias subjetivas respecto al bienestar común.

Como proceso integrador, el colectivo va uniendo referentes, desde la cooperación mutua y los procesos organizativos en siembra urbana, que les permita soberanía alimentaria y autogestión, para la incorporación e implementación de las líneas de saberes frente a los territorios y junto a ello unos roles previamente organizados en su autonomía, cuyo accionar se encuentra articulado a procesos de diálogo local y la convivencia pacífica.

Por tanto, la identidad no apunta a la esencia del ser. La identidad no es algo dado, no es fija. no es la suma de características sociales, psicológicas y/o culturales. La identidad no viene dada desde fuera. Los otros y el entorno son vitales para su construcción. La identidad es una construcción permanente”. (p.46)⁷⁵

Conocer la identidad como un marcador de características propias, posibilita la autogestión y el autodesarrollo para el bienestar colectivo. Lo cual supone la decisión para elegir ciertos espacios de posicionamiento, la búsqueda de encuentros y nuevos arraigos, los afectos, el reconocimiento entre el cohabitar y coexistir.

Como lo refiere Mbomío (2019) “Si no nos contamos, nos traicionamos”.⁷⁶ Mujeres que deben considerar la narrativa de sus historias, y una relación entre la subjetividad y sus búsquedas identitarias.

Para dar cuenta de lo anterior, según Navarrete (2019) “La identidad requiere de otro, si no hay otro, no podemos hablar de identidad, si no hay una realidad con el otro, no es justo hablar de identidad”⁷⁷

En tal sentido, la identidad tiene la condición de necesidad temporal, histórica en esa relación con otros, pero esa relación movilizadora hacia una producción en su noción trascendental.

Lo anterior se enfatiza en una de las voces del grupo focal

“A partir de nuestra identidad nos abrimos paso, demostrar la cultura, la gastronomía con nuestros platos típicos, con una dieta rica en frutos y propiedades de las plantas, las hierbas,

⁷⁵ Toledo, M. (2012). *Sobre la construcción identitaria*. Atenea 506. II Sem.2012. 43-56 páginas. Issn 0716-1840. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/pdf/atenea/n506/art_04.pdf

⁷⁶ Mbomío, L. (2019). *Hija del Camino*. Editora Grijalbo Narrativa.

⁷⁷ Rodríguez, A. (2019). *De los identitarios a la identidad. el encuentro con el Otro en la ficción televisiva*. V Simposio. Universitat Internacional de Catalunya, España min. 11. [Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=QN8vJZD5FP4>

las especias, las esencias, todas ellas muy naturales, y todo aquello que nos caracteriza, ya que tenemos un conocimiento propio”. Tatiana Obregón -Aprendiz

Según las palabras anteriores, surge una pregunta personal, de cómo se plantea así misma la mujer afro respecto a su identidad, cuantas de esas historias que narra están protagonizadas por mujeres cercanas a ella o como con su propia vivencia, también puede movilizar a otras, trascendiendo en la narrativa a otras regiones, a otros contextos.

La revisión documental ha permitido entrever puntos de interés común a los aspectos antes señalados: a) las *Redes Sociales* señaladas por Suárez (1999) como asociación y conexiones únicas entre los diferentes actores, en esa trama de tejido con una base territorial, dinámicas en la interacción social y socio-institucionales, orientadas hacia un sentimiento de pertenencia y cohesión como lo han representado con la jerarquía propia. Entender el mundo como una red social humana con todas sus variantes. b) La *Identidad* como un constructo de comunidad, para definir sus situaciones, intereses, el reconocimiento frente a la lucha social, con dos ejes, el de la *cultura de paz*, con apropiación social y encuentros de reconciliación por la apropiación colectiva y la *cultura de la memoria*, en la que subyace relaciones humanas a otorgarle un sentido a los hechos del pasado y dotar de nuevos significados, es decir el espacio construido desde la memoria y junto con ella, construcción de un sentido hacia la identidad.

Esta posición, la contempla en su postulado Halbwachs (1990) “El grupo no sólo transforma el espacio en el cual ha sido insertado, sino también cede y se adapta a su medio ambiente físico, y acaba encerrado en el espacio que él mismo ha construido. La imagen que el grupo tiene del ambiente que lo rodea y de su estable relación con ese ambiente, es fundamental

para la idea que el grupo se forma de sí mismo, y penetra cada elemento de su conciencia, moderando y gobernando su evolución”. (p.13)

c) Las “*Prácticas Performativas*”, son marcos referenciales de una identidad que se une, para establecer un significado crítico imposible de omitir en situaciones comunes. En ese sentido, las estrategias locales se convierten en la oportunidad para articular experiencias humanas con una mayor incidencia, esto es, la reactivación de sus prácticas y el mapeo de la ancestralidad, a través del reconocimiento y las repercusiones en la ciudad.

Frente a ello Gaviria (2015) dice “No cabe duda que la construcción de paz requiere nuevos lenguajes y símbolos que dejan su huella en la configuración de los espacios urbanos en donde está generación se compromete con la superación definitiva de un ciclo de violencia. (p.11)⁷⁸

Reflexionar en los presentes marcos, vincula situaciones de cambio en la ciudad de acogida, para mitigar a través de los saberes, un proceso social encausado con su respectivo simbolismo, que configura y consolida huellas por la memoria desde sus retrocesos y avances, para luego interpretar esa realidad humana respecto a la igualdad y también las diferencias de las comunidades, en sus diversas expresiones de constante movimiento.

⁷⁸ Gaviria, A. (2015). *Las Calles también Hablan. Memoria y Espacio Público*. Editorial Javegraf. Recuperado de: <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2020/05/LAS-CALLES-TAMBIEN-HABLAN.pdf>

Capítulo 9

Conclusiones

La investigación realizada determina que el *Kilombo* contribuye a mejorar el diálogo participativo y la cohesión de mujeres afrocolombianas que viven en Bogotá D.C. Tal es el caso de concebirlo como espacio de saberes e integración local, enmarcados en la inclusión social, acción y autogestión, en medio de las desigualdades socio económicas y socio políticas que aún subsisten.

Lo anterior permite comprender que los procesos comunitarios que han venido realizando a través del Kilombo Razana con las huertas en casa y demás acciones ambientales, etnoeducativas y autosostenibles, traza una ruta organizativa de símbolos urbanos, a través de las voces de las participantes, respecto a que ellas en sí, son territorio y referente de cultura, por medio de sus libres decisiones, para emprender acciones afirmativas y autónomas.

Llegar a la ciudad es seguir recordando ese origen, pero también hacer parte de un cambio histórico, donde todas hacen parte del territorio y se puede construir a través de la memoria como la pervivencia de la identidad colectiva. A su vez, tienen claro que, al establecerse en otro territorio, depende de sus acciones el resignificar la vida, trazando una ruta colaborativa para compartir sus buenas prácticas y seguir fortaleciéndose.

A la fecha, la articulación que realizan ha forjado diversos saberes, e involucrado a mujeres lideresas y sus familias, visibilizando una relación de reciprocidad hacia las experiencias de las huertas como uno de sus referentes. Lo cual, las ha ubicado en un contexto incluyente para fortalecer sus vínculos y su propia identidad, de la cual no tienen duda. Estos hitos constituyen el aprendizaje común desde la diversidad, la singularidad y los roles que las fortalecen.

De lo anterior, se rescató un diálogo común, acerca de esas medidas simbólicas de construcción social, las cuales propicia condiciones que las reivindica en los espacios transitados, brindándoles una comprensión con el ambiente circunstancial (la ciudad de acogida) en un interaccionismo simbólico (las huertas), permitiéndoles, interpretar particulares, como la capacidad de asociación, organización, reconocimiento territorial y trabajo solidario.

El concepto de participación en lo comunitario, les ha facultado para reactivar sus acciones, en el que tiene injerencia, un proceso sincrónico visible al escenificar y revivir los hechos históricos que las caracteriza social y culturalmente. Frente a ello, la música, la danza, los ritos, el folclore en todas sus expresiones, el conocimiento de las plantas, la gastronomía, el empoderamiento que ofrecen en la partería, el resarcir con destreza el labrado por la tierra, entre todas las demás actividades que desarrollan, refuerza el simbolismo unificador y recurrente de las dinámicas ideológicas gestadas en la ciudad por tener lazos comunes a esos saberes propios.

Además de los procesos psicosociales y de bienestar asociados a la satisfacción simbólica-emocional, y la incidencia que puede presumir en la dimensión sociopolítica, articulado a los derechos humanos, la diversidad y la incidencia comunitaria como productoras de saberes que se hacen más visibles. No obstante, estos hechos no excluyen que la psicología comunitaria, tenga también su propia voz. Trabajar con la gente y acompañar dichos procesos, permitirse investigar a profundidad, visitar los contextos, tener un sentido crítico frente a las políticas públicas, y respecto de lo comunitario. Proponer espacios de encuentro con actores protagónicos, activos, performativos, con injerencia entre ellos mismos y analizar esos patrones referenciales en determinadas comunidades respecto a la construcción de su realidad.

Capítulo 10

Recomendaciones

- Disponer desde la psicología comunitaria una praxis coherente desde las mismas comunidades, hacia la participación y construcción de huertas urbanas, como alternativa psicosocial, de autogestión y sostenibilidad alimentaria en Bogotá D.C

- Los huertos representan mucho más que un paisaje urbano, lo cual da paso a un análisis interdisciplinar, epistemológico, metodológico y conceptual, frente a las necesidades sociales, de ahí que sea pertinente, fundamentar planteamientos de construcción social, esto es, darle sentido a la reproducción simbólica desde los propios sujetos junto a sus transformaciones y no desde el reduccionismo individual o social, de percibirlos como entes pasivos receptores de información.

- Situarse en el contexto vital de esas comunidades y de sus referentes identitarios, para percibirlos con un papel más activo a su saber popular, lo cual maximiza la participación y materialización de los derechos étnicos. Frente a ello, se hace necesario enfatizar a la mujer como garante de derecho a la identidad étnica, salvaguardar su legado con la recuperación del espacio con sus actividades tradicionales, la etnoeducación como proceso de desarrollo hacia su reconocimiento cultural.

Consideraciones Éticas

La construcción del conocimiento abordado desde su carácter científico, ético y político; aunado a ello debe incluir el sistema de valores y estructuras sociales; informar sobre la investigación y cada una de sus fases a la comunidad, consentimiento informado, soporte específico de evidencias, registros fotográficos, entre otros; la investigación debe estar enfocada en la participación, difundir resultados, incluir en algún momento dado el rol de coautores a los miembros comunitarios.

La implicación, demanda conocer la realidad que viven las comunidades, hacer un acercamiento, involucrarse en el escenario, comprender a sus actores, frente a una situación coyuntural en la toma de decisiones, conocer cómo se organizan y configuran sus acciones.

Desde la postura del psicólogo comunitario, es pertinente establecer canales de comunicación con las comunidades, centrados en el respeto y la vinculación investigativa como parte de ese tejido que construye escenarios sociales.

Así mismo, vincular una regla ética sudafricana universal como el Ubuntu, la cual se enfoca en la colaboración, la lealtad, las formas de interacción a los procesos comunitarios, lo cual acerca el sentido solidario y recíproco frente a sus procesos.

El término Ubuntu, que tiene sus orígenes en las etnias xhosa y zulú, hace hincapié a los principios de la humanidad como un todo, apelando a la solidaridad de lo colectivo, debido a la adaptación de pueblos africanos sobreponiéndose a la hostilidad.

Con esta orientación, existe responsabilidad personal, jurídica y profesional de los resultados derivados en la presente investigación; por lo tanto, el factor de la participación comunitaria, ha sido determinante para el diálogo y construcción social, utilizando recursos

acordes para la noción de identidad colectiva y las acciones de las que modulen la sana convivencia.

Es de resaltar que la implicación ética en la comunidad, corresponde a reconocer a las personas en términos de sus diferencias identitarias, que se les reconozca como portadoras de conocimiento, conjugados en procesos de transformación, a partir de sus recursos, sus procesos e intereses.

Frente a ello, como psicólogos comunitarios los procesos cercanos a la investigación con los grupos o colectivos, se deben alejar de intervenciones clásicas, asistencialistas, clientelistas, aisladas a la realidad. Esa corresponsabilidad debe ser coherente y orientarse a la transformación social comunitaria desde similares propuestas, respetando su historia y sus tradiciones, toda vez que el sistema de ritualidad y las creencias de las comunidades étnicas promueve valores que refuerzan su pensamiento y espiritualidad dentro de su estructura colectiva y requiere de un rigor investigativo para acercarse a esa realidad social.

- Alarcón, N (2016). El que quiera creer que crea, memoria e identidad en el Kilombo Razana “Sabedores Ancestrales” En la localidad de la Candelaria. Universidad Santo Tomás. Bogotá. Recuperado en: <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/2718>
- Altman, I. (1970) Territorial behavior in humans. An analysis of the concept: Pastalan, y D.H., Carson, (Eds.) Spacial behavior of older people. Ann Arbor: University of Michigan - Wayne State University Press.
- Blanco, A. (2007). Los fundamentos de la intervención psicosocial en intervención Psicosocial. Madrid. Pearson Prentice Hall, 4-5.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (2005). Más allá de los métodos. La investigación en ciencias sociales. Colombia: Editorial Norma
- Bronfman, M. & Gleizer, M. (1994) Participación Comunitaria: Necesidad, Excusa o Estrategia? O de qué Hablamos Cuando Hablamos de Participación Comunitaria. Cad. Saúde Públ., Rio de Janeiro, 10 (1): 111-122.
- Bustamante, F. (2012) Comunicación e intervención, una reflexión desde las propias prácticas. En Actas – IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social – IV CILCS – Universidad de La Laguna. (pp. 1-15) Recuperado de http://www.revistalatinacs.org/12SLCS/2012_actas/156_Bustamante.
- Calviño. M (1997). Trabajar en y con grupos. Experiencias y reflexiones básicas. La Habana, editorial Felix Varela. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10596/7951>
- Carabaño, J. y Lamo E. (1978). La teoría social del interaccionismo simbólico: análisis y valoración crítica. Ed. R
- Cardoso, Luís Fernando Cardoso e. (2008) A Constituição Local: direito e território quilombola na Comunidade de Bairro Alto, na ilha de Marajó – Pará. tese (doutorado em Antropologia) – Centro de filosofia e Ciências Humanas, Universidade federal de santa Catarina, Florianópolis, p. 258
- Carrasco, R. M., & Tapia, F. V. (2015). Fortalecimiento de la participación comunitaria a través de la radio local. Una propuesta de investigación-Acción participación participativa (IAP) con jóvenes en Chaitén/ Strengthening Community Participation Through the local radio. A Proposal for participatory-Action-Research (PAR) With Youngs in Chaitén. Magallania, 43(3), 77-90
- Carvajal, D (2016). La resiliencia: Una aproximación desde la identidad cultural en miembros de comunidades indígenas y afrocolombianas en situación de desplazamiento. Universidad Externado. Colombia. pág 98. Recuperado de: <https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/001/961/1/DEA-Spa-2017->

%20La_resiliencia_una_aproximaci%C3%B3n_desde_la_identidad_cultural_en_miembros_de_com_Trab.pdf

- Castañeda, P. (2011). Tecnologías digitales y el proceso de enseñanza aprendizaje en la educación secundaria. Disertación Doctoral. España: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Recuperado de: tesis.romo.info/TomoI.pdf
- Cifuentes, R. (2011). Diseño de proyectos de investigación cualitativa. Buenos Aires. Argentina: Noveduc.
- Cimolai, S. (2002). Acción afirmativa en el ingreso a las Universidades Norteamericanas. Principios de justicia y relaciones de poder en los fundamentos del caso Universidad de California vs. Allan Bakke. pág. 249
- Colmenares, G. (1973). Historia económica de Colombia. Cali.
- Conti, S. (2016). Territorio y Psicología Social y Comunitaria, trayectorias/implicaciones políticas y epistemológicas. CONICET y Universidad Nacional de Río Negro, San Carlos de Bariloche/Río Negro, Argentina. Recuperado de: <https://www.scielo.br/pdf/psoc/v28n3/1807-0310-psoc-28-03-00484.pdf>
- Delgado, M (2010). Subjetividad, poder y trabajo comunitario.
- Erazo, K. (2014). Sentido de comunidad en un pueblo originario: Santa Martha Acatitla (Entre los Carrizos). Capítulo I. Sentido de Comunidad. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología. México D.F
- Fernández, A. (1998). El campo grupal. Notas para una genealogía. Buenos Aires, República de Argentina. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/28832690/Fernandez-Ana-Maria-El-campo-grupal-doc>
- Garcés, M. (2014). “Los olvidados de la historia”: Juana García y el archivo alternativo de El Carnero. Cornell University. Recupeado de: https://colombianistas.org/wp-content/themes/pleasant/REC/REC%2035/Art%C3%ADculos/8.REC_35_MaAntoniaGarc%C3%A9s.pdf
- Gaviria, A. (2015). Las Calles también Hablan. Memoria y Espacio Público. Fundación Cultural Javeriana. Javegraf. Bogotá. Recuperado de: <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2020/05/LAS-CALLES-TAMBIEN-HABLAN.pdf>
- Giménez, G. (2008) Cultura, identidad y memoria, Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. (pp. 7 - 32) Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v21n41/v21n41a1.pdf>

- Granada, M. (2011). Material didáctico del curso académico, Modulo Otros modelos. Teoría 126 del sistema social Humano. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Bogotá. P. 52
Recuperado de: <https://es.calameo.com/read/000698952e0df87036fdb>
- González Ordoñez, A. (2008). Ética y valores en la participación y organización comunitaria como bases de la estrategia gerencial para el desarrollo local sostenible. Multiciencias. Universidad del Zulia. Venezuela: Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90480210>
- Gorosito, A. (2003). Identidad, Cultura y Nacionalidad. En R. Bayardo, & M. Lacarrieu, Globalización e Identidad Cultural (págs. 101-111). Buenos Aires, Argentina: CICCUS
- Gutiérrez Páez, C. E., Arguello Pirazán, E., & Rodríguez Murcia, R. A. (2017). Análisis de inclusión social de población afrodescendiente en centros de práctica de medicina ancestral (Kilombos) en Bogotá. Retrieved from
https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_gestion_desarrollo/118
- Haidar, J. (1998) Análisis del discurso. En: Galindo, J. Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. México: Addison Wesley Longman, 1998.
- Halbwachs, M. (1990). Espacio y Memoria Colectiva en Estudios sobre culturas Contemporáneas. Año/vol. III, número 009. México: Universidad de Colima
- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita la identidad? . En S. Hall, & P. (. Du Gay, Cuestiones de Identidad . Buenos Aires: Amorrortu.
- Lotito, F. (2008). Estrés: el azote del siglo XXI. Un trastorno transversal que afecta a niños, adolescentes y adultos. Santiago: Editorial Puerto de Palos.
- Lotito, F. (2009). Arquitectura psicología espacio e individuo. Revista AUS, núm. 6. Universidad Austral de Chile Valdivia, Chile. pp. 12-17. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/pdf/2817/281723479003.pdf>
- Ministerio del Interior. (2019) Acta de la décimo segunda sesión Plenaria del Espacio Nacional de Consulta Previa de Medidas Legislativas y Administrativas de Amplio Alcance Susceptibles de Afectar a la Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras. Recuperado de:
https://dacn.mininterior.gov.co/sites/default/files/noticias/acta_plenaria_xii_final_dnp05022019_mininterior.pdf
- Ministerio de Salud. (2017) Guía metodológica para la estructuración del capítulo étnico del Plan Decenal de Salud Pública desde la perspectiva de las Comunidades Negras, Afrocolombianas, Palenqueras y Raizales. Aportes metodológicos para la recolección de insumos del capítulo específico del PDSP 2012- 2021, para las Comunidades Negras, Afrocolombianas, Palenqueras y Raizales. Recuperado de:

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/EED/PSP/aportes-guia-metodologica-pdsp-comunidades.pdf>

Meruane, O. S., & Balín, D. L. (2012). Descripción de las formas de justificación de los objetivos en artículos de investigación en español de seis áreas científicas. (Spanish). *Onomázein*, 25(1), 315-344.

Montero, M. (2003). Teoría y práctica de la psicología comunitaria. Buenos Aires: Paidós.

Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Editorial Paidós. 1. Buenos Aires, Argentina.

Montoya, V. (2007). El mapa de lo invisible: silencios y gramática del poder en la cartografía. *Universitas humanística*, (63), 155-179.

Mosquera Rosero, C. León Díaz R. (2009). Acciones Afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Entre Bicentenarios de las Independencias y Constitución de 1991. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Trabajo Social. Centro de Estudios Sociales – CES. 615-675. Bogotá. D.C. Recuperado en <http://www.unal.edu.co/ces/documentos/publicaciones/libros/accionesafirmativas.pdf>

Phinney, J. (1992). The multi-group ethnic identity measure: A new scale for use with adolescents and young adults from diverse groups. *Journal of Adolescent Research*, 7, pp. 156-176

Schwarcz, L. M., & Starling, H. M. (2015). Brasil: Uma biografia. São Paulo, SP: Companhia das Letras.

Suárez, H. (1999). Hilos, redes y madejas. Saber, poder y verdad: el trasfondo de la comunicación. Capítulo I.: El tejido social. UNAD, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Colombia

Zemelman, H. (2011). Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto. En *Desacatos* N. 37. (pp. 33-48). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5831154.pdf>

Formato de Consentimiento Informado

Nombre:con c.c: Edad.....
Teléfono: Ciudad: Correo electrónico:

1. RESPONSABLE DEL TRATAMIENTO DE DATOS PERSONALES:

Le informamos que los datos de carácter personal, así como los registros fotográficos, en audio o video que se realicen será con el consentimiento del abajo firmante, son confidenciales y forman parte de un tratamiento investigativo, cuyo responsable es [nombre del psicólogo] con [c.c]

2. FINALIDAD:

La finalidad de su creación, existencia y mantenimiento es el tratamiento de los datos le permite participar en la investigación Kilombo, en el marco de Identidad de la Mujer Afrocolombiana en Bogotá D.C de la Maestría en Psicología Comunitaria, de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). La investigación cumple con lo establecido en la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de la Protección Social.

3. DESTINATARIOS DE LA INFORMACIÓN:

Nos autoriza expresamente a que sus datos puedan ser cedidos para el fin investigativo

Firma y Fecha

.....